

La batalla de

# CABINDA



Ramón Espinosa Martín  
*testimonio*





La batalla de  
**GABINDA**



# La batalla de CABINDA



Prólogo:  
General de ejército Raúl Castro Ruz

Ilustración de cubierta:  
Nelson Domínguez

---

Ramón Espinosa Martín  
*testimonio*



Casa Editorial Verde Olivo, La Habana, 2012

Edición: *Temis Tasende Dubois*  
Ilustración de cubierta: *Nelson Domínguez*  
Diseño de cubierta: *Lamas*  
Realización de cubierta e interior: *Francy Espinosa González*  
Corrección: *Vilma Munder Calderón*

© Ramón Espinosa Martín, 2001  
© Sobre la presente edición:  
Casa Editorial Verde Olivo, 2012

ISBN: 978-959-224-309-5 segunda edición corregida y ampliada  
(ISBN: 959-224-117-1 primera edición, 2001)

Todos los derechos reservados. Esta publicación  
no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte,  
en ningún soporte sin la autorización por escrito  
de la editorial.

Casa Editorial Verde Olivo  
Avenida Independencia y San Pedro  
Apartado 6916. CP 10693  
Plaza de la Revolución, La Habana  
volivo@unicom.co.cu

*A ustedes, jóvenes cubanos,  
continuadores de la obra  
más pura y sagrada:  
la Revolución.*

*A mis compañeros caídos en  
tierra angolana.*





*Quiero agradecer al teniente coronel Juan Carrazana Castro, al sargento de primera Neldis Valls Valls –mis ayudantes– y a Alexis Rojas Aguilera, corresponsal del periódico Granma en la provincia de Holguín, por su valiosa colaboración en la organización y redacción de este trabajo.*



# Prólogo

*Resultado del reparto del continente africano entre los países imperialistas y colonialistas de Europa, crimen perpetrado entre 1884 y 1885 en la Conferencia de Berlín, la posesión portuguesa en el sudoeste de África queda dividida en dos:*

*El pequeño territorio costero y selvático de Cabinda, con poco más de siete mil kilómetros cuadrados, enclavado entre las dos colonias congoleesas –una de Francia, otra del rey de Bélgica–, y Angola, 170 veces mayor, cuyo litoral atlántico se extiende desde la desembocadura del río Congo hasta la del Cunene.*

*Siete décadas más tarde, el infame reparto de Berlín es rechazado por los angolanos.*

*Para romper el yugo portugués, se funda, en 1956, el Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA). Un lustro después, los patriotas se lanzan en Luanda al asalto de la cárcel colonial para rescatar a los militantes presos.*

*La heroica acción fracasa, los sobrevivientes se reúnen en la Sierra de los Dembos, a unos cien kilómetros al norte de la capital, y crean el primer frente guerrillero. En 1964, la dirección del MPLA, bajo la presidencia de Agostinho Neto, se establece en Brazzaville, capital de la República del Congo, y abre un segundo frente armado en Cabinda.*

*El 2 de enero de 1965, Agostinho Neto recibe, en la sede del MPLA, una visita inesperada: el comandante Ernesto Che Guevara, quien realiza un recorrido por África. Cuba está en*

*disposición de contribuir a liquidar los vestigios del colonialismo y el racismo en el continente.*

*Neto solicita al Che colaboración militar cubana. Meses después, el 24 de mayo de ese año, el capitán Rafael Moracén y otros cinco internacionalistas cubanos quedan a disposición del MPLA en Brazzaville.*

*La colaboración combativa con el MPLA no se limita a la participación de este grupo como instructores-guerrilleros en las acciones bélicas en Cabinda. Estos son la avanzada de una fuerza de más de dos centenares y medio de combatientes internacionalistas, integrantes del Batallón "Patricio Lumumba", presente en el Congo exfrancés desde 1965 hasta 1967.*

*En ese período, la unidad cubana se encarga de la preparación militar de tres columnas –más de cuatrocientos combatientes en total– que penetran en Angola. Dos de ellas, "Camilo Cienfuegos" y "Cami", refuerzan el frente de la Sierra de los Dembos. La tercera, "Ferraz Bomboco", funda un nuevo frente, al este del país.*

*En abril de 1974, la lucha heroica de los pueblos de Angola, Mozambique, Guinea Bissau y Cabo Verde contra el colonialismo portugués y la acción del pueblo lusitano, que sufre también las consecuencias de esa criminal guerra de ultramar y los horrores de medio siglo de tiranía, producen la caída del régimen fascista de Lisboa.*

*Angola está a punto de conquistar su independencia, pero el gobierno de Estados Unidos decide impedir a toda costa que el MPLA asuma la dirección del nuevo Estado, desmembrar el país, repartirlo entre los que codician algún pedazo del rico y extenso pastel, es decir, los regímenes de Mobutu en Zaire y del apartheid en Sudáfrica, y sus títeres, las bandas contrarrevolucionarias y tribalistas del FNLA, la Unita y el FLEC.*

*Todas estas fuerzas son movilizadas por el gobierno norteamericano y su Agencia Central de Inteligencia (CIA). La Operación lafeature es supervisada directamente por*

*Henry Kissinger. Cuando resultan insuficientes, el secretario de Estado yanqui acude apresuradamente al trillado recurso del reclutamiento de mercenarios blancos.*

*Tal es el siniestro plan del imperialismo y sus aliados, que no se conoce entonces en toda su infamia, pero se puede colegir dado el carácter pérfido de los elementos involucrados y sus actos iniciales, que convergen en esa dirección.*

*El MPLA no se atemoriza ante la gravedad de la situación que va conformándose, pero aprecia que necesita nuevamente de la ayuda solidaria de sus amigos más fieles para enfrentarla con posibilidades de éxito y obtener la victoria para la causa sagrada de la verdadera independencia, por la cual han derramado su sangre, durante más de cuatro siglos, las poblaciones aborígenes de ese extenso espacio de África Sudoccidental.*

*La solicitud de entrenamiento militar es planteada por el presidente del MPLA, Agostinho Neto, al primer secretario del PCC, Comandante en Jefe Fidel Castro.*

*El comandante Raúl Díaz-Argüelles –quien sería el primer jefe de la Misión Militar Cubana y el oficial de más alta graduación caído en combate en Angola– y sus primeros oficiales Carlos Fernández Gondín, Víctor Schueg y Armando Saucedo, realizan un análisis sobre el terreno.*

*De acuerdo con sus resultados, se conviene en que es necesario enviar un contingente de unos cuatrocientos ochenta instructores cubanos para crear cuatro centros de entrenamiento y formar en ellos alrededor de cuarenta unidades (batallones de infantería y baterías de artillería). El armamento y todos los suministros que requieren las escuelas militares y las unidades que se organizarán en el ciclo planificado, serán aportados por Cuba.*

*Para las FAR, Angola es un teatro de operaciones no explorado, pero su pequeña provincia de Cabinda sí les es familiar. Conocen su geografía de enclave, la ambición de*

*Zaire por anexarla y la riqueza petrolera que atesora, decisiva en los primeros años para la economía del emergente Estado independiente.*

*Valorando estas características, el Comandante en Jefe indica que Cabinda requiere una atención especial. Ello explica el número de instructores enviados a la provincia –casi la mitad del total– y el refuerzo en artillería de diverso tipo.*

*La distribución desigual de los instructores y el armamento pesado no es, de momento, comprendida por la dirección de las Fapla, que expresa: “Lo fundamental es salvar Luanda. [...] si perdemos Cabinda la recuperaremos después [...]”. Fidel razona en profundidad: “Si se pierde Cabinda será muy difícil recuperarla. Y Cabinda es la base económica inmediata para el naciente Estado independiente. Hay que salvar a Cabinda y a Luanda”.*

*En septiembre llega la avanzada y a principios de octubre, en tres barcos cubanos, todo el personal de instrucción y el armamento. A mediados de ese mes, una columna blindada sudafricana parte de Namibia, penetra en Angola y comienza a avanzar velozmente (60 kilómetros por día) hacia el norte, en dirección a Luanda.*

*El 2 de noviembre, una fuerza de instructores cubanos y alumnos angolanos del centro de entrenamiento de Benguela sostiene el primer combate contra los invasores racistas. Estos sufren las mayores pérdidas, pero con su superioridad militar logran romper la resistencia. De nuestra parte, los cubanos tienen cuatro muertos y un número más elevado de heridos y desaparecidos; los angolanos, una cantidad superior de bajas.*

*Para la dirección cubana, estos hechos no dejan lugar a dudas: el imperialismo ha decidido desmembrar Angola. El peligro es inminente para la causa de los patriotas angolanos y también para la vida del medio millar de instructores cubanos. Es imperioso el envío inmediato de tropas: tal es la conclusión a que se llega en La Habana, coincidente con la opinión de Luanda.*

*El 5 de noviembre de 1975 Fidel despide a las primeras tropas, en preparación para partir por vía aérea hacia Luanda. Ese día se cumplen ciento treinta y dos años del sacrificio singular de Carlota.*

*La esclava africana encabezó en 1843 la rebelión de varias dotaciones de ingenios, cientos de esclavos, que hizo estremecer a los amos y a las autoridades coloniales españolas en Cuba. La decidida acción insurrecta fue finalmente ahogada en sangre por los apresurados refuerzos llegados a Triunvirato desde Matanzas: tropas de infantería y caballería comandadas por el gobernador de la provincia.*

*Carlota fue amarrada a cuatro caballos, que obligados a halar en direcciones diferentes martirizaron su cuerpo hasta descuartizarlo.*

*Angola va a ser cruelmente descuartizada como la heroína de Triunvirato. A la movilización para impedirlo que inicia ese día las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba –que se prolongaría durante más de quince años, hasta el 25 de mayo de 1991– se le denomina Operación Carlota.*

*El 6 y el 10 de noviembre, fuerzas conjuntas de las Fapla y de las FAR derrotan una y otra vez en Quifangondo, a 22 kilómetros de la capital, el avance enemigo desde el norte. Entretanto, el día 8 se inicia el previsto intento del régimen de Mobutu por apoderarse de Cabinda.*

*A las doce. de la noche del día 11 el presidente Agostinho Neto proclama en Luanda el nacimiento de la República Popular de Angola y unas horas después, el 12 de noviembre, termina victoriosamente la batalla de Cabinda.*

*A fines de octubre, Fidel había enviado a Espinosa una apreciación de la situación. Preveía que el enclave sería atacado antes del Día de la Independencia y que la dirección principal del enemigo sería por la frontera meridional con Zaire, por lo que orientaba trasladar parte de las fuerzas acantonadas en el norte hacia el sur del río Chiloango.*



*El comandante Ramón Espinosa –hoy general de cuerpo de ejército y jefe del Ejército Oriental\*– y sus oficiales nos narran los acontecimientos de las semanas previas y los días tremendos de los combates, con la precisión del lenguaje militar y la lozanía, sencillez y modestia que caracterizan el testimonio de los héroes populares.*

*La previsión, la consecuente preparación, el heroísmo en las acciones bélicas y la acertada dirección de la batalla de Cabinda condujeron a la histórica victoria que nos describe este libro. Con ella, se hizo realidad la consigna patriótica del MPLA: De Cabinda a Cunene, un solo pueblo, una sola nación.*



General de ejército  
Raúl Castro Ruz

\* Desde el año 2008 es viceministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. (Las notas a la segunda edición se identifican con asteriscos [\*]. N.de la E.).

# Palabras introductorias

Más de cuatro siglos de dominación portuguesa en África llegaban a su fin. La lucha independentista en el continente ya había desgajado de la antigua metrópoli a Guinea Bissau, Mozambique, Cabo Verde y Sao Tomé y Príncipe. La República Popular de Angola estaba a punto de nacer.

El extenso y rico territorio con costas en el Atlántico era blanco de aviesos propósitos. No convenía al imperialismo que asumiera el poder el Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA). Desde tiempo atrás se empeñaba por evitarlo y con este fin brindaba ayuda a otros grupos que respondían a sus intereses, en especial al Frente Nacional de Liberación de Angola (FNLA) y a la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (Unita).

El MPLA fue el primer movimiento nacionalista creado en Angola –diciembre de 1956–, el que inició la acción armada contra el colonialismo –febrero de 1961– y el único de ideas progresistas y antimperialistas, que propugnaba el fin de las divisiones étnicas y tribales en la lucha contra el colonialismo. Su fundador y presidente era Agostinho Neto.

Años más tarde se formó el FNLA, en el norte del país, con un mensaje netamente tribalista y bajo el liderazgo de Holden Roberto, quien se convirtió en agente a sueldo de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de los Estados Unidos.

La Unión Nacional para la Independencia Total de Angola surgió en 1966 en la región central y este del país, como un desprendimiento del FNLA. Estaba encabezada por Jonas Savimbi, quien primero recibió apoyo de la

CIA y luego sumó el de África del Sur. La Unita se basaba también en el tribalismo.

Estas tres organizaciones crearon sus respectivos grupos guerrilleros, pero los del FNLA y la Unita se ocuparon más de atacar al MPLA que de actuar contra las tropas colonialistas, e incluso, colaboraron con estas en las operaciones que realizaban contra aquel.

La Revolución de los Claveles, liderada por militares progresistas, derrocó en abril de 1974 el régimen fascista en Portugal y propició la firma de los Acuerdos de Alvor entre el gobierno lusitano y las tres organizaciones angolanas en enero del siguiente año. Los acuerdos establecieron un gobierno de transición hasta la proclamación de la independencia, fijada para el 11 de noviembre de 1975.

Seis meses después de firmar los acuerdos, el FNLA fue el primero en romperlos al atacar los reductos del MPLA en el norte del país y principalmente en Luanda. La Unita actuó de forma similar en el centro y la zona costera. Para septiembre de 1975 solo el MPLA se mantenía en el gobierno de transición, con sede en la capital de Angola.

Mientras, se fraguaba la agresión, en la que tomarían parte fuerzas de África del Sur, Zaire,<sup>1</sup> mercenarios de diversas nacionalidades, el FNLA, la Unita y el Frente de Liberación del Enclave de Cabinda (FLEC).

El MPLA no estaba ajeno al peligro que corría la nación. Pidió ayuda al gobierno cubano. Requería preparar militarmente a su brazo armado, las Fuerzas Armadas Populares de Liberación de Angola (Fapla). Cuba accedió y comenzó la Operación Carlota, que consistía en el traslado de un grupo de especialistas militares para cumplimentar esa solicitud.

El 23 de octubre, pocos días después de la llegada de los primeros instructores, se desató la agresión por el sur. Los cubanos se unieron a sus hermanos angolanos en el empeño

<sup>1</sup> En 1997 la República de Zaire, también conocida como Congo Kinshasa, pasó a llamarse oficialmente República Democrática del Congo. En el libro se utiliza la antigua denominación de Zaire por ser ese el nombre que tenía al producirse los hechos que aquí se narran y para diferenciarla mejor de la República del Congo.

por salvaguardar la naciente independencia que había costado catorce años de lucha.

Al norte, Cabinda parecía una presa fácil. El gobierno de Zaire, presidido por Mobutu Sese Seko, abrigaba propósitos anexionistas en relación con la provincia, separada del resto de Angola por una estrecha faja de territorio zairense. Allí actuaba el FLEC, financiado por el vecino ambicioso.

Las fuerzas de la reacción se aprestaron a poner en práctica sus planes. Quienes se preocupaban por garantizar un destino mejor para Angola lo sabían, y también sus consecuencias. Era necesario hacer fracasar el intento.

El 5 de septiembre de 1975 había partido hacia el enclave la primera avanzada de cubanos que prepararían allí a los combatientes angolanos. Dos meses y tres días más tarde, instructores y alumnos enfrentaron la agresión. Ese 8 de noviembre se inició la batalla de Cabinda, en la que cubanos y angolanos, apoyados por países amigos, evitaron que el enemigo consumara sus propósitos y le propinaron al imperialismo internacional una gran derrota política y militar.

En esta batalla se conjugaron concepciones de la guerra convencional e irregular y se aplicaron experiencias históricas de varios países, lo que unido a la voluntad, la alta moral combativa y el espíritu de lucha y victoria de cubanos y angolanos, logró la aplastante derrota de las fuerzas interventoras en solo noventa y seis horas de combate.

También allí, como en toda la guerra de Angola, se puso de manifiesto la capacidad, inteligencia y experiencia combativa de los jefes militares cubanos, y muy especialmente del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz.

Son enseñanzas que mantienen su vigencia, en particular para la guerra de todo el pueblo con la cual los cubanos concebimos enfrentar y aniquilar al agresor imperialista si invade nuestro país.

Los nombres de las personas que aparecen en este testimonio son parte de las decenas de miles que respondieron presente al llamado del partido y de Fidel para combatir en el escenario que se convertiría en campo de batalla victorioso para la revolución angolana.

Angola fue una escuela en la que alcanzaron el “más alto escalón de la especie humana”. Dejaron detrás hogar,

familia, amigos, patria, y marcharon dispuestos a pelear y caer junto a sus hermanos. Llevaban con ellos las enseñanzas y el ejemplo del Che, quien diez años antes había combatido en tierra africana por un futuro más digno y hermoso para el sufrido continente.

Iban imbuidos de las ideas del internacionalismo proletario, principio básico del marxismo-leninismo que expresa la solidaridad y la fraternidad con la lucha por la independencia y el desarrollo que libran otros pueblos y posee, a mi modo de ver, una tremenda fuerza educativa, forjadora de cualidades, actitudes y virtudes en las personas que las hacen mejores, más fuertes política y espiritualmente. Así lo he visto reflejado en la casi totalidad de los hombres y mujeres que han cumplido misiones internacionalistas.

Los que estuvimos en Cabinda no somos, pues, seres extraordinarios, sino hijos de nuestro tiempo, formados en una pequeña isla que se ha batido por su supervivencia –¡y de qué modo!– frente a un enemigo feroz.

Reynaldo Reyes Torres, *Marino*, José María Tonha, *Pedalé*, Rafael Vázquez, Zacarías Pinto, *Bolingó*, Luis Rosales, Pedro Sera Lima, *Fogotao*, Wilfredo Gámez, Pedro Sebastiao, Ibrahim Lobaina, Eurico Manuel Correia, Eusberto González, Evaristo Domingos, *Quimba* y tantos otros, viven en los relatos surgidos al calor de la batalla que permitió a Cabinda proclamar su independencia como parte inalienable de Angola.

En otros combates desarrollados en ese enclave cayeron los cubanos Arides Estévez, Ciro Berrio, Idilio Rodríguez, Pedro Suárez, Aramis Faule y Evelio Rodríguez, *Capitán Habana*, cuyas muertes, como las de todos los que han dado sus vidas por tan altos ideales, son ejemplos de firmeza revolucionaria y de lealtad a los principios del internacionalismo.

Personalmente tengo y tendré siempre la disposición de prestar mis servicios en cualquier país del mundo que lo necesite, y estoy seguro de no equivocarme al afirmar que esa vocación está presente en la inmensa mayoría del pueblo cubano y particularmente en sus jóvenes. Es por eso que a ellos y a los que ofrendaron sus vidas en tierra angolana como tributo a la victoria, dedico este testimonio.

# *Preludio*

## *La CIA quedó truncada\**

Este es un periodo turbulento y problemático para la agencia –le escribía Bush\*\* al presidente Ford el primero de junio de 1976–. Las intensivas investigaciones de ambas cámaras del Congreso durante más de un año se han traducido ahora en la extensa divulgación de operaciones de acción encubierta pasadas y presentes. Las investigaciones llevaron al Senado a crear un comité de supervisión de inteligencia mientras Bush era el director, la Cámara de Representantes crearía el suyo propio un año después. Si el presidente podía encontrar el modo de proteger a la CIA del Congreso –escribía Bush–, las operaciones de acción encubierta seguirán ejecutando la positiva contribución en nuestra política exterior que han venido realizando durante los últimos veintiocho años.

Pero la agencia, ahora sometida al escrutinio de un Congreso especialmente vigilante, tenía muy pocas operaciones encubiertas nuevas en curso. En una respuesta por escrito a diversas cuestiones formuladas por este autor, Bush afirmaba que las investigaciones parlamentarias causaron un perjuicio duradero a la agencia. Vinieron a entorpecer

\* Introduzco este nuevo subcapítulo porque profundiza sobre la participación del Gobierno de Estados Unidos y la CIA en la guerra de Angola. Está tomado textualmente del libro *Legado de cenizas*, escrito por el reportero de *The New York Times* Tim Weiner, quien durante más de veinte años ha investigado acerca de los servicios secretos estadounidenses (Ed. Random House Mondadori, 3ra ed., Barcelona, 2008).

\*\* George Bush era el director de la CIA (1976-1977). Fue presidente de Estados Unidos desde 1989 hasta 1993.

nuestras relaciones en todo el mundo –los vínculos de la CIA con los servicios de inteligencia extranjeros, fuente de una parte tan importante de la información que recababa– e hicieron que mucha gente en el extranjero se abstuviera de cooperar con la CIA. Y lo peor de todo –añadía– fue que devastaron la moral del que quizá constituía el mejor grupo de funcionarios públicos que ha tenido este país.

Los constantes fallos cometidos sobre el terreno también minaron el espíritu de la CIA en 1976. Uno de los más graves fue el de Angola. Dos meses después de la caída de Saigón, el presidente Ford aprobó una nueva gran operación destinada a proteger a Angola del comunismo. El país había constituido el mayor trofeo de Portugal en África, pero entre los peores colonialistas europeos se contaban los líderes de Lisboa, y en su retirada habían saqueado el país, que ahora se desmembraba a causa de una guerra que enfrentaba a facciones rivales.

La CIA envió a Angola 32 millones de dólares en efectivo y armamento por valor de otros 16 millones a través del gran aliado de la agencia, el presidente Mobutu del Congo. Las armas fueron a parar a un grupo rebelde de guerrilleros anticomunistas, mandado por el cuñado de Mobutu y alineado con el gobierno sudafricano blanco. El programa [...] estuvo coordinado en el Departamento de Estado de Kissinger por un joven diplomático de talento, Frank G. Wisner hijo, que lo era del difunto jefe de operaciones encubiertas del mismo nombre.

Nos habíamos visto obligados a abandonar Vietnam, diría Wisner. Existía una preocupación real por parte de la administración ante la posibilidad de que Estados Unidos fuera puesto a prueba por las fuerzas comunistas de todo el mundo. ¿Íbamos a ver cómo una nueva ofensiva aparentemente dirigida por los comunistas llegaba, se apoderaba de Angola, un país rico en petróleo, y empezaba a librar la guerra fría en África meridional, o íbamos a tratar de detenerla?

No podíamos ir tranquilamente al Congreso, después de lo de Vietnam, y decir “Miren, vamos a enviar instructores militares y equipamiento estadounidenses a Mobutu”; de modo que Kissinger y el presidente tomaron la decisión de acudir

a la agencia, diría Wisner. Pero los soldados que la CIA envió a Angola flaquearon, y sus enemigos, que contaban con un fuerte respaldo de Moscú y de La Habana, se hicieron con el control de la capital del país. Kissinger ordenó que se enviaran otros 28 millones en apoyo secreto. Ya no quedaba dinero en los fondos reservados de la CIA. Todavía no había transcurrido mucho del breve año de mandato de Bush en la CIA, cuando el Congreso prohibió públicamente el apoyo encubierto a las guerrillas angoleñas y se cargó la operación cuando esta se hallaba ya en curso. Nunca antes había ocurrido nada parecido. La CIA quedó truncada, y nosotros retrocedimos, diría Wisner.

## *Asedio*

Estados Unidos puso a funcionar la estación de la CIA en Luanda en marzo de 1975, cuando los portugueses estaban desligándose de Angola y ya habían abortado los Acuerdos de Alvor por las acciones del FNLA y la Unita.

Antes, la mayor parte de las informaciones sobre Angola las recibían de Holden Roberto, líder del FNLA, quien desde Kinshasa, donde operaba, estableció lazos con la inteligencia norteamericana.

El Comité de los 40,<sup>2</sup> que se había reunido en enero para debatir el programa de Estados Unidos referente a Angola, volvió a hacerlo en junio y julio. El día 14 de este último mes, a petición del Consejo de Seguridad Nacional, le solicitó a la CIA que elaborara varias opciones. La agencia las presentó el 16.

En el documento señalaba cuatro posibilidades: financiamiento limitado de acciones políticas; apoyo financiero sustancial y acciones secretas dirigidas a “establecer el equilibrio entre las tres organizaciones”, para lo cual serían necesarios

<sup>2</sup> El Comité de los 40 dependía del Consejo de Seguridad Nacional de Estados Unidos. Fue creado para estudiar las operaciones gubernamentales relacionadas con las actividades de inteligencia.



seis millones de dólares; un presupuesto mayor en dinero y recursos materiales, ascendente a catorce millones, para proporcionarle al FNLA y la Unita superioridad sobre el MPLA, y cuarenta millones para sostener a los efectivos armados de Roberto y Savimbi durante un año.<sup>3</sup>

Ese mismo día, el presidente de Estados Unidos Gerald Ford aprobó la opción de los seis millones. El 27 de julio autorizó los otros ocho millones que requería la tercera variante del plan y dos días después salía el primero de tres aviones con armas.

Las armas provenían de los almacenes de la agencia en San Antonio, Texas. Transportes C-130 de la Fuerza Aérea las trasladaban desde allí hasta Charleston, Carolina del Sur, y aviones de reacción C-141 las conducían en cargamentos de 25 toneladas cada uno hasta Kinshasa, bajo la cobertura de pertrechos para la misión del ejército estadounidense en Zaire y para las fuerzas armadas de ese país. Luego eran llevadas hacia Angola en pequeños aviones alquilados y en C-130 zairenses.

En los primeros días de agosto el plan para Angola se tornó en un completo programa de acción secreta. Los aliados principales de Estados Unidos tuvieron conocimiento de la operación y su cooperación fue asegurada. Especialistas norteamericanos de diversas disciplinas se dirigieron por vía aérea a Kinshasa para estructurar la fuerza operativa.

Antes de continuar con el relato de los hechos, quiero significar un elemento que considero esencial dejar claro: para esta fecha, agosto de 1975, *no había un solo combatiente cubano en Angola*.

El 20 de agosto Ford autorizó una suma de diez millones setecientos mil dólares. Diez días más tarde zarpó el navío *American Champion*, de la Marina de Guerra estadounidense, con destino a Zaire. Los pertrechos que transportaba

<sup>3</sup> Los datos sobre la participación de la CIA en Angola fueron tomados del libro *En busca de enemigos. Una historia de la CIA* (Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1980). Su autor, John Stockwell, fue jefe de la Fuerza de Choque para el programa de Angola en la División África de la agencia desde agosto de 1975 hasta septiembre del siguiente año, cuando abandonó la CIA después de servir en ella durante doce años.

comenzaron a llegar a Angola por vía aérea, a razón de unas diez toneladas diarias, desde mediados de octubre.

Ya para entonces, Mobutu Sese Seko, presidente de la República de Zaire, había movido su tropa élite en apoyo al FNLA. El 11 de septiembre envió en aviones C-130 para Ambriz, al norte de Angola, el Cuarto y el Séptimo batallones paracomandos. La balanza comenzó a favorecer a las fuerzas de Holden Roberto en esa región.

El 17 de septiembre, una tropa de choque reforzada, compuesta por tropas zairenses, del FNLA y militares portugueses opuestos a la Revolución de los Claveles y al gobierno de Lisboa, tomaron Caxito, poblado situado a unos cincuenta kilómetros al noreste de Luanda, e iniciaron el avance en dirección a la capital de Angola.

Al norte de ese teatro de operaciones quedaba el enclave de Cabinda. Era codiciado por Mobutu desde que, tras el asesinato de Patricio Lumumba en 1961, se convirtió en uno de los elementos principales del poder en Kinshasa. Su avidez tuvo mayor estímulo al final de esa década, cuando, ya jefe supremo de Zaire, se descubrió petróleo en las costas de la provincia angolana.

El 12 de septiembre de 1975, en la despedida a un grupo de militares que partiría hacia la República Popular de Angola, el Comandante en Jefe explicaba:

Cabinda aparece ahora entre las regiones con importantes reservas de petróleo. Es muy posible que Zaire esté elaborando la idea de apoderarse de Cabinda y de apoderarse del petróleo de Angola; la cuestión del petróleo debe estar presente en toda esa pugna.

Cabinda tiene una población relativamente pequeña, de unos ochenta mil habitantes. Actualmente está totalmente controlada por el MPLA de Agostinho Neto, pero está allí, aislada del resto del territorio, como un posible objetivo en un momento determinado [...] en estos momentos allí no se está combatiendo [...] pero en el resto del territorio de Angola [...] sí se ha estado combatiendo, en los últimos meses sobre todo desde el norte, y

también se ha estado combatiendo en un sector del sur del país donde están presentes los de la Unita [...]\*

En octubre de 1975, mientras continuaba el traslado de pertrechos desde Zaire hacia Angola y tropas sudafricanas cruzaban la frontera para unirse a la Unita y marchaban junto con esta en dirección al norte, Mobutu vio la oportunidad de anexarse a Cabinda y decidió realizar la agresión en la primera quincena del mes siguiente. Era la culminación de la guerra directa que llevaba a cabo contra las fuerzas patrióticas y revolucionarias al norte de Angola.

En busca de este objetivo pidió ayuda a la CIA, de la cual era cercano colaborador desde hacía tres lustros. Esta envió sin dilación un cargamento de armas suficiente para 1 000 hombres, que se costeó con los más de diez millones aprobados por el presidente Ford en agosto. Sus oficiales en la estación de Kinshasa comenzaron a trasladarse asiduamente hasta el campamento que el Frente de Liberación del Enclave de Cabinda tenía en Zaire.

El FLEC, que actuaba bajo el liderazgo de Nzita Tiago, había sido creado en 1968 con el pretexto de obtener la autodeterminación de Cabinda, para luego anexarla a Zaire. Operaba fundamentalmente en la zona de Bucu Zau, al noreste de la provincia, y en más de una ocasión sus efectivos habían combatido contra los del MPLA. La organización era sostenida por Mobutu, quien la utilizó para tratar de materializar sus planes antes del 11 de noviembre.

En Cuba, la máxima dirección del país evaluaba con acierto los peligros.

[...] el enemigo tenía un plan para apoderarse fácilmente de Angola. Habrían tomado Cabinda en unos días, tal vez en algunas horas; habrían tomado Luanda por el norte o por el sur; la República Popular de Angola habría desaparecido. Posiblemente habrían asesinado

\* Pronunciadas en el teatro de la fortaleza de La Cabaña. Archivo personal del autor.

treinta o cuarenta mil angolanos revolucionarios. De aquel país no se sabe lo que habrían hecho. De Cabinda, un micro Estado independiente, productor de grandes cantidades de petróleo entregado por entero a los monopolios yanquis. Angola posiblemente la habrían dividido en dos partes: una la habría recibido el FNLA por el norte, y otra habría quedado en manos de la Unita; posiblemente una fracción del territorio dirigido por los blancos, puesto que en el sur de Angola muchas de esas ciudades son ciudades de blancos. El país habría quedado fragmentado, y el imperialismo, de una manera fácil, habría logrado una gran victoria en África.\*

Tal compleja situación encontraríamos los cubanos.

## *Misión*

En los últimos días del mes de agosto de 1975, un pequeño grupo de jefes y oficiales recibimos la orden de presentarnos en las oficinas del comandante de brigada Abelardo Colomé Ibarra, primer sustituto del ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, quien por encargo de este, nos dio a conocer que el partido y el gobierno habían decidido prestar ayuda internacionalista al MPLA, en virtud de que faltaban menos de tres meses para la proclamación de la independencia –11 de noviembre– y se había iniciado una invasión extranjera silenciosa por el norte del país.

A petición del MPLA, la misión consistiría en proporcionar a sus efectivos el entrenamiento necesario para rechazar la invasión que se acercaba lentamente a Luanda y, en caso de que esta continuara su avance y se produjeran choques, asesorarlos durante los combates. Una vez explicada la misión, Colomé nos preguntó si teníamos algo que objetar. La respuesta inmediata de todos fue: “¿Cuándo nos vamos?”.

\* “Palabras de bienvenida del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz a un grupo de combatientes que regresaba de Angola, 9 de junio de 1976”. Archivo personal del autor.

Posteriormente nos informaron que el personal que partiría con nosotros comenzaría a ser llamado en breve. En mi caso, fui responsabilizado con la organización y preparación del grupo destinado a la provincia de Cabinda. Este sería el más numeroso, por la importancia económica del enclave y su aislamiento del resto del país.

Desde aquel momento empezaron a crearse centros de concentración y preparación para el personal que cumpliría misión internacionalista, los que continuaron activados durante el transcurso de la guerra en Angola.

En estos lugares se impartía un programa que incluía información acerca del país de destino: su historia, composición étnica de la población, costumbres, características del territorio, integración de los movimientos armados que se hallaban en lucha, los fines de cada uno de ellos, sus ideologías, qué países los apoyaban y cuáles serían los probables enemigos.

Respecto a las materias militares, como en todos los grupos había personal de la reserva, después de lograr la cohesión combativa se les entrenó en el manejo del armamento de plantilla con que contarían los centros de preparación, y recibieron clases acerca del que poseían los probables enemigos.

También adquirieron conocimientos sobre táctica y exploración en condiciones de un terreno desconocido, y de guerra irregular, por si nos veíamos obligados a librarla; además practicaron emboscadas de aniquilamiento, de contención y de otros destinos.

Uno de los temas impartidos de manera práctica fue el manejo de los explosivos –preparación de cargas, activación y desactivación de minas nuestras y enemigas–, que resultó de enorme ayuda en el cumplimiento de la misión.

A mi modo de ver, se puede afirmar que la preparación del personal concluía con el intercambio que cada grupo sostenía con el Comandante en Jefe antes de marchar hacia Angola. Fidel explicaba detalladamente la situación que se vivía en aquel país, la necesidad que tenían las Fuerzas Armadas para la Liberación de Angola de recibir asesoramiento para derrotar a las tropas de Savimbi y de Roberto y para rechazar la inminente agresión extranjera.

Con palabras que aún hoy recuerdo, describía la satisfacción que le producía comprobar el espíritu y la actitud que mostraban los combatientes ante el deber internacionalista y reafirmaba su confianza en que cumpliríamos cabalmente la misión encomendada y pondríamos muy en alto el nombre de Cuba.

Qué difícil debió resultar para Fidel despedir a los compañeros sin poder partir con ellos; él, que siempre ha estado al frente cuando de riesgos se trata. Y cuántas preocupaciones tienen que haberlo asaltado entonces y después, siendo, como es, ante todo un jefe humano que sufre con cada vida que se pierde, con cada fracaso en el campo de batalla, quien está pendiente de que las victorias se alcancen con el mínimo de esfuerzos y de sangre derramada.

Por estas razones, por las brillantes concepciones políticas y estratégicas que aplicó a lo largo de la guerra, por su acertada dirección de las operaciones, durante las cuales previó hasta los detalles más insospechados, Fidel es para mí, como para millones de cubanos, el primero de los internacionalistas de la patria.

## *Traslado*

La salida del primer grupo de oficiales se realizó por el aeropuerto de Rancho Boyeros. Aquella tarde del 5 de septiembre, Martín Pérez, Héctor Guerra, Wilfredo Gámez, Rafael Piñeiro y yo nos reunimos allá para abordar un avión de la línea soviética Aeroflot rumbo a Lisboa, capital de Portugal, primera escala en la ruta que nos conduciría a Cabinda.

Éramos parte del grupo de avanzada encargado de crear las condiciones para recibir al resto del personal y los medios que, con el fin de preparar a las fuerzas angolanas, se trasladarían por avión y barco. Con nosotros viajaban otros militares que iban para Angola, entre ellos Pedro Nodarse y Fernando Cotilla.

En el salón de espera del aeropuerto se me acercó un compañero. Estaba preocupado porque veía a Martín

sudando, nervioso. Llamé a Martín y le advertí que si estaba apendejado lo dijera, pues todavía tenía tiempo de arrepentirse. El respondió rápidamente:

—¿Qué usted dice? Está equivocado conmigo, mi problema es otro.

—Pues si es otro —le contesté—, dímelo para ayudarte.

—Mire, comandante —acotó—, si yo digo lo que me sucede la "canalla" que nos acompaña me cogerá pa'l trajín.

—Ten confianza en mí, que nadie lo sabrá.

—¿Me lo jura? —preguntó dudoso.

—¡Sí, te lo juro!

—Mire, el problema es que yo nunca me he montado en un "bicho" de esos —explicó mientras apuntaba con el índice hacia un avión estacionado en la pista—. ¡Oiga, ni en una avioneta!

—Olvídate de eso, que en el IL-62 no vas a darte cuenta de que estás en el aire. Irás tal como estás ahora, conversando conmigo.

—¡No, no es a eso que me refiero! —insistió—. ¡Es a mi comportamiento adentro! —y apuntó de nuevo hacia el avión.

—Mira, compañero, haz una cosa —le orienté—. Fíjate en los que estén a tu alrededor y actúa como ellos.

—¿Usted cree? —exclamó entusiasmado.

—¡Claro, chico!

Durante la travesía, cuando estaban sirviendo la comida, escuché a un pasajero decir en ruso: "¡Compañero, eso no se come...! ¡Compañero, eso no se come!".

Me incliné y miré hacia donde oía hablar. Nuestro hombre ¡se estaba comiendo una servilleta perfumada...!

—¡Compay, eso no se come! —le dije molesto.

Fue suficiente para que Martín no probara nada más en todo el vuelo. Al llegar al aeropuerto de Lisboa lo reprendí por la barbaridad que había hecho. Angustiado, respondió:

—¿Usted no me recomendó que me fijara en los demás antes de hacer algo?

—Sí, te lo dije, ¿por qué?

—Pues porque vi al compañero Nodarse comiéndose aquello y actué como usted me orientó, ¿qué usted quería?

Mi intervención evitó que la sangre llegara al río. Resultó que Nodarse, quien tampoco había viajado al extranjero

ni conocía ese tipo de servilletas, quiso hacerse el sabihondo y le dijo a Martín que se fijara en él durante el vuelo para que no tuviera problemas. ¡Alardoso el hombre! Pero resultó descubierto.

Ya en el hotel Rex, en la capital portuguesa, donde estuvimos alojados ocho días en espera de la salida para Luanda, la casualidad quiso que estos mismos compañeros protagonizaran otro simpático hecho.

Después de un almuerzo, Martín y Nodarse, que a pesar del anterior incidente tenían afinidad y formaban dúo para todo, se quedaron encerrados en el elevador. Este había sufrido una avería y subía y bajaba sin parar en ningún piso.

Me encontraba en el vestíbulo y observé que varios huéspedes, agrupados junto a la puerta del elevador, cuando este llegaba a la planta baja gritaban en sus idiomas que apretaran el botón rojo de emergencia. Dentro del aparato solo se escuchaban golpes. El elevador seguía subiendo y bajando como en una película de Cantinflas.

Rápidamente me acerqué. Suponía, con razón, que el ocupante era uno de los cubanos. Grité: “¡Aprieta el botón rojo, es la alarma!”. Al abrirse la puerta aparecieron Nodarse y Martín pálidos. Desde entonces no tomaron más el ascensor.

Por si fuera poco, quedaron convencidos de que aquello se debió a una “actividad enemiga”. En realidad, varios de nosotros, antes y después del incidente, nos dedicamos a crearles un complejo de persecución y a hacerles creer que cualquier incidente o expresión ponía en peligro el cumplimiento de la misión, por lo que recelaban de todo y de todos a su alrededor.

Ambos compañeros, de origen humilde, tienen una larga trayectoria de lucha, tanto en Cuba como fuera del país, y a los dos los aprecio mucho. Espero que el sentimiento sea recíproco y me perdonen incluir estas anécdotas. Es solo una broma más, de las muchas que hemos compartido.

Cuando llegamos a la capital de la metrópoli que había dominado a Angola durante cuatro siglos, pensábamos salir cuanto antes para Luanda, pero obtener las visas no resultó tarea fácil. Se necesitaron gestiones al más alto nivel en Cuba con los oficiales más avanzados de la Revolución de



los Claveles que el 25 de abril de 1974 había derrocado al régimen fascista en Portugal.

El general Vasco Gonçalves, primer ministro de su país en más de una ocasión desde entonces, y el almirante Antonio Rosa Coutinho –huésped de Cuba poco antes–, figuras prominentes de la también llamada Revolución de Abril, se identificaban con la ayuda de la Isla a los patriotas del MPLA. Sabían bien que solo la organización de Agostinho Neto era un verdadero movimiento de liberación nacional, antitribalista y antirracista. Su oportuna colaboración contribuyó a materializar nuestra solidaridad.

Durante la estancia en Lisboa pasamos por cubanos que iban a ayudar en la reconstrucción de Angola. La aparente composición del grupo era de dos médicos –Cotilla, que sí lo era, y yo– más cuatro especialistas en puertos.

Sucedió algo curioso. En el hotel había familias portuguesas que acababan de salir de Angola. Uno de los niños tenía fiebre alta y como se había corrido la voz de que entre los huéspedes se encontraban médicos cubanos, pidieron que lo atendiéramos.

Cotilla había salido. No me quedó otra alternativa que ir con su estetoscopio y hacer el paripé de que auscultaba al niño. Tenía mucha fiebre y le indiqué a los padres que lo llevaran rápidamente a un centro hospitalario ya que carecía de medicamentos. Al día siguiente me dieron las gracias, pues el pequeño tenía paludismo crónico y requería tratamiento de urgencia.

Finalmente, aparecieron las esperadas visas. En un Boeing 747 de la aerolínea portuguesa TAP salimos hacia Luanda, penúltima escala del viaje. La impresión que recibimos en el aeropuerto era fiel reflejo del momento que vivía la capital, cuando el MPLA se empeñaba en controlarla: desorden total, cientos de bultos y maletas de los que se apresuraban a abandonar el país, policías portugueses queriendo registrar a angolanos armados que pululaban por todas partes...

Para agravar la situación, las fuerzas represivas portuguesas no habían concluido la salida de Angola. Pretexaban querer conservar el orden hasta que se produjera la proclamación oficial de la independencia, pero en realidad

su presencia respondía al apoyo que desde dentro les daban a los enemigos del MPLA, en primer lugar al grupo de Savimbi. De Cabinda se retiraron poco antes de comenzar la agresión para facilitar el ataque.

Recuerdo que mientras esperaba con el primer comandante Raúl Díaz-Argüelles<sup>4</sup> en una residencia de Luanda para reunirnos con Neto, una patrulla del ejército portugués, que presuntamente debía controlar la situación y el orden en el llamado periodo de transición, allanó una vivienda cercana y, ¡qué casualidad!, en la acción resultaron muertos combatientes de las Fapla.

Esa era la atmósfera que reinaba al arribar a Luanda. Los dos días que permanecí en esa ciudad los empleamos en buscar el modo de llegar a Cabinda, analizar y revisar los planes para el establecimiento del centro de preparación de las tropas angolanas en esa provincia, el método que seguiríamos para recibir, descargar y trasladar los medios materiales y el armamento que arribarían por barco, los puntos por donde se efectuaría la recepción, y demás detalles acerca del trabajo que debíamos comenzar.

Finalmente, se decidió que partiera hacia Cabinda en unión del primer teniente Martín y el resto lo hiciera después de forma escalonada. Los tres grupos realizaríamos el viaje en una avioneta deportiva alquilada a un portugués. Simulamos ser periodistas argentinos para emprender las casi tres horas de vuelo que separan a Luanda de Cabinda.

Por solicitud del piloto sobrevolamos la región de Ambriz, Ambrizete y San Antonio de Zaire, al norte de Angola, donde las tropas del FNLA, que ocupaban esa zona, nos saludaban agitando las manos. Piloto y avión eran conocidos en esos lugares.

Días después, el Comandante en Jefe despidió al grupo mayoritario destinado a Cabinda, como hizo con casi todos los que partían hacia Angola.

<sup>4</sup> Raúl Díaz-Argüelles García fue el primer jefe de la Misión Militar Cubana en Angola. Murió el 11 de diciembre de 1975 al caer en una mina el vehículo en que viajaba. Ascendido póstumamente a general de brigada, es el oficial cubano de más alta graduación muerto en combate en Angola.

Se reunió con ellos en el teatro de la escuela de la Contrainteligencia Militar, donde les habló del motivo de la misión y su trascendencia, de Angola, el MPLA, los movimientos contrarios a este y la situación en que se encontraba aquel país, entre otras cuestiones. Se refirió, en particular, al enclave de Cabinda, su importancia para la lucha de liberación de Angola y para la posterior reconstrucción de la nueva República africana.

Tras explicar los riesgos que correrían y la posibilidad de que algunos no regresaran con vida, les aseguró que podían marcharse tranquilos, pues el Estado y la Revolución le brindarían a sus familias la máxima atención.

Concluida la parte oficial del acto, Fidel fue hacia donde estaban los compañeros, con quienes conversó de otros temas en un ambiente más familiar, como lo haría un padre con sus hijos. Incluso jaraneó con varios de ellos, y en igual tono comentó que la mayoría de los trajes que vestían eran del mismo color, pero de todas formas se veían bonitos. Por último, les deseó a todos un buen viaje y los instó a partir hacia el aeropuerto pues el avión ya debía de tener los motores encendidos.

Aunque, por las razones antes narradas, no participé en aquel encuentro y, por lo tanto, no pude recibir informaciones que me hubieran sido de gran ayuda para el cumplimiento de la misión, el Comandante en Jefe se ocupó de trasmitirme, a través de los compañeros, indicaciones que resultaron muy útiles para la toma de decisiones; entre ellas, la selección del lugar para ubicar el Centro de Instrucción Revolucionaria, que cuidáramos la parte llana del enclave, pues era más propicia para el ataque del enemigo, y que la agresión se produciría, probablemente, dos o tres días antes o después del 11 de noviembre, fecha en que el MPLA preveía declarar su independencia.

## *Cabinda*

Cabinda es una de las 18 provincias en que está dividida Angola. Situada en la costa occidental del continente africano, al sur del Ecuador y muy próxima al río Congo,

limita al norte con la República del Congo, al oeste con el océano Atlántico, y al sur y al este con Zaire.

Una franja de terreno de aproximadamente treinta y cuatro kilómetros, perteneciente a Zaire, la separa del resto del país. Esta situación fue refrendada en 1885 en la Conferencia de Berlín, cuando Portugal cedió a Bélgica la desembocadura del río Congo para dar una salida al mar al entonces Congo Belga. Desde ese momento pasó a ser un enclave, término que designa al territorio que pertenece a un Estado y se encuentra situado en otro extranjero.

La provincia tiene 7 200 kilómetros cuadrados, el ancho máximo del territorio oscila entre los ochenta y cien y la extensión aproximada de su costa es de ochenta kilómetros. Las aguas cercanas al litoral en general son poco profundas, lo que impide el atraque de buques de mediano y gran calado.

Posee infinidad de ríos y afluentes. El principal es el Chiloango, con un ancho medio de veinticinco a treinta metros y una profundidad de quince a veinte; la velocidad de sus aguas llega a superar los diez metros por segundo en la estación de las lluvias.

El Chiloango divide el territorio en dos regiones naturales: al norte la cordillera del Mayombe, de elevadas cumbres y abundante vegetación, el mejor exponente de la selva tropical africana; al sur, el relieve va descendiendo de la altiplanicie a la llanura, con áreas cenagosas cubiertas de abundante vegetación e infinidad de pequeños ríos.

Paralelas a la costa se extienden elevaciones, que pasan por la ciudad de Cabinda, desde las cuales se domina una amplia región del interior y el litoral hasta la frontera con Zaire y más al sur. Por estas alturas pasa la fundamental vía de acceso que enlaza a Zaire con la capital provincial.

El terreno, arenoso-arcilloso, facilita la construcción de obras de fortificación para el personal y la técnica de uso militar, pero es de poca consistencia, particularmente en la época de lluvias.

Existen tres carreteras asfaltadas. La principal atraviesa la provincia de norte a sur; por el norte la comunica con la República del Congo y continúa hasta Punta Negra, por el sur llega hasta Zaire. Otra une la capital provincial con la

localidad de Subantando y constituye un nudo de comunicaciones hacia la frontera con Zaire, al este y noreste de la provincia.

Ambas vías atraviesan el río Chiloango por medio de puentes –uno en Lándana, junto a la costa, y otro en Socoto, en el centro del territorio– que, de ser interrumpidos, dividen a la provincia prácticamente en dos.

La tercera carretera se desprende de la principal después del puente de Lándana, pasa por los poblados de Dinge, Buco Zau y Belice, y sigue hasta la frontera con el Congo atravesando el Mayombre cabindano.

Cabinda posee importantes recursos naturales: petróleo, oro, diamantes, fosfato, uranio, cobre y manganeso. En la agricultura, el café ocupa el primer lugar. Cuenta, además, con abundantes recursos maderables, cacao y aceite de palma.

La economía se basa en dos pilares fundamentales: la industria extractiva –en primer lugar del petróleo, el que se encuentra básicamente en la plataforma marina– y la forestal.

Desde el punto de vista militar, el terreno permite maniobrar con las fuerzas y los medios. Por las direcciones sur, este y noroeste el avance desde la frontera hacia el interior requiere cierta capacidad de la técnica para superar obstáculos, pues en el sur está limitado por la existencia de pasos obligados, numerosos ríos y zonas cenagosas, y en las otras dos direcciones por ríos y la extensa y tupida vegetación.

## *Arribo*

Si Luanda impresiona al recién llegado por su blanca aridez, en Cabinda la exuberante vegetación parece cubrirlo todo de verde. Desde el aire, después de sobrevolar la desembocadura del importante río Congo –que lanza sus fangosas aguas varios kilómetros mar adentro–, se comienza a observar, tanto en el mar como en la tierra, las señales inequívocas de la riqueza cabindana: centenares de torres petroleras.

En la punta de las torres, en explotación por la transnacional norteamericana Gulf Oil, arde constantemente el gas natural

que brota del subsuelo, lo que hace que las noches en las costas se tornen tan rojas como los atardeceres del trópico.

La primera tarea fue establecer relaciones con los jefes políticos y militares del enclave y explicarles la misión. Así conocí a los comandantes Pedro María Tonha, *Pedalé*, miembro del Buró Político del MPLA y máxima autoridad político-militar de este en la provincia, quien llegó a ser ministro de Defensa de Angola; Zacarías Pinto, *Bolingó*, jefe del estado mayor de las Fapla, y Eurico Manuel Correia, comisario político, quien sería asesinado vilmente por los contrarrevolucionarios durante el intento de golpe de Estado de mayo de 1977.

También conocí a Pedro Bera Lima, *Fogotao*, jefe de operaciones de las Fapla, y a Delfín Castro, jefe de la Seguridad. Con todos logramos establecer magníficas relaciones de trabajo; de inmediato apoyaron las tareas según el plan que debíamos cumplir. La primera de ellas era comenzar cuanto antes a preparar condiciones para la recepción de los grupos que desde Cuba irían llegando por aire y por mar.

Paralelamente teníamos que reconocer el territorio en toda su profundidad, sobre todo en la frontera con Zaire y las zonas costeras, a fin de establecer las direcciones más probables del avance enemigo, así como los puntos más ventajosos para organizar la defensa. El conocimiento que proporcionara este trabajo permitiría establecer dónde sería más adecuado ubicar las instalaciones del centro de preparación.

Aquellos días de espera en Cabinda los dediqué a explorar algunas zonas fronterizas junto a otros cubanos, Delfín Castro y un guía de origen zairense a quien llamábamos el Cazador porque realizaba esa actividad antes de unirse al MPLA.

El segundo grupo de compañeros que completaba la avanzada, encabezado por el comandante Rafael Vázquez, llegó a Cabinda luego de seguir la ruta La Habana-Moscú-Brazzaville-Punta Negra. La utilización del puerto de Punta Negra y los aeródromos de esta ciudad y Brazzaville para el arribo de los buques y aviones que trasladarían los medios de combate y el personal con destino a Cabinda se había coordinado durante la visita que realizó a Cuba a mediados de septiembre el entonces presidente de la República del

Congo, Marien N'gouabi, cuya cooperación no solo facilitó esta operación, sino que abarcó múltiples aspectos.

Vázquez y los oficiales que lo acompañaban se incorporaron a las tareas de reconocimiento y preparación de condiciones para la recepción del resto del personal. Durante el examen de las posibles direcciones de ataque visitamos Chingundo, un punto fronterizo con Zaire, al este de Cabinda, donde también nos hicimos pasar por periodistas argentinos.

Cámara en mano llegamos hasta la barra que indicaba el límite entre los dos países. Allí conversamos y bebimos cervezas invitados por varios oficiales zairenses, entre ellos un capitán al cual reencontraríamos en condiciones bien distintas al término de la batalla.

Pocos días después arribaron los 70 compañeros que formaban el tercer grupo, encabezados por el comandante Marino. Más adelante se nos unió el cuarto, con 72 combatientes al mando del capitán Lobaina. Ambos realizaron el trayecto en avión hasta Punta Negra y de ahí por tierra hasta Cabinda.

El resto del personal, el armamento, la técnica y los suministros se trasladaban en ese momento a bordo de los barcos *La Plata* y *Coral Island*. En este último solo viajaban cuatro oficiales cubanos, los cuales respondían por la carga; en Puerto Amboim recogería reclutas angolanos procedentes de Lobito y Benguela.

Con estos hombres se completaban los 192 instructores cubanos previstos. A ellos se sumaron, como refuerzo, 39 efectivos de artillería antiaérea, antitanques, morteros y comunicaciones, quienes llegaron en dos escalones, uno en la segunda quincena de octubre y el otro en los primeros días de noviembre, antes de iniciarse los combates.

Su incorporación elevó a 231 la cifra definitiva de cubanos que fundaron el centro de preparación de las Fapla y organizaron la defensa del enclave. Muchos de estos más de doscientos hombres, tanto oficiales como soldados, eran del personal de la reserva de las FAR y demostraron ser tan eficientes en su labor de instructores como aguerridos en el campo de batalla.

Simultáneamente con la ubicación de los lugares donde instalaríamos el centro de preparación y los almacenes, organicé un grupo de oficiales cubanos, bajo el mando del capitán Joel Franco, para, conjuntamente con algunos jefes y oficiales de las Fapla, comenzar a reclutar y organizar al personal cabindano que cursaría la preparación militar.

Este trabajo lo realizaron en los campamentos guerrilleros de las Fapla ubicados en Belice y Buco Zau, hacia donde el MPLA envió a los hombres que integrarían el Primer Batallón de infantería y las pequeñas unidades de morteros de 120 mm y de ametralladoras antiaéreas de 14,5 mm que actuarían como unidades independientes.





# *Preparativos*

## *El CIR No. 4*

La máxima dirección del MPLA y de Cuba nunca estuvieron ajenas a las intenciones de Zaire respecto a Cabinda. De otra parte, era obvio el peligro que esta corría por su desventajosa posición geográfica, separada del resto del país, y la reducida guarnición militar con que contaba.

Desde que se acordó la ayuda a Angola, el alto mando de las Fuerzas Armadas Revolucionarias insistió con el MPLA en la necesidad de reforzar a Cabinda, tanto por el peligro que corría como por lo difícil que resultaría recuperarla si el enemigo llegaba a apoderarse de ella. Además, la provincia reunía condiciones geográficas y económicas favorables para, en caso de que el país fuera ocupado, reagrupar allí a las fuerzas del MPLA, organizar la resistencia y liberar al resto de Angola. No resultó fácil convencerlos, pero se logró.

Por ello, al planificar la Operación Carlota se decidió ubicar en Cabinda un Centro de Instrucción Revolucionaria (CIR), nombre que identificaría a las cuatro escuelas encargadas de concentrar, organizar y preparar al personal que se incorporara a las Fapla en las zonas dominadas por el MPLA. De esta forma surgió nuestro CIR No. 4. Los otros tres funcionaron en Benguela, Henrique de Carvalho –actual Saurimo– y Salazar –actual N'dalatando–.

La parte cubana propuso también, y así se acordó, que además del armamento previsto para estos centros el de Cabinda estuviera reforzado con una batería de obuses de 122 mm, dos de morteros de 120 mm, otras dos de ametralladoras anti-aéreas de 14,5 mm y dos pelotones de cañones antitanques de 75 mm, todos con personal cubano.

La dirección de nuestro país previó ubicar el centro cerca de la frontera con la República del Congo. Los alrededores

del poblado de Belice, en la zona del Mayombe, parecían ser el sitio más adecuado para cumplir este propósito.

Sin embargo, cuando llegamos a Cabinda y apreciamos las características del terreno, la situación del enemigo y de las Fapla y la desventaja de estas en cuanto a cantidad de efectivos y preparación, comprendimos que en caso de agresión las fuerzas agrupadas en el CIR tendrían que participar en las acciones desde el primer momento y, por tanto, el centro debía instalarse en un sitio equidistante de las posibles direcciones de ataque.

Después de recorrer varias zonas propusimos dos lugares, en cada uno de los cuales podríamos preparar fuerzas de hasta un batallón: San Vicente Mozala, al sudeste de la ciudad de Cabinda, y Dinge, al centro de la provincia. El mando cubano-angolano decidió de conjunto que la situación geográfica de este último era más favorable.

Allí, en un cuartel que había pertenecido al ejército portugués, comenzó a funcionar nuestro Centro de Instrucción Revolucionaria. Con los soldados que iban llegando, reclutados en el territorio del enclave, integramos el Primer Batallón de infantería y las pequeñas unidades de las armas y los servicios de los dos batallones que constituiríamos en el centro.

Más tarde, cuando arribaron desde Luanda los reclutas provenientes de Benguela y Lobito, se formó el Segundo Batallón. Era necesario habilitar una nueva instalación, no solo porque la capacidad de albergue resultaba insuficiente, sino también para evitar tener concentradas tantas fuerzas en un solo lugar. Dispusimos que parte de los efectivos de ese Segundo Batallón se ubicara cerca de Cabinda. La elección recayó en Lándana, ciudad costera y la segunda en importancia de la provincia.

Lándana había sido uno de los lugares que propusimos para el desembarco de nuestro personal, técnica y armamento —el que finalmente se efectuó por Punta Negra— por tener algunos espigones y patanas que se usaban para trasladar las mercancías desde los buques hacia la costa, de poco calado. Allí también estaba el segundo mayor hospital de la provincia, el que junto al de la

ciudad de Cabinda utilizaron los servicios médicos cubano y angolano para prestar atención médico-sanitaria a la tropa y a la población.

Dentro de la ciudad se encontraba igualmente un cuartel, evacuado poco antes por el ejército portugués, en cuyos almacenes, de gran capacidad, habíamos situado todos los aseguramientos logísticos enviados desde Cuba para el personal cubano y angolano del CIR. El campamento tenía varias barracas-dormitorios y una cocina capaz de dar servicio a 500 personas. Reunía las condiciones necesarias y sus ocupantes podrían garantizar la protección y seguridad de los almacenes.

El cuartel de Dinge se encontraba aproximadamente a un kilómetro del poblado del mismo nombre y a unos sesenta de la capital provincial, en un terreno llano cerca de las montañas del Mayombe. Constaba de varias instalaciones; la principal era un edificio biplanta de mampostería y techo de placa en el que ubicamos la dirección del CIR y el dormitorio de los oficiales cubanos y angolanos.

Las restantes edificaciones eran una cocina-comedor con capacidad para alrededor de trescientos comensales y cinco barracas de paredes de bloques y techo de cinc para albergar a la tropa. Todas rodeaban un polígono asfaltado donde el personal efectuaba la instrucción de infantería, de preparación del armamento para su empleo y otras actividades.

Cerca del campamento acondicionamos los polígonos de táctica, tiro, las especialidades de Artillería Terrestre y Antiaérea, etcétera, tales como campo de tiro en campaña, centros de mando y dirección, abrigos, emplazamientos de la artillería y tramos de posiciones de fuego y defensivas acondicionados desde el punto de vista ingeniero.

En ellos impartíamos la preparación de la tropa y además preveíamos su utilización en caso de ataque enemigo. Medio kilómetro al norte del campamento había una pista, no pavimentada, de aproximadamente ochocientos metros para el aterrizaje de aviones de pequeño porte, de la cual se sirvió el centro.

Los cubanos nos instalamos en Dinge el 27 de septiembre y en Lándana el 15 de octubre. Cuando llegaron los reclutas ya iban organizados en pequeñas unidades y habían

pasado por el chequeo médico. Se les entregaba el armamento y el vestuario y comenzaban la preparación. Los programas de estudio los habíamos elaborado mientras se estaba haciendo el trabajo de reclutamiento, por lo que no perdimos ni un segundo.

Nuestras fuerzas se estructuraron tanto con vistas a preparar al personal angolano como para combatir junto a él en caso de que fuera necesario. La distribución de cubanos en la estructura de instrucción fue: la jefatura del CIR (ocho hombres), la Sección de Instrucción (85), el Primer Batallón (90) y el Segundo Batallón (43), estos dos últimos con sus respectivas planas mayores, y un puesto médico (cinco).

El Primer Batallón estaba integrado por un grupo de táctica, uno de tiro, otro de artillería antiaérea, dos de exploración, uno de artillería terrestre y el de logística; el segundo batallón lo componían seis grupos: táctica, tiro, artillería antiaérea, artillería terrestre, logística y reglamento.

## *Contendientes*

Las fuerzas enemigas estaban constituidas por pequeñas unidades del ejército de Zaire y del FLEC y más de ciento cincuenta mercenarios blancos. Los efectivos zairenses sobrepasaban los mil hombres, organizados en batallones de infantería reforzados con hasta dos compañías de blindados AML-90, una batería de morteros de 81 mm y seis ametralladoras de 12,7 mm, hasta una compañía de tanques M-60, una batería de obuses de 105 mm, una de morteros de 106,7 mm, varias secciones de morteros de 60 mm y hasta una compañía de transporte de diferente designación.

Los hombres del Frente de Liberación del Enclave de Cabinda, también más de mil, estaban organizados en batallones de infantería reforzados con: hasta doce piezas de morteros de 106,7 mm, más de veinte de morteros de 81 mm, igual cantidad de 60 mm, más de cien lanzagranadas M-79, hasta doce blindados AML-90, varias ametralladoras de 12,7 mm, una compañía de diferentes carros de transporte, y el apoyo de una batería de cañones de 85 mm.

Las fuerzas cubano-angolanas llegaron a tener poco más de mil efectivos, distribuidos en dos batallones de infantería, una batería de obuses de 122 mm, cuatro de morteros –dos de 120 mm y dos de 82 mm–, dos de ametralladoras antiaéreas de 14,5 mm, cuatro pelotones de ametralladoras de 12,7 mm y dos de cañones antitanques de 75 mm, una compañía de zapadores, dos pelotones de abastecimiento y un puesto médico.

Todos los cargos principales, incluidos los de jefe de batallón y de plana mayor, estaban duplicados para garantizar el mando de las acciones si estas se producían antes de que el personal angolano estuviera capacitado para ello. Mientras duró la preparación, los jefes nuestros fungían como asesores.

En cuanto a los 231 cubanos, la estructura de combate que adoptó el CIR No.4 fue: jefatura (ocho hombres), dos batallones de infantería (76), una batería de obuses de 122 mm (32), cuatro de morteros –dos de 120 mm (25) y dos de 82 mm (ocho)– y dos de ametralladoras antiaéreas de 14,5 mm (25).

Se completaba con cuatro pelotones de ametralladoras de 12,7 mm (cuatro hombres) y dos cañones de 75 mm sin retroceso (seis). Además, una compañía de zapadores (tres), dos pelotones de abastecimiento (38) y un puesto médico (seis).

Por aquellos días, las fuerzas de que disponíamos eran el Primer Batallón de infantería, prácticamente formado; toda la artillería, incluida una batería de obuses de 122 mm, y el Segundo Batallón de infantería, que se estaba creando, el cual recibía clases en Lándana y, junto con las pequeñas unidades del Primer Batallón, en Dinge.

## *Decisión*

La toma de la decisión respecto a la defensa de Cabinda estuvo precedida de varios análisis, los cuales realizamos al tiempo que proseguíamos con las actividades de preparación combativa.

Estos análisis se basaron en una apreciación profunda del enemigo, el estudio meticulado del terreno a partir de los reconocimientos realizados desde nuestra llegada, y la valoración objetiva de las fuerzas y medios que poseíamos ambos contendientes.

Arribamos a la conclusión de que el enemigo contaba con fuerzas considerables para lanzarse al ataque –de cuatro a cinco batallones de infantería reforzados con blindados, artillería y morteros– y que la dirección más favorable para el golpe principal era la de N'to-Cabinda, al sur, por lo que allí debíamos concentrar las fuerzas fundamentales.

Los golpes secundarios se podían producir en la dirección de Subantando, al este, por los sectores de Chingundo y de Chimbuande hacia aquella y de ahí a Cabinda, así como en la carretera de Bera Nova y Buco Zau hacia Dinge, con la probable combinación de desembarcos aéreos y navales en las regiones del aeropuerto y de Labi.

Las direcciones más propicias para los desembarcos navales eran al sur de la ciudad de Cabinda, específicamente en las cercanías de Labi y en la región de Lándana. Ello le permitiría al enemigo avanzar con rapidez hacia la capital provincial, tomarla y, en pocos días, ocupar la totalidad del enclave.

Con el propósito de llevar a vías de hecho el plan concebido, decidimos que el Primer Batallón defendiera N'to con dos de sus compañías en el primer escalón y una en el segundo, menos un pelotón. Como reserva quedarían un pelotón de infantería más una batería de obuses de 122 mm.

El primer escalón recibió el refuerzo de medios antitanques: cañones de 75 mm sin retroceso y de 82 mm. Un destacamento de infantería de las Fapla, reforzado con un pelotón de cañones de 75 mm al mando de cubanos, ocuparía la defensa de Labi en el flanco derecho de la dirección principal.

En el lugar denominado Punto Uno, avanzada del Primer Batallón en la defensa de N'to, un pelotón de infantería haría lo mismo. El Primer Batallón recibiría el refuerzo de una batería de morteros de 120 mm, una de antiaéreas de 14,5 mm y el apoyo de otra de obuses de 122 mm desde la profundidad.

El bisoño Segundo Batallón de infantería se ubicaría en Dinge, con la misión de concentrarse en Subantando en caso de alarma y desde ese lugar enviar una compañía a reforzar la defensa de Chingundo y otra a Chimbuande con el mismo propósito, lugares donde se defendían pequeños grupos de guerrilleros de las Fapla.

Otra compañía del Segundo Batallón permanecería como reserva en Dinge con la misión general de colocar emboscadas en las carreteras de Dinge a Bera Nova y a Inhuca y de esta a Bucu Zau, si el enemigo avanzaba por esa dirección.

En Lándana, junto al antiguo cuartel portugués, se ubicaría parte del grupo de refuerzo –antiaéreas y antitanques– con los guerrilleros de las Fapla que protegían el puerto; su misión era impedir cualquier intento de desembarco naval. La retaguardia, que radicaba en Lándana, se trasladaría a Lucola, al norte de la ciudad de Cabinda, más cerca del frente.

En todas las direcciones mencionadas se colocaron campos de minas para impedir el avance del enemigo, mientras pequeños grupos de guerrilleros de las Fapla actuaban en defensa de estos puntos fronterizos y otros en la profundidad.

Esta fue, en esencia, la decisión que se tomó para la defensa de Cabinda. Los compañeros de las Fapla estuvieron de acuerdo y quedó oficializada mediante la disposición de combate que emití como jefe del Centro de Intrucción Revolucionaria:

Cabinda, octubre 28 de 1975.

Disposición de combate.

El enemigo, en composición de un regimiento reforzado de Zaire, más hasta tres batallones del llamado Frente de Liberación del Enclave de Cabinda (FLEC), se prepara para atacar la provincia por varias direcciones:

En la dirección sur, entre la base zairense de Kitona y la frontera de Cabinda, concentra fuerzas mixtas de Zaire y el FLEC integradas por infantería, tanques, otros blindados, artillería y morteros de diferentes calibres, constituyendo esta la agrupación principal para el ataque.



En la dirección este, cerca de los sectores de Chimbuande y Chingundo, concentra otra agrupación de fuerzas del FLEC, dirigida por oficiales zairenses y más de cien mercenarios de diferentes nacionalidades.

Es de esperar que el ataque comience en los primeros días del mes de noviembre del año en curso.

Nuestro Centro de Instrucción Revolucionaria (CIR No. 4) tiene la misión de, con las fuerzas del Primer y Segundo Batallón en formación, apoyar las fuerzas que el MPLA-Fapla tiene en composición de pequeños destacamentos y grupos de combatientes en las diferentes direcciones, en primer lugar el sur y este del enclave.

El Primer Batallón que se prepara en Dinge, con una batería de morteros de 120 mm, una batería de morteros de 82 mm, una batería de ametralladoras antiaéreas de 14,5 mm (cuatro bocas) y tres pelotones de cañones antitanques de 75 y 82 mm, más el apoyo de la batería de obús 122 mm, estar preparado para trasladarse a la dirección sur (N'to) y defenderla en cooperación con los pequeños destacamentos de las Fapla, rechazar el ataque enemigo e impedir que este pueda salir a Cabinda y ocuparla por esa dirección. Al frente de dicha agrupación estaré yo, junto a un pequeño grupo de cubanos y angolanos, y como segundo jefe de batallón-jefe de plana mayor, el comandante Reynaldo Reyes Torres, *Marino*.

El Segundo Batallón, menos una compañía de infantería que se encuentra en su fase inicial de preparación, con una batería de morteros de 120 mm, una batería de morteros de 82 mm y una batería de ametralladoras antiaéreas de 14,5 mm (cuatro bocas), debe estar preparado para, a la orden nuestra, trasladarse a la región de Subantando, al este de la ciudad de Cabinda, para desde allí estar en disposición de apoyar los destacamentos de las Fapla que defienden los sectores de Chimbuande y Chingundo y con parte de las fuerzas prever su actuación en la dirección N'to, al sur del enclave, en apoyo del Primer Batallón, si fuera necesario.

Para su traslado, alquilar seis rastras a la Empresa de Transporte por Carreteras de la provincia, manteniéndolas en su ubicación para trasladarse al recibir la orden. Al frente del batallón el comandante Vázquez y como jefe de plana mayor el capitán Gerardo Rodríguez Gámez.

La Tercera Compañía de infantería del Segundo Batallón como reserva concentrada en Dinge, presta a actuar en la dirección Bera Nova y Bucu Zau, así como en otras que surjan durante las acciones.

El destacamento de angolanos que defiende Lándana con dos cañones antitanques y con dos piezas de ametralladoras antiaéreas de una boca (con dotación cubana), defender los espigones de dicho lugar y rechazar los intentos del enemigo de apoderarse de ese puerto.

En el resto de los puntos fronterizos con Zaire y en las zonas montañosas, de probables acciones, se ubican campos de minas combinados, protegidos por pequeños destacamentos de las Fapla, los que actuarán [en] esos lugares en caso de que el enemigo los ataque con fuerzas de menos envergadura. Estos destacamentos y grupos actuarán como vecinos, por lo que debemos prever el apoyo de estos, [en] caso de necesidad.

La cooperación en primer lugar organizarla dentro de cada unidad, así como en los grupos y destacamentos Fapla que actúan en sus flancos y profundidad.

El Primer Batallón, estar listo para posible movimiento hacia la dirección sur (N'to) a partir del día 30 de octubre de 1975.

Una vez llegado a N'to de acuerdo con la decisión aprobada, comenzar de inmediato a fortificar las posiciones.

El Segundo Batallón, intensificar su preparación incrementando las horas diarias de instrucción y estar preparado para su posible desconcentración al este de la ciudad de Cabinda para finales del día 30 de octubre.

La artillería del Primer Batallón y la que lo apoya, preparar al llegar al sur, de inmediato, desde el punto de vista ingeniero, posiciones de fuego: principales, de reserva y provisionales, organizar el sistema de fuego (realizar el tiro de reglaje).

La exploración de todo tipo, organizarla en todo el territorio concentrando los mayores esfuerzos en las direcciones sur y este del enclave.

Los aseguramientos materiales organizarlos desde la región de Lucola, al norte de la ciudad de Cabinda, y desde los almacenes independientes en Lándana.

El mando internamente en el Primer y Segundo Batallón, por alambre, radio y enlace, con el mando angolano por alambre y radio y con el Primer y Segundo Batallón hacia arriba por radio y enlaces.

Mi puesto de mando será el puesto de mando del Primer Batallón antes de ocupar la defensa, en la región de N'to. El segundo al mando, el comandante Vázquez, jefe del Segundo Batallón.

*Comandante Espinosa*  
J'CIR No.4

# *La batalla*

## *Agresión*

Entre el 20 de octubre y los primeros días de noviembre, Zaire concentró en las fronteras sur y este de Cabinda fuerzas de hasta un regimiento de infantería –reforzado con artillería, morteros y blindados– compuesto por tropas regulares de su ejército, destacamentos del FLEC y mercenarios de diferentes nacionalidades.

Para esa fecha defendían los principales objetivos económicos y políticos de Cabinda pequeños destacamentos de las Fapla que no sobrepasaban los cuarenta efectivos cada uno, equipados con armamento ligero y algunas piezas de artillería reactiva (GRAD-1P).

En nuestro centro ya disponíamos de toda la artillería y el Primer Batallón llevaba varios días preparándose. En el Segundo Batallón solo se habían organizado las pequeñas unidades y apenas comenzaba la instrucción.

El personal angolano de zapadores, una vez recibidas algunas clases, se envió a minar los lugares de acceso en la frontera por donde pudiera producirse la agresión enemiga. Esos campos de minas quedaron protegidos por guerrilleros de las Fapla.

En esta situación, el 23 de octubre se produjo el primer combate de Quifangondo, poblado a solo 22 kilómetros de Luanda. Argüelles llegó a Cabinda acompañado por el primer comandante Carlos Fernández Gondín, segundo jefe de la Misión Militar Cubana en Angola, y el mayor Armando Saucedo Yero, jefe de la Sección Política.

El propósito de su viaje era solicitarme apoyo en hombres y medios. La decisión debía tomarla yo, por ser quien respondía por la defensa de la provincia. No acepté, a pesar de

su insistencia, porque sabía bien la preocupación que existía en Cuba respecto a la seguridad de Cabinda.

Sin embargo, al conocer la inminencia del segundo ataque a Quifangondo y la posibilidad de que la defensa allí fuera quebrada, Argüelles volvió a trasladarse a Cabinda, en esta ocasión junto al comandante Víctor Schueg Colás y Saucedo. Su pedido fue más concreto: personal cubano para una batería de morteros de 120 mm y otra de ametralladoras antiaéreas de 14,5 mm.

Me aseguraron que este apoyo evitaría que Luanda fuera tomada, les permitiría reorganizar y preparar sus fuerzas para la defensa de la capital, y con ello levantar la moral de los combatientes. Prometieron también que los compañeros regresarían una vez que rechazaran el ataque.

Analiqué que la situación era realmente compleja y peligrosa; tuve en cuenta además que la instrucción de mes y medio recibida por el personal cabindano le permitía, aunque no con las mismas posibilidades, sustituir a los cubanos hasta su reincorporación, y acepté.

En Cuba autorizaron, aunque no estaban de acuerdo con esta decisión. Tenían razones suficientes, como ya he explicado, y evaluaron asimismo que si se reagrupaban las fuerzas de otras direcciones cercanas con las destinadas a la defensa de Luanda, era posible impedir que esta cayera en manos del FNLA.

El grupo nuestro combatió ejemplarmente en Quifangondo. Salvo el jefe de la batería de morteros de 120 mm, teniente Mario González Betancourt, que permaneció en Luanda, el resto del personal estuvo de regreso en Cabinda antes del 30 de octubre. En esa fecha decidí mover hacia N'to el Primer Batallón –reforzado con obuses, morteros y otras fuerzas– junto con la jefatura del centro, agrupar el Segundo Batallón en Dinge –menos una compañía que se mantendría en Lándana– y acelerar la preparación de este por si era necesario introducirlo en combate.

La semana siguiente permanecí todo el tiempo en N'to precisando detalles, mientras el Primer Batallón se dedicaba a trabajos ingenieros de fortificación. Allí me

encontraba, realizando un recorrido con el personal de la jefatura, cuando poco después de las 11:00 horas del 8 de noviembre llegó Eurico, comisario del MPLA en Cabinda, e informó que el enemigo había comenzado el ataque hacia la dirección de Subantando por los sectores boscosos de Chingundo y de Chimbuande.

Rápidamente ordené poner las unidades de la dirección principal en alarma de combate y que ocuparan la defensa de acuerdo con lo dispuesto.

Di indicaciones de organizar un destacamento compuesto por la Tercera Compañía de infantería del Primer Batallón, bajo la jefatura del capitán Ramón Cruz, un pelotón de ametralladoras antiaéreas de 14,5 mm y uno de morteros de 82 mm.

Seguidamente envié un enlace a mi segundo al mando, el comandante Vázquez, con instrucciones de ocupar los lugares previstos para el Segundo Batallón y para las unidades de Dinge y Lándana, que en ese momento le subordiné.

El traslado del Segundo Batallón estaba asegurado desde tiempo atrás, cuando ante la inminencia de la agresión alquilamos seis rastras para movilizarlo hacia el lugar del ataque en el menor tiempo; las manteníamos en los campamentos sin moverlas, pero listas para actuar. El dueño, un portugués, comentaba: “Estos cubanos están locos. Alquilan vehículos, pagan por adelantado y los tienen parados”. Como su interés era ganar dinero, de ahí no pasaba la cosa. Me gustaría haber visto su reacción cuando supo la importancia que tuvieron esos medios para el éxito de la batalla.

La pequeña jefatura, integrada por el capitán Ibrahim Lobaina –instructor político–, el capitán Eusberto González –oficial de la Contrainteligencia Militar–, el primer teniente Pedro Suárez –jefe de Comunicaciones– y por mí, nos dirigimos hacia Subantando, al frente del destacamento organizado. Allí establecí el puesto de mando principal.

En la ciudad de Cabinda, paso obligado de la técnica hacia Subantando, encontramos al comandante Pedalé. Con el veterano guerrillero angolano –herido varias veces en combate– analizamos en detalle la situación y concordamos las acciones que se realizarían.

Tales acciones, en lo referente a los instructores cubanos y los combatientes angolanos subordinados a ellos en el CIR, se recogieron en el documento "Disposición de combate".

Además de las medidas señaladas en esta disposición, el resto de las unidades de las Fapla, subordinadas directamente a Pedalé y a las autoridades civiles del MPLA, asegurarían otras. Ellas eran:

Organizar de inmediato la defensa de la ciudad de Cabinda; incrementar, con ayuda de la población, la construcción de fortificaciones y obstáculos; preparar la evacuación selectiva de los civiles hacia el norte; implantar el racionamiento de alimentos y otros suministros a la población y las tropas; centralizar el uso del transporte y emplear solo el imprescindible para asegurar los suministros y los servicios de salud pública.

También se establecía seleccionar a la población y prepararla para participar desde el inicio en los combates o para reponer las bajas; organizar el mando y la dirección de la provincia con vistas a la situación de tiempo de guerra, y garantizar la información sobre la situación en la ciudad y en el territorio no agredido.

Quedamos en que mantendríamos un estrecho contacto y permanente intercambio de informaciones. Las medidas fueron puestas en práctica por ambas partes según lo acordado y se crearon condiciones para combatir en la ciudad si el enemigo rebasaba la defensa.

El pueblo se movilizó en interés del cumplimiento de las tareas, incluso niños de apenas doce o trece años trabajaron en las fortificaciones, en la preparación de la evacuación y, fusil en mano, realizaron guardias, patrullajes y exploraciones desde entonces y se mantuvieron así durante las noventa y seis horas que duró la batalla.

Como el resto del territorio, la ciudad de Cabinda se preparó para enfrentar la agresión.

## *Subantando*

Llegamos a Subantando alrededor de las 15:00 horas del 8 de noviembre. Aunque en ese momento desconocíamos la cantidad y composición exacta de las fuerzas enemigas que atacaban en esta dirección, las mismas estaban compuestas por dos batallones de infantería del FLEC, mercenarios y varios oficiales zairenses. Contaban con BTR, cañones de 85 mm, morteros de 60, 81 y 107 mm, lanzacohetes M-69, bazucas de fabricación norteamericana, diferentes armas de infantería y medios de transporte.

Los bosques dividen esta dirección en dos sectores: uno hacia Chimbuande y otro hacia Chingundo. Teniendo en cuenta estas condiciones, decidí introducir hacia el río Lulondo dos pelotones de la Tercera Compañía de infantería del Primer Batallón. En el sector de Chimbuande, al Tercer Pelotón, al mando del teniente Augusto González Jardines, reforzado con un mortero de 82 mm; y por el sector de Chingundo, al Segundo Pelotón –al frente del cual estaba el teniente Rogelio Hernández– reforzado con dos morteros de 82 mm y un GRAD-1P.

La misión de ambos era avanzar hasta el río, organizar sendas emboscadas en la margen oeste y esperar la llegada del enemigo, que aproximadamente a las 11:00 horas había atacado la frontera por estos puntos, los cuales defendían campos de minas y destacamentos guerrilleros angolanos.

El Primer Pelotón, reforzado con una pieza de ametralladora de 14,5 mm y al mando del jefe de la compañía, capitán Ramón Cruz, ordené situarlo en una emboscada en la región de Champuto Rico para interceptar los itinerarios que desde Chingundo y Tando Zinze conducen a Subantando y de este a la ciudad de Cabinda.

Al final del día 8, el Tercer Pelotón esperaba en su emboscada al enemigo que avanzaba por el sector de Chingundo hacia Subantando. Horas antes de que cayera la noche, los agresores salieron con su avanzada a la margen este del río Lulondo y se dispusieron a cruzarlo.



Cuando penetraron en el agua, el pelotón abrió fuego y estableció un combate que duró de dos a tres horas. El enemigo se replegó luego de sufrir numerosas bajas y atrajo refuerzos de su profundidad, entre ellos morteros de 81 y 106,7 mm. Comenzó a golpear con ellos a nuestro pelotón, el cual resistió y no le permitió cruzar el obstáculo acuático.

En este combate el teniente Rogelio Hernández resultó herido por una granada de mortero de 60 mm que cayó exactamente sobre la espalda de su proveedor, un combatiente angolano. El oficial cubano tuvo que ser evacuado hacia el hospital de Cabinda y más tarde a Cuba. La explosión le produjo contusiones y otras heridas menos graves, de las cuales se recuperó.

En horas de la noche del día 8 llegó el segundo batallón a Subantando y decidí reforzar el sector de Chimbuande con su Tercera Compañía de infantería, a la que agregué un pelotón de morteros de 82 mm. El sector de Chingundo lo reforcé con el resto del batallón, menos la Segunda Compañía, que dejé en la reserva en la región de Dinge.

La pequeña unidad de infantería destinada al sector de Chimbuande llegó a la posición del Tercer Pelotón a la altura del río Lulondo y su jefe, violando lo ordenado, decidió continuar avanzando. Fueron sorprendidos al este del río cuando una parte ya había alcanzado la ribera opuesta y la otra estaba cruzándolo.

Allí cayeron tres angolanos y otros dos resultaron heridos, lo que provocó que la tropa se retirara de forma desorganizada y dejara abandonado un camión que trasladaba dos morteros de 82 mm.

A medida que la segunda compañía se iba retirando colocábamos minas y hacíamos emboscadas de contención, pero la superioridad numérica de los invasores y el desconcierto que la sorpresa causó en el personal impidió que detuviéramos el avance a pesar de la defensa que organizamos sobre la marcha durante las primeras acciones del día 8 y la mañana del 9.

Después de combatir en situación desfavorable por más de veinticuatro horas, en el transcurso de las cuales demoramos el avance del enemigo con continuo fuego de hosti-

gamiento y el empleo de obstáculos explosivos colocados con tal fin, nuestras fuerzas ocuparon las posiciones defensivas que habíamos ido preparando a unos cinco kilómetros de Subantando e introdujimos en las acciones los morteros de 120 mm y las ametralladoras antiaéreas de 14,5 mm.

Hasta ahí llegaron los agresores por el sector de Chimbuande; se vieron obligados a frenar la ofensiva y pasar a la defensa apresuradamente. Desde entonces perdieron la iniciativa.

Durante la retirada, los tenientes Juan Martínez y Augusto González Jardines se habían internado en la selva y no volvimos a saber de ellos. El día 10 por la tarde di instrucciones de formar un pelotón de rescate con angolanos para que saliera en su búsqueda. Este iría apoyado por un pelotón de morteros de 120 mm del Primer Batallón, al mando del teniente Wilfredo Gámez, jefe de la batería.

Un destacamento enemigo que se infiltró por el norte atacó al pelotón cuando este había avanzado unos cuatro kilómetros y lo obligó a replegarse. Quedaron prácticamente solos y Gámez decidió hacer fuego con los morteros en elevación máxima; los proyectiles caían a pocos metros de los cubanos pero impidieron que el enemigo los persiguiera.

El teniente Gámez, a fuerza de coraje e inteligencia, logró retirarse con todas las piezas, las municiones y sin bajas. Ese mismo día, en un segundo intento, el pelotón rescató a los oficiales extraviados.

Al tiempo que estas acciones se desarrollaban, ordené situar una emboscada en la región de Tando Zinze, en el entronque de los caminos que conducen hacia Chingundo y Subantando, para completar la intercepción de todas las vías de acceso al puesto de mando. Allí ubicamos un grupo de guerrilleros angolanos detrás de los obstáculos explosivos que se iban colocando.

Mientras tanto, en horas de la mañana del día 9 la primera compañía del Segundo Batallón y la batería de morteros de 120 mm que la apoyaba, avanzaban hacia Chingundo cuando fueron sorprendidas por el fuego enemigo a la salida de un tupido bosque entre los pueblos de Talicuma y Talibeca.

La infantería, que iba delante, se replegó unos cien metros hasta encontrar una posición ventajosa y pasó a la defensa. A pesar de la sorpresa, logró responder al ataque con fuego cerrado y detenerlo.

Por su parte, la batería de morteros, emplazada unos trescientos metros detrás del grueso de la compañía, recibió sobre sus posiciones el fuego de los morteros enemigos de 106,7 mm, lo que creó una situación compleja.

El comandante Vázquez ordenó al jefe de la batería moverla hacia delante, buscar mayor alcance y golpear los morteros del adversario. Ante la posibilidad de que se produjeran bajas y teniendo en cuenta la complejidad de la maniobra —había que realizar el movimiento sin técnica de transporte—, Vázquez indicó salir al valle ubicado detrás de las posiciones que ocupaban las pequeñas unidades de infantería.

El jefe de la batería no supo ejecutar la orden y la situación se tornó más difícil. Cuando Vázquez me informó por radio lo que sucedía, decidí dejar al frente de la batería de morteros de 120 mm del primer batallón al segundo al mando de esta y trasladarme con su jefe, el teniente Wilfredo Gámez, al sector de Chingundo.

Le ordené a Gámez que, con el personal de exploración y mando de la batería del segundo batallón, buscara un punto en el flanco derecho del borde delantero desde donde pudiera precisar la ubicación de la batería adversaria, y luego me informara por radio los datos para emplazar los morteros y abrir fuego. Mientras él ocupaba la posición, acercaríamos las piezas.

Gámez ocupó el lugar ideal. Trasmitió los datos y a su señal comenzamos a golpear los morteros hasta neutralizarlos. Ello permitió mantener la posición de la compañía y evitar que fuera hostigada por la artillería enemiga.

Sin lugar a dudas, el éxito de este combate se debió a los hombres de la batería de morteros del Segundo Batallón y al compañero Gámez. A ellos, una vez más, mi reconocimiento.

Como hecho anecdótico anoto que en esta acción asumí las funciones de segundo jefe de batería. (No era la primera vez en mi vida militar ni sería la última durante la batalla de Cabinda. En esta se repetiría al día siguiente,

primero al rechazar el intento de desembarco en la región de Labi, donde dirigí una batería reactiva GRAD-1P, y el 12, al desplegar la contraofensiva en el sector de Chimbuande, cuando avanzábamos hacia la frontera, esta vez, nuevamente con los morteros de 120 mm.)

Pasado el mediodía, la primera compañía recibió dos piezas de 14,5 mm y un pelotón de morteros de 82 mm y reorganizó la defensa a unos doscientos metros del pueblo de Talicuma. Cavaron trincheras y realizaron otros trabajos ingenieros imprescindibles para rechazar la nueva acometida, que se esperaba de un momento a otro.

El segundo intento comenzó el día 10 con una notable agresividad por parte del batallón atacante, pero el fuego combinado de la infantería, los morteros y las ametralladoras antiaéreas de 14,5 mm, empleadas en tiro terrestre, lo frenaron y no le permitieron superar el río.

Esta acción posibilitó estabilizar la situación. La iniciativa en toda la dirección pasó a nuestro lado y se crearon las condiciones para iniciar la contraofensiva en la totalidad de este frente.

Diferentes métodos y formas de lucha empleamos en la dirección de Subantando, en los sectores de Chimbuande y de Chingundo, durante los combates de los días 8, 9 y 10: la acción combinada de la guerra regular e irregular con la utilización de emboscadas de contención, de aniquilamiento y exploración, así como golpes frontales, de flancos, de aniquilamiento, de neutralización y de demostración. También empleamos la infiltración en la zona ocupada por el enemigo.

En Chingundo utilizamos la defensa regular cuando el enemigo, en su segundo ataque, trató de cruzar el río Lulondo; y en el sector de Chimbuande cuando lo detuvimos cerca del poblado de Subantando.

En estos combates desempeñaron un papel protagónico los morteros de 82 y 120 mm, así como las ametralladoras antiaéreas de 14,5 mm, llamadas por los cubanos "cuatro bocas". Estas últimas, empleadas en el tiro terrestre, que no es su designación, demostraron una alta efectividad contra la infantería, transportes y blindados. De ello pueden dar fe los sobrevivientes de las agrupaciones enemigas en N'to y Subantando.

Fue la segunda vez que los cubanos las utilizamos en tiro terrestre contra la infantería –la primera fue en Quifangondo–, esta vez colocadas de cincuenta a cien metros detrás de los órdenes combativos de las pequeñas unidades de infantería, en composición de una pieza hasta una batería.

En el caso de los morteros, por las características del terreno, con abundantes bosques y pequeñas elevaciones, su empleo desde piezas aisladas hasta baterías resultó muy favorable en el apoyo de la infantería.

Otro armamento importante en estos combates fue el ingeniero: las minas antitanques y antipersonales, que ocasionaron las primeras bajas al enemigo al inicio de las acciones, también retrasaron su avance y causaron gran deterioro psicológico en sus filas durante los combates.

Justamente el retraso inicial del avance enemigo a causa de la acción de los campos de minas y el tiempo invertido en liquidar sus consecuencias, permitió a nuestras pequeñas unidades salir a las márgenes del río Lulondo y organizar allí las emboscadas.

Quiero precisar que después de reconocer la frontera entre Cabinda y Zaire, propusimos al mando angolano minar algunos sectores para impedir que el enemigo nos sorprendiera, lo que además nos permitiría ganar tiempo y poder maniobrar con las pocas fuerzas de que disponíamos, si el ataque se producía.

Lo aprobaron y comenzamos a instalar los campos de minas antes de que llegara la totalidad de los cubanos y se iniciara la preparación de las fuerzas angolanas. Tales fueron los casos de Chimbuande, Chingundo y otros.

Por cierto, la primera baja que tuvimos los cubanos en Cabinda se produjo durante la instalación de un campo de minas. Sucedió el 2 de noviembre en el único camino que existe a través de los pantanos, en el sudoeste del enclave, para enlazar a Labi y la ciudad de Cabinda con Zaire.

Durante los trabajos de minado en ese campo, un angolano que fungía como ayudante del teniente Aberamón Santiesteban cometió el error, por ignorancia, de activar una mina antipersonal que le explotó en las manos. Perdió la vida y resultó herido grave el oficial cubano, quien fue evacuado y se recuperó luego.

Precisamente por este lugar el enemigo trató de infiltrar un grupo de exploración en vísperas de la agresión. Cayó en el campo minado y murieron sus tres componentes. El hecho demostró, una vez más, la conveniencia de emplear el armamento ingeniero que, como es sabido, no solo resulta efectivo antes de los combates, sino también durante el desarrollo de estos.

Es esta el arma con que cuentan los pueblos pobres para defender su soberanía. Los poderosos la rechazan porque es la más efectiva contra sus fuerzas vivas. Sin embargo, aprueban que los arsenales de Estados Unidos y las demás potencias cuenten con armas nucleares y biológicas, aviación y submarinos pertrechados con cohetes de diferente designación, incluidos, en la mayoría de los casos, los modernos cruceros. Así son de inconsecuentes.

Uno de los campos de minas que instalamos poco después de nuestra llegada a Cabinda se encontraba al noroeste del poblado de Chiobo. Su objetivo era impedir la posible entrada de técnica blindada y transporte.

En aquella ocasión formé un destacamento de cubanos y angolanos. Me acompañaban el primer teniente ingeniero Osmel Pérez y el comandante Vázquez; los tres cubanos seríamos los encargados de realizar el minado por el dominio que teníamos de este trabajo. El comandante Fogotao, jefe de operaciones de las Fapla, y una escuadra de guerrilleros angolanos se ocuparían de la protección.

El traslado a la primera zona que minaríamos se realizó en dos carros: un KRAZ 258 donde iban los explosivos, los medios iniciadores, el personal de protección y Osmel, y un WAZ 459 en el que viajábamos Fogotao, Vázquez y yo.

Habíamos elaborado un plan para la acción y el formulario –esquema– para la colocación del campo; por estos documentos comenzamos a ejecutar el minado. Nos acercamos en los vehículos a solo 500 metros del lugar escogido. En lo adelante llevaríamos las minas a pie hasta el lugar de su instalación.

Ya comenzado el trabajo sentí una necesidad fisiológica perentoria y me adelanté a las posiciones que ocupaban las postas de seguridad. En ese instante, el soldado de las

Fapla que estaba de guardia exactamente detrás del sitio escogido por mí, observó una patrulla enemiga que avanzaba y disparó con su RPG-7. Las fuerzas se desplegaron y comenzó el tiroteo.

Naturalmente, dejé a medias lo que estaba haciendo y desde mi posición “adelantada” disparé el AKM, que no había soltado en ningún momento. Sentía pasar los proyectiles por encima de mí mientras me retiraba combatiendo. Logré reunirme con Vázquez, Osmel y los angolanos. Pasados unos minutos, en los cuales no cesó el intercambio de disparos, la patrulla enemiga se retiró. Decidí desmontar las minas y situarlas en otro lugar más a la profundidad, pues aquella posición ya había sido descubierta.

Este fue el primer encuentro en que participamos los cubanos en Cabinda. En él se evidenció una verdad reiterada: el soldado en la guerra no debe separarse nunca, bajo ninguna circunstancia, del armamento asignado, ni siquiera cuando necesita satisfacer la más urgente necesidad fisiológica.

El siguiente encuentro se produjo en la segunda quincena de octubre. El enemigo trató de introducir a un grupo de exploración del FLEC en la región donde estaban ubicadas las reservas –en Lucola, al noreste de la ciudad de Cabinda–, con el fin de conocer el número de cubanos y de medios allí dislocados.

Nuestra seguridad sorprendió al grupo y en breve combate capturó a dos elementos, uno de ellos herido. Por sus declaraciones supimos que faltaba uno de los integrantes y procedimos a buscarlo en los alrededores.

Al tercer día de búsqueda infructuosa se presentó en el campamento un nativo, quien informó que al ir a su estancia había escuchado quejidos de un hombre que se encontraba encima de una palma, al parecer herido. Lo capturamos, le brindamos atención médica y ya restablecido ofreció valiosa información.

Retomando los acontecimientos ocurridos entre los días 8 y 10 de noviembre en la dirección de Subantando, significo que el momento más difícil para la estabilidad de las acciones se produjo el 8, cuando en el sector de Chimbuande el jefe de

la segunda compañía del segundo batallón violó lo ordenado y superó el río Lulondo, como anteriormente expliqué. A causa de esa indisciplina, hubo que combatir en repliegue durante toda la noche y hasta el final del siguiente día, cuando logramos detener al enemigo en las cercanías de Subantando.

El suceso confirmó lo caro que resulta violar las órdenes superiores. Por esa razón, los jefes que en el combate cometen tales violaciones deben ser sancionados rápida y ejemplarmente. En correspondencia, el oficial fue destituido y enviado a Cuba para ser procesado.

Los combates defensivos en la dirección de Subantando, tanto en el sector de Chimbuande como en el de Chingundo, se caracterizaron por los cambios bruscos de la situación. Durante los dos primeros días la iniciativa pasaba en corto tiempo de un bando al otro, hasta que el enemigo fue detenido el día 10. A partir de ese momento todo cambió.

## *N'to*

Desde el inicio de las acciones el día 8, las fuerzas agrupadas en la dirección de N'to permanecieron en las trincheras. Noche a noche me trasladaba desde el puesto de mando en Subantando hasta N'to para analizar, junto con el comandante Marino, la situación en su zona de defensa y observar el desarrollo de los acontecimientos.

En la noche del día 9, antes de regresar a Subantando, dispuse que un destacamento de guerrilleros de las Fapla saliera de N'to, se introdujera por el frente del Primer Batallón y avanzara hasta salir a la retaguardia del enemigo que había atacado por Chimbuande, ya que allí nuestras tropas afrontaban una situación crítica. Convine en precisarles la misión al amanecer del 10 en Camba, un punto equidistante entre N'to y Chimbuande.

Al filo de la madrugada del día 10 los guerrilleros cruzaron el borde delantero del Primer Batallón. Pocas horas después entablaron combate con una fuerza muy superior en número y poder ofensivo: el grueso del contingente



invasor que se aprestaba a atacar a N'to. Los guerrilleros comenzaron a replegarse en dispersión hacia los bosques.

En el puesto de mando de la dirección principal, el comandante Marino se vio ante una disyuntiva: debía ordenar el apoyo artillero con los obuses de 122 mm porque el combate se escuchaba cada vez más cerca, pero si lo hacía podía aniquilar al destacamento angolano.

Decidió enviar una patrulla de exploración cubana para conocer con exactitud lo que estaba sucediendo en su frente, ubicar dónde estaba el enemigo y con qué fuerzas y medios contaba.

Cerca de las 06:00 horas del día 10, la patrulla cubana cruzó la primera línea de defensa del Primer Batallón. Cuando había avanzado unos dos kilómetros hacia la frontera con Zaire, detectó a la agrupación enemiga pero, a la vez, fue descubierta por esta.

Los agresores, cuya infantería iba precedida por carros blindados, abrieron intenso fuego contra los exploradores. Estos, sin dejar de disparar, retrocedieron en forma organizada hacia nuestra seguridad combativa (Punto Uno) y desde allí lograron establecer comunicación por radio con el comandante Marino, al que le informaron del avance enemigo, del encuentro que había sostenido el destacamento guerrillero angolano, la neutralización de este y su dispersión.

El jefe en N'to ni siquiera entonces ordenó a la artillería abrir fuego. Además de temer por los angolanos, pensaba que yo me encontraba con ellos porque conocía que esa mañana debía ir al encuentro del destacamento para precisarle la misión.

En tales condiciones, ordenó a las pequeñas unidades del primer escalón que se prepararan para repeler el ataque, ya inminente, y al jefe de la batería de ametralladoras de 14,5 mm prever el traslado de esta a la primera línea. Para entonces el enemigo había comenzado la preparación artillera con los obuses de 105 mm y los morteros de 106,7 mm.

Mientras esto ocurría en la dirección de N'to, allá en el este, entre las 04:00 y las 05:00 horas del propio día 10, había salido de recorrido con mi pequeño grupo desde la primera línea defensiva en el sector de Chimbuande hacia el puesto de mando en Subantando.

Al llegar al poblado entramos con el yipi al portal de una bodega abandonada y nos quedamos dormitando en el vehículo. Transcurridos unos minutos escuché una salva de obuses de más de 100 mm. Me sobresalté: "Atacaron la dirección principal", dije. El capitán Lobaina respondió: "Jefe, son cerdos". Varios de esos animales habían estado rondando el vehículo a nuestra llegada y él, medio dormido aún, confundió el sonido. Una nueva salva despejó la duda.

A propósito, una anécdota: el día 9 utilicé al capitán Ibrahim Lobaina como oficial de enlace en diversas ocasiones porque la jefatura era muy pequeña. (A los demás oficiales, con independencia del cargo que ocuparan, también les había asignado esta función con anterioridad.) Al caer la tarde le ordené llevar una indicación a un destacamento mixto de cubanos y angolanos que se encontraba en San Vicente Mozala, punto ubicado en el flanco izquierdo y en la profundidad de la dirección principal del ataque. Cuando recibió la orden, me preguntó: "Jefe, ¿usted quiere que me maten?". Le respondí: "Si te matan y salvo al resto, tu muerte no será en vano". ¡Cumplió!

Decidí informar al comandante Vázquez acerca de la situación creada en N'to y dejarlo al frente de las tropas en la dirección de Subantando. Hecho esto salí hacia la dirección principal. En las primeras horas de la mañana, todavía en camino, me encontré con Bolingó, quien iba en mi búsqueda con la noticia de que al norte de Labi se estaba produciendo un desembarco naval.

Me dirigí de inmediato hacia Base Chica, lugar próximo a la costa y al sitio donde me encontraba. Allí los guerrilleros angolanos tenían emplazada una batería de GRAD-1P. Sabían operar las piezas pero desconocían cómo calcular los datos necesarios para la realización del tiro. De esto último me ocupé.

A esta artillería reactiva los angolanos la llamaban *monocachitos* desde que se utilizó por primera vez en los combates al norte de Luanda: *mono* por tener un solo tubo de los que componen la pieza de artillería reactiva conocida como *Katiuska*, palabra de la cual surgió el *cachitos*. Demostró su eficiencia en solo minutos: con los

primeros disparos impactó una lancha y cubrió el resto del área de la operación.

En Base Chica apreciamos que un buque madre se encontraba despachando lanchas de desembarco cargadas de soldados rumbo a la costa. Era la fuerza de desembarco. Determiné la distancia por los mapas, calculé los ángulos y entregué los datos al jefe de la batería, con instrucciones de que abriera fuego tan pronto estuvieran listos.

Partí hacia N'to antes de que concluyera la acción. Previamente, a través de Bolingó, envié instrucciones al jefe cubano del aeropuerto de Cabinda: dirigirse hacia Labi con un pelotón de antiaéreas de 14,5 mm de la batería que defendía el aeródromo –compuesta por cubanos– más uno de infantería angolano, y cortar allí el posible avance del enemigo si este lograba desembarcar. No fue necesario porque con la primera andanada de la batería de Base Chica el barco enemigo levó anclas y las lanchas escaparon mar afuera, excepto una, que fue destruida.

Ya en la dirección principal, me acerqué al puesto de mando del comandante Marino bajo el fuego de la artillería enemiga. Este, queriendo protegerme, gritó: “¡Espinosa, corre!”, a lo que respondí: “¡Tira con la artillería, c...!”. Una vez en el puesto de mando, mientras Marino ordenaba hacer fuego observé a los invasores. Venían sumamente confiados, algunos hasta cantando, seguros de que ocuparían las posiciones con facilidad.

En su camino solo habían encontrado al destacamento de guerrilleros angolanos y la pequeña patrulla angolano-cubana de exploración. Esto les hizo pensar que la resistencia sería mínima ya que, según su apreciación, las fuerzas fundamentales las habíamos llevado para el este.

Cuando los obuses de 122 mm, los morteros de 82 y 120 mm, las ametralladoras de 14,5 mm –dos piezas que, a propuesta de Marino, se habían llevado al borde delantero– y la infantería hicieron fuego sobre ellos, la sorpresa fue completa. Sucesivamente fuimos incorporando los cañones antitanques de 75 mm, los morteros de 82 mm, los lanzacohetes y otros medios. En poco tiempo más de un centenar de cadáveres cubría el valle de acceso a

N'to. La mayoría de los blindados comenzó a retirarse, seguida por los sobrevivientes.

Debo reconocer que algunos de esos carros se acercaron hasta 50 metros de la primera trinchera –uno incluso avanzó más–, pues el fuego de la infantería se ordenó cuando estaban a muy corta distancia, como resultado de la confusión antes explicada. Sin embargo, también es cierto que esta situación ayudó a mejorar la efectividad del tiro.

Después de rechazar el primer ataque en la dirección principal, ordené al comandante Marino completar las pequeñas unidades con todos los tipos de municiones y mantener el estado de máxima disposición combativa en las tropas.

Alrededor de las 12:00 horas, el capitán Alfredo Savón, jefe de la segunda compañía de infantería, que cubría el flanco derecho, informó que observaba una agrupación enemiga avanzando en orden precombativo hacia sus posiciones.

Marino propuso enviar dos piezas de 14,5 mm hacia la Segunda Compañía como refuerzo, lo que acepté. A lo largo de los combates aquellas cuatro bocas habían demostrado ser devastadoras y ahora lo reafirmarían una vez más.

Minutos después de recibida la información, el enemigo lanzó su segundo ataque. Hizo fuego con los obuses de 105 mm contra el borde delantero de la compañía y contra el observatorio del jefe de la batería de obuses de 122 mm, primer teniente Fray Delgado. Este dirigió el fuego con tanta precisión que logró destruir una sección de morteros de 106,7 mm, una batería de morteros de 81 mm y un puesto de observación de los obuses de 105 mm.

La acción combinada de todas las fuerzas y medios permitió que en poco tiempo los invasores desistieran de su segundo y último intento de quebrantar la resistencia en la dirección principal.

Poco después pudimos observar los helicópteros del ejército de Zaire cuando recogían a los heridos y cadáveres más “importantes” y los trasladaban al otro lado de la frontera. Era la imagen de la derrota total.

La idea de triunfo rápido de los agresores se deshizo en N'to. Al luchar viril y firmemente, los combatientes angolanos y cubanos frustraron los planes del mando enemigo, sus

asesores mercenarios blancos y el imperialismo, todos ellos empeñados en derrotarnos en la frontera sur de Cabinda y apoderarse, sobre la marcha, de la capital del enclave.

Con este propósito habían empleado hasta dos batallones del FLEC reforzados con efectivos regulares zairenses y mercenarios. Contaban con BTR, morteros de 60, 81 y 106,7 mm, lanzacohetes M-69 y bazucas, apoyados por obuses de 105 mm y tanques del ejército de Zaire. Les aniquilamos cuatro blindados, capturamos gran cantidad de armamento, municiones, dos morteros de 81 mm y un yipi artillado con una ametralladora de 12,7 mm, y les ocasionamos numerosas bajas entre muertos y heridos.

Muchos fueron los elementos que determinaron el éxito en la dirección principal: la decisión de trasladar el Centro de Instrucción Revolucionaria hacia el sur, cerca de la frontera con Zaire, al conocer la posible agresión; el trabajo de organización y preparación de la defensa; el acondicionamiento del terreno desde el punto de vista ingeniero; la conducción eficaz de las acciones por los jefes de las pequeñas unidades, y, fundamentalmente, la actitud de los combatientes angolanos y cubanos.

La victoria en la dirección de N'to cambió radicalmente la situación en las zonas de ofensiva del enemigo. El mando angolano-cubano tuvo entonces la posibilidad de desplegar la contraofensiva en todas las direcciones.

## *Victoria*

Después de rechazar los dos ataques enemigos contra la dirección principal regresé al este, donde continuaban los combates en los sectores de Chimbuande y de Chingundo. En este último, uno de los jefes de la fuerza invasora murió en la tarde del día 10 cuando, a la altura de Talicuma, intentaban perforar la sólida defensa allí establecida.

Resultó ser el mismo capitán que nos invitó a tomar cerveza en la línea fronteriza con Zaire el día que, haciéndonos pasar por periodistas, visitamos a Chingundo con el objetivo de estudiar el terreno.

Esta muerte desmoralizó a las fuerzas enemigas, cuyo fuego comenzó a disminuir. Al conocer la situación, en la madrugada del día 11 le ordené al comandante Vázquez que avanzara con todas sus fuerzas y persiguiera a los invasores.

Durante la persecución apreciamos las atrocidades que habían cometido los atacantes en este sector: hombres, mujeres y niños asesinados, como los del poblado de Talibeca, al penetrar en Cabinda, e igualmente en la ruta de su huida, ejemplo de lo cual era Zalengo, donde encontramos los cadáveres, aún calientes, de decenas de civiles; desde entonces los cubanos llamaron aquel lugar el “pueblo de los muertos”.

Mientras avanzaba por el sector de Chingundo, en el de Chimbuande la defensa mantenía el fuego de vigilancia con los morteros de 120 mm, que había iniciado la noche del día 10.

En la madrugada del 11, envié fuerzas de un pelotón de la segunda compañía para atacar al enemigo que se hallaba oculto en la selva. Una vez ubicado este, orienté concentrar el fuego de la artillería sobre sus posiciones, tras lo cual comenzaron a replegarse en forma desorganizada hacia la frontera con Zaire.

En este sector empleamos el resto del día 11 y la madrugada del 12 en crear las condiciones necesarias para la contraofensiva. Al amanecer iniciamos el avance desde Subantando hacia el poblado de Chimbuande.

El ataque se convirtió en una persecución acelerada, durante la cual atacábamos al enemigo luego de “ablandarlo” con los morteros de 120 y 82 mm, este retrocedía, ocupaba otras posiciones, volvíamos a emplear los morteros, y así sucesivamente, de forma ininterrumpida, hasta que, al final del día, cruzaron los límites de Angola. Allí nos detuvimos pues nuestra misión era expulsarlos de Cabinda, no trasponer las fronteras de otro país, si bien nos mantuvimos haciendo fuego y ellos, temerosos, continuaron retirándose por más de cuarenta kilómetros.

En el curso de la contraofensiva ocupamos todo tipo de armas y municiones que el enemigo abandonó en su desordenada huida. Al retirarse en desbandada, una parte de los invasores cayó en un campo de minas de los

que colocamos durante su penetración para tratar de detenerlos. Allí murió el jefe máximo de los agresores, un mercenario de origen norteamericano, según conocimos por informaciones que ofrecieron los prisioneros.

En los sectores de Chingundo y de Chimbuande el terreno presenta grandes bosques maderables y malezas, por lo que la infantería solo pudo actuar con armamento ligero: fusiles AKM, ametralladoras Dp, RPK, lanzacohetes RPG-7 y morteros de 60 y 82 mm.

Las ametralladoras antiaéreas de 14,5 mm y los morteros de 120 mm, que necesitan carrosremolque, se movieron y emplearon a lo largo de los caminos e iban detrás de los órdenes combativos de las tropas al asalto.

Por ambos flancos de las vías, a través de la *mata* – bosque o selva en portugués –, actuaron destacamentos de cuarenta a sesenta hombres, y por el centro otros de veinte a treinta hombres. Detrás de estos últimos, a trescientos o cuatrocientos metros, se movieron pelotones de ametralladoras de 14,5 mm listos para, en caso de necesidad, acercarse hasta unos cincuenta a cien metros de los órdenes combativos de la infantería y apoyarla.

Más en la profundidad, a unos seiscientos u ochocientos metros, avanzaron los morteros de 120 mm, los que eran emplazados para neutralizar las posiciones donde el enemigo trataba de afianzarse durante el repliegue. Una vez recibida la información de la exploración o la avanzada sobre la posición que ocupaba el adversario, la representaba en el mapa del teniente Gámez, jefe de la batería, daba la orden de hacer fuego e indicaba la cantidad de granadas de morteros que debían emplear.

Tras planificar el fuego me adelantaba y ordenaba a la infantería atacar, en tanto pasaba el golpe de los morteros a la profundidad de la posición enemiga. Este proceder lo repetí cada vez que el adversario trató de consolidar su posición.

Quiero destacar, especialmente, la efectividad de los morteros, dirigidos por el compañero Gámez. En todos los asaltos de fuego que realizamos causaron grandes pérdidas y, en la mayoría de las ocasiones, el enemigo se retiró antes de hacer contacto directo con la infantería.

Esto hizo posible que de las 06:00 a las 15:00 horas recorriéramos en ofensiva los 25 kilómetros que nos separaban de la frontera con Zaire.

Durante la contraofensiva en este sector, las ametralladoras antiaéreas de 14,5 mm se emplearon en tiro terrestre en tres ocasiones: al comenzar el ataque contra la posición que ocupaba el enemigo, cuando fue detenida su ofensiva; al replegarse los invasores y ocupar la ribera este del río Lulondo, y al salir a la frontera con Zaire.

Similares acciones se realizaron en el sector de Chingundo. Aunque allí la contraofensiva comenzó en la madrugada del día 11, el ritmo del ataque fue más lento que en el sector de Chimbuande, por lo que en ambos la salida a la frontera se produjo con muy poca diferencia de tiempo.

Así concluyó el intento de apoderarse de Cabinda mediante una agresión armada. La República Popular de Angola, que había sido proclamada por el presidente Neto cuando las manecillas del reloj comenzaban a dejar atrás las doce de la noche del 10 de noviembre de 1975, nació con su provincia más norteña liberada de la invasión imperialista.

Habíamos cumplido y con un mínimo de bajas: dos heridos cubanos y cinco angolanos, quienes además tuvieron 13 muertos. La pérdida de medios fue irrisoria: dos morteros de 82 mm —que recuperamos al retirarse el enemigo—, algunos fusiles M-52 y otros medios de menor cuantía. La alegría nos llevó a todos de abrazos en abrazos.

Dos años después, el Comandante en Jefe Fidel Castro visitó a Angola en ocasión del primer aniversario de la expulsión del último soldado extranjero del territorio. Allí, el 27 de marzo de 1977, ante la multitud reunida con este propósito, dijo:

[...] en aquellos días, en la primera decena de noviembre de 1975, la situación era muy difícil. Los racistas sudafricanos avanzaban por el sur, los mercenarios y las tropas de Zaire se encontraban a 25 kilómetros de Luanda, y las tropas mercenarias apoyadas por el ejército regular de Zaire se preparaban para atacar Cabinda. Hacía mucho tiempo que el imperialismo organizaba estos planes. Ellos pensaban estar en Luanda el 11 de



noviembre, ellos pensaban ocupar Cabinda para esa misma fecha y, en colaboración con los fascistas de Sudáfrica, ocupar todo el territorio de Angola [...] Pero cometieron un error: no contaron con el pueblo de Angola, no contaron con el MPLA, no contaron con las Fapla y no contaron con la solidaridad internacional. Los imperialistas no pudieron tomar Luanda y en Quifangondo sufrieron una gran derrota. Allí en Quifangondo hasta los pioneros angolanos combatieron contra los invasores. Los imperialistas no pudieron tomar Cabinda y sufrieron allí una aplastante derrota. Los sudafricanos fueron detenidos en el sur, a pesar de que se creían invencibles. y el 11 de noviembre, cuando todavía en Luanda se escuchaba el tronar de la artillería, el compañero Agostinho Neto, después de tantos sacrificios y de tanta lucha, pudo proclamar al fin la independencia de Angola.<sup>5</sup>

<sup>5</sup> Fidel Castro: "Discurso en el acto celebrado en la plaza Primero de Mayo, de Luanda", revista *Verde Olivo*, No.15, pp.53-54, La Habana, 10 de abril de 1977.

# Reflexiones

## *Trabajo político*

La importancia que tuvo el trabajo político y del partido para el éxito de nuestra misión en Cabinda me motivó a incluirlo en este testimonio, donde no detallo otros aseguramientos para evitar que la narración resulte demasiado extensa.

Los fines que se propuso y logró, fueron: aplicar consecuentemente, en todas las actividades de la tropa, la política del Partido Comunista de Cuba –en el caso de los cubanos– y la del MPLA –que incluía a cubanos y angolanos–; elevar la capacidad y disposición combativas; fortalecer el estado político-moral del personal, así como su disciplina militar consciente, y lograr que dominara tanto el armamento y la técnica de combate como la lucha regular, irregular y combinada.

Esta labor se organizó a partir de las indicaciones que dio el Comandante en Jefe cuando salimos de Cuba, las que estableció el aparato político y del partido de la Misión Militar Cubana en Angola, los reglamentos de los organismos políticos de las tropas aprobados por el mando superior, además de las órdenes, directivas e indicaciones que establecí como jefe del grupo de cubanos en Cabinda.

El contenido del trabajo político en las diferentes condiciones de la actividad combativa de las tropas se determinó también de acuerdo con las órdenes de combate dadas por los jefes directos y las características de la situación imperante.

Los jefes, a todos los niveles, asumieron plena responsabilidad por el trabajo político y por el estado políticomoral y la disciplina del personal. Tanto ellos como los trabajadores políticos y los oficiales fueron educadores políticos y militares de los subordinados, mantuvieron contactos directos con estos y conocieron permanente y multilateralmente sus características y cualidades personales.

De igual forma se preocuparon por satisfacer las solicitudes y necesidades de los combatientes, lo que se materializaba de acuerdo con las posibilidades y condiciones existentes, considerando además la actitud mantenida por cada compañero.

Las misiones planteadas para el cumplimiento de estos propósitos, fueron:

- Cohesionar al personal en torno a la jefatura de cada pequeña unidad y educar a los combatientes en el espíritu del patriotismo cubano y del internacionalismo, la fidelidad a la causa que defendíamos en Angola, a nuestra patria y sus tradiciones, así como a la amistad y fraternidad con los habitantes de Cabinda y todo el pueblo angolano.

- Explicar al personal las causas de la guerra en Angola, sus características y objetivos políticos, las misiones nuestras y de las Fapla en Cabinda, la situación internacional y la justicia de la presencia cubana en la lucha liberadora de ese país.

Con tal fin, propagandizábamos los éxitos combativos y experiencias relevantes del pueblo angolano, de las Fapla y de las tropas cubanas, en especial de las que en el sur, este y norte de Angola habían entrado en combate, cuyos actos heroicos resaltábamos.

Trabajábamos en interés de desarrollar una alta preparación moral y psicológica en cubanos y angolanos, su espíritu de combate e iniciativa y el sentimiento de ayuda mutua, para que estuvieran en condiciones de resistir con firmeza los peligros y privaciones de la guerra. Siempre que las condiciones lo permitían, reconocíamos públicamente a quienes se distinguían en el combate.

Igual importancia concedíamos al fortalecimiento del principio del mando único, la organización y disciplina, así como a la explicación de las misiones y los procedimientos y métodos para cumplirlas.

Ejemplificábamos con hechos concretos la esencia antipopular y reaccionaria de los enemigos de Angola, tales como la introducción de tropas de África del Sur y Zaire, junto a mercenarios blancos, en tierra angolana por el sur y el norte, y en el propio territorio de Cabinda.

Fortalecíamos la confianza del personal en el armamento y su eficacia, y hacíamos hincapié en la necesidad de

alcanzar el dominio de este, cuidarlo para que se mantuviera en completa disposición combativa y no abandonarlo por difícil que fuera la situación.

Estudiábamos las características del personal angolano antes de organizar las pequeñas unidades, de manera que al realizar la distribución en cada una de ellas hubiera guerrilleros con experiencia combativa, y procurábamos acelerar el aprendizaje de quienes se iban incorporando.

Además, establecimos estrechos vínculos entre los combatientes cubanos, las Fapla y la población de Cabinda, y velamos por la preservación de los bienes personales de la población, el patrimonio de la nación, los lugares históricos y los restantes valores culturales del enclave.

Como se conoce, un aspecto importante del trabajo político en la guerra es la propaganda especial, la cual desarrollamos según las condiciones imperantes. Por no contar en los primeros momentos con los medios necesarios y el personal especializado, en el transcurso de los combates se realizó con muchas dificultades. La propaganda contra el FLEC fue positiva, aunque no oportuna por la rapidez con que se producían los acontecimientos.

El trabajo político permitió aumentar la resistencia y tenacidad del personal y que este mantuviera una elevada disposición, tanto combativa como para realizar cualquier acción que la situación impusiera.

Estos resultados fueron posibles porque en cada momento se determinaron las formas y métodos correctos para realizar el trabajo, y los jefes, oficiales y trabajadores políticos plantearon oportunamente las tareas, no solo al preparar el combate, sino también durante su desarrollo.

De igual forma influyó el nivel de organización alcanzado en las pequeñas unidades. Allí, donde no contábamos con representantes de la especialidad, los activistas desempeñaron un papel importante. Su adecuada preparación para el cumplimiento de esta tarea pudo garantizarse porque quienes se ocupaban directamente del trabajo político estuvieron siempre al tanto de la situación combativa, las decisiones adoptadas por los jefes y las órdenes y disposiciones transmitidas a las tropas.

En la batalla de Cabinda comprobamos, nuevamente, que el trabajo político debe realizarse de manera ininterrumpida, perseguir un objetivo bien definido y ser más activo mientras más compleja sea la situación combativa.

## *La mujer*

Indudablemente, la valiosa incorporación de la mujer angolana al MPLA desde los primeros momentos de la lucha contribuyó, sobremanera, a lograr la victoria. Muchas participaron en acciones combativas; otras apoyaron de diversas formas.

El pueblo angolano recordará siempre agradecido y con admiración aquellas cinco heroínas que las simbolizan: Deolinda Rodrigues de Almeida, Irene Cohen de Brito Texeira, Lucrecia Paím, Teresa Afonso Gomes y Engracia dos Santos, que tempranamente y muy jóvenes se incorporaron al MPLA y más tarde formaron parte de la columna guerrillera “Cami”.<sup>6</sup>

Esta columna fue la segunda que, a solicitud del MPLA, se formó y equipó con ayuda de Cuba en tierras de la República del Congo en 1966. La preparación se realizó en la región de Dolissí, muy cerca de la frontera con el enclave de Cabinda.

Su predecesora, llamada “Camilo Cienfuegos” en homenaje al pueblo cubano, se incorporó a la lucha contra el colonialismo portugués en la Primera Región Militar, en las proximidades de Luanda, hacia donde iba también la “Cami”.

Las cinco guerrilleras fueron capturadas por elementos del autodenominado Gobierno Revolucionario de Angola en el Exilio (GRAE), creado por el FNLA. Luego de someterlas a las más terribles torturas, las asesinaron vilmente el 2 de marzo de 1967.

Las valientes jóvenes se habían incorporado desde los primeros momentos a la Organización de Mujeres Angolanas (OMA) del MPLA, creada en diciembre de 1961. Esta organización fue un verdadero puntal en la guerra de libera-

<sup>6</sup> La columna se llamó así en honor a un combatiente angolano de igual nombre que murió en 1965 al explotar una mina cuando la manipulaba. Era de la Segunda Región Militar (Cabinda) y tenía veintitrés años.

ción; se destacó en tareas de organización, abastecimiento, educación y de apoyo a los grupos guerrilleros.

Así sucedió en Cabinda, donde a las mujeres se les podía ver en esas tareas y formando parte de las pequeñas unidades, tanto en la etapa de organización y preparación como durante la batalla.

Presente en mí están aquellas comunicadoras, con sus equipos de radio a la espalda, que marchaban junto a los jefes angolanos y cubanos en las largas y duras jornadas de preparación o permanecían en nuestros puntos y puestos de mando fijos y móviles durante las acciones combativas.

Otro tanto puedo decir de las artilleras, que en las dotaciones no solo actuaban como radistas y telefonistas, sino como cargadoras cuando era necesario, y hasta combatieron en las de la artillería antiaérea.

Imposible no recordar aquellas jóvenes, casi adolescentes, fusil en mano compartiendo la trinchera con combatientes angolanos y cubanos como un soldado más, o las que en calidad de enfermeras, en el hospital cabecera de Cabinda o en los puestos médicos de las pequeñas unidades, salvaban vidas al lado de nuestros médicos o atenuaban el dolor de los heridos y enfermos.

Pudiera hacer algunas menciones en especial, pero temo ser injusto por omisiones involuntarias y, sobre todo, creo que en este testimonio lo más importante es resaltar la participación de la mujer angolana, de la cabindana.

Por eso escogí los nombres de cinco heroínas, entre tantas que ha tenido y tiene el pueblo angolano en la lucha por su independencia y en la reconstrucción de su patria: las que iniciaron su vida guerrillera muy cerca de la frontera con Cabinda. Estoy seguro de que todas las mujeres de ese hermano pueblo estarán de acuerdo con mi selección.

## *Después de la batalla*

En Cabinda, luego de derrotadas las fuerzas invasoras, comenzó una febril actividad con el fin de preparar las condiciones necesarias para la defensa de todo el territorio,

en esta ocasión, con medios suficientes llegados desde Cuba.

Por esos días, José Eduardo dos Santos, en representación del presidente Neto, visitó la provincia. El dirigente angolano, que es ingeniero en hidrocarburos, iba a interesarse, entre otras cuestiones, por la situación de las instalaciones petroleras de la Gulf Oil y cómo se estaban cumpliendo las indicaciones del gobierno en cuanto a la preservación de estas. A su vez, nosotros habíamos recibido instrucciones del Comandante en Jefe de proteger ese objetivo.

En esa ocasión acompañé a José Eduardo y a Pedalé en un breve recorrido por el interior del recinto. Era la primera vez que los representantes del MPLA penetraban en ese lugar, y el hecho de que lo hicieran en compañía de un cubano me pareció un símbolo de la victoria que juntos habíamos alcanzado.

Cabinda vivió aproximadamente dos meses de relativa estabilidad, en el transcurso de los cuales desembarcaron tropas cubanas de refuerzo y comenzamos a trabajar junto a los angolanos en la reestructuración y consolidación de las Fapla.

Acerca del incremento de las tropas cubanas en Cabinda, el Comandante en Jefe ha explicado:

Teníamos una gran preocupación después del rechazo del enemigo en Cabinda: si volverían a atacar y con cuántas fuerzas volverían a atacar, porque solo había allí unos doscientos y tantos cubanos\*.

[...] Se decidió enviar un refuercito a Cabinda puesto que estaba más distante, estaba muy cerca de Zaire y estaba muy mal defendida. El MPLA dominaba el territorio pero tenía unos cuantos cientos de combatientes nada más [...] nosotros, considerando que si Angola conseguía la independencia y perdía Cabinda, económicamente iba a tener una situación muy difícil,

\* "Palabras de bienvenida del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz a un grupo de combatientes que regresaba de Angola, 9 de junio de 1976", citadas.

por eso decidimos reforzar a Cabinda con un poco más de medios. De modo que para Cabinda fue ese armamento de apoyo con personal cubano [...]\*

Por aire se reforzó Cabinda con dos compañías de infantería reforzada, pero por mar marchaba el regimiento de infantería motomecanizada, con un batallón de tanques y un regimiento de artillería. Nosotros sabíamos que después que esa unidad estuviera en Cabinda, Cabinda estaba asegurada, y que ninguna fuerza mercenaria y ninguna fuerza de Zaire podría apoderarse de Cabinda. Nosotros decíamos que haría falta el ejército de la OTAN y luchando duro.

De modo que a finales de noviembre la situación iba cambiando: Cabinda estaba asegurada con el refuerzo del regimiento.\*\*

Creamos la Agrupación E, compuesta por el Primer Batallón, que regresó a la región de Dingo; el Segundo, cuya ubicación pasó a la zona de Belice; y el Tercero, de nueva formación, que se dislocó en Buco Zau, más al centro del enclave, donde radicó, a partir de entonces, el mando cubano-angolano de la agrupación.

En ese lapso no se reportaron acciones combativas del enemigo y aprecié que estaba preparando una agresión con fuerzas más potentes. En realidad, fraguaba el empleo de la lucha irregular, en la cual utilizarían al FLEC que, apoyado por Zaire, contaría con bases en el territorio de ese país. Había comprendido que era incapaz de entablar una lucha convencional porque la correlación de fuerzas le era desfavorable.

El bandidismo contrarrevolucionario sería desde entonces un arma que utilizarían los enemigos del pueblo, cuyas

\* "Palabras del Comandante en Jefe Fidel Castro en el acto de despedida al personal integrante del regimiento de artillería que viajaría a la República Popular de Angola, fortaleza de La Cabaña, 10 de noviembre de 1975". Archivo personal del autor.

\*\* "Palabras de bienvenida del Comandante en Jefe Fidel Castro a un grupo de combatientes que regresaba de Angola, 9 de junio de 1976", citadas.



acciones cobrarían preciosas vidas. Pero ese paso demostraba también que era imposible hacer retroceder la rueda de la historia en Angola.

Las acciones del FLEC en el territorio de la provincia comenzaron de manera activa a finales de diciembre de 1975 y arremetieron en enero de 1976, con la realización de emboscadas, fuego de hostigamiento con morteros, ataques y saqueos de poblados en las regiones fronterizas y en algunos puntos del centro del enclave.

Estas actividades se incrementaron desde mediados de febrero, cuando además de los saqueos y emboscadas comenzaron a emplear las minas antitanques, anticarros y antipersonales en los caminos, lo que ocasionó la muerte de numerosos combatientes angolanos y algunos cubanos, así como la destrucción de técnica y armamento. Este tipo de acción limitaba a las tropas angolanas, obligadas a actuar a pie, previa exploración y desactivación de tales obstáculos.

En un período de tres meses se logró eliminar a los elementos del FLEC de las zonas llanas y de las principales vías de comunicación de la provincia, y limitar su actividad a la región montañosa. Sus principales acciones —emboscadas, minados, ocupación temporal de las aldeas, el saqueo de estas y ataques a guarniciones militares— se caracterizaron siempre por la brevedad y el empleo de diferentes medios de combate.

Destaca el hecho de que los bandidos nunca se preocuparon por recoger las armas, evidencia de que contaban con un buen abastecimiento exterior de estas, entre las cuales, de diversa procedencia, prevalecían las de fabricación norteamericana.

Solían realizar las acciones vestidos de civil, escondían el armamento en la selva y en sus operaciones a veces recibían el apoyo de algunos sectores de la población nativa, lo que dificultaba más la lucha contra ellos.

Las Fapla adoptaron sistemáticamente medidas para reducir la acción del FLEC, en especial el reforzamiento de las fronteras y la realización de operaciones de cerco y peine en diferentes regiones del territorio. De estas, las más efectivas fueron: en la región este del lago Massabi, en el norte de Dingo,

en Zenze Lucule y el sur de Ganda Congo, durante las cuales les ocasionaron numerosas bajas y capturaron gran cantidad de prisioneros y material de guerra.

Las acciones emprendidas pudieron ser más fructíferas, pero los grupos perseguidos por las fuerzas angolanas escapaban a través de la frontera con Zaire y el Congo. Recuerdo, por ejemplo, una operación al este del lago Massabi en la que varios efectivos del FLEC a punto de ser capturados se retiraron hacia territorio congolés aprovechando la abrupta topografía.

Tanto el gobierno angolano como el cubano sostuvieron conversaciones con el presidente N'gouabi y su ministro de Defensa, Denis Sassou Nguesso, a fin de que la República del Congo adoptara medidas en la frontera para evitar que los bandidos se refugiaran en ese país. La respuesta congoleña fue positiva.

Respecto a Zaire, al parecer quería disimular la ayuda directa de Mobutu al FLEC y le ordenó a este concentrar sus efectivos en varios puntos de la frontera con Cabinda.

Incluso los mandos militares de esas regiones tuvieron divergencias con los jefes de las bases de Kitona y Tshela porque seguían manteniendo relaciones con elementos del FLEC.

Esta situación provocó que los grupos que operaban desde Zaire fueran penetrando en territorio de Cabinda y las Fapla pudieran luchar más directamente contra ellos. La función de las fuerzas cubanas en este caso era de asesoramiento; solo actuábamos contra el FLEC si éramos atacados por él. Nuestra misión consistía en prepararnos para rechazar una probable agresión exterior y prestar la ayuda necesaria al Congo en caso de que fuera agredido.

En ese momento los efectivos cubanos en la provincia eran: un regimiento de infantería, un batallón especial del Ejército Juvenil del Trabajo y uno de automotrices, un grupo de artillería y otras unidades de aseguramiento combativo y material en completa disposición combativa.

Las Fapla contaban en la región norte del Mayombe con una brigada compuesta por tres batallones de infantería y

uno de guardafronteras, además de las pequeñas unidades de aseguramiento y servicios; eran estas fuerzas las que actuaban contra el FLEC. Se había llegado a la conclusión de que requerían helicópteros, aviones ligeros, perros, etcétera, y el mando superior angolano adoptó medidas para enviar a la provincia esos medios.

Las tropas de las Fapla, en sentido general, respondían a las exigencias de la lucha irregular porque algunos habían sido guerrilleros, adquirieron su preparación en los combates y conocían el terreno. Los éxitos obtenidos en las operaciones habían elevado aún más su moral combativa.

No obstante, la falta de experiencia de los jefes provocaba cierta apatía en los subordinados, pues se manifestaba precisamente en un deficiente tratamiento directo al soldado. Eso motivó que se apoyaran fundamentalmente en los oficiales y clases cubanos y la instrucción recayera en estos, en quienes las tropas de las Fapla tenían una confianza sin límites.

Fue necesario lograr también una mayor atención por parte de Luanda a las cuestiones de Cabinda, en lo cual trabajó la Misión Militar Cubana en Angola conjuntamente con el estado mayor de las Fapla.

En particular, se valoraba la conveniencia de que las Fapla y el Ejército Popular del Congo estrecharan más sus relaciones, sobre todo en la región militar fronteriza de Punta Negra. Ello favorecería la realización exitosa de acciones contra grupos del FLEC que operaban desde regiones limítrofes con ese país. También contribuiría a evitar infiltraciones, en un trabajo coordinado de vigilancia de la frontera por ambos mandos militares.

Pero la ayuda cubana no se circunscribió solamente al terreno militar. A finales de noviembre, con la provincia de Cabinda plenamente liberada, la dirección del partido en Cuba decidió satisfacer la petición angolana de que enviara colaboradores civiles.

El grupo, encabezado por el mayor Juan B. Portuondo, especialista en transporte, lo integraron además los médicos Rodolfo Puente Ferro y Julián Álvarez Blanco; todos habían estado en el Congo Brazzaville entre 1965 y 1967 y conocían personalmente a la dirección del MPLA.

Con el tiempo, la colaboración se amplió y solo en la provincia de Cabinda el contingente civil cubano llegó a tener más de seiscientos integrantes, distribuidos en los sectores de salud, educación, construcción y forestal, entre otros.

La dirección del MPLA en el enclave, que contaba con todo nuestro apoyo, adoptó varias medidas políticas, tales como incrementar los cuadros del MPLA y constituir a nivel de región los organismos profesionales de este, así como las estructuras de la OMA, la Juventud del MPLA (JMPLA), la Organización Nacional de los Pioneros Angolanos (ONPA) y la Unión Nacional de Trabajadores Angolanos (UNTA).

Fundaron una escuela para la militancia, con rotaciones mensuales, donde se impartía el programa político del MPLA y otras cuestiones importantes que les posibilitara desempeñar un papel activo en la educación política de los trabajadores y campesinos.

Se propusieron incrementar la divulgación y propaganda sobre la labor del MPLA a través de la radio, la colocación de vallas y carteles en las regiones interiores de la provincia, y la edición de un pequeño periódico con salida semanal.

No menos importante fue la decisión de celebrar periódicamente actividades sociopolíticas en las aldeas y poblados del interior, así como realizar todas las tareas a partir del contacto permanente de los dirigentes con los trabajadores y campesinos.

Por otra parte, la situación económica de Cabinda era compleja. Los rubros de que dependía estaban inactivos, la mayoría de las fábricas paralizadas y, en consecuencia, existían pocas fuentes de trabajo, lo que traía aparejado un alto número de desempleados y la disminución creciente del poder adquisitivo de la población. Como agravante, el MPLA no compraba las cosechas a los campesinos –frutas, café y viandas– y escaseaban otros productos.

Para tratar de resolver tan acuciantes problemas, el MPLA tomó algunas determinaciones, en cuya realización colaboramos. Estas fueron: poner en funcionamiento, lo antes posible, todas las fábricas existentes, crear nuevas fuentes de trabajo, garantizar la distribución y control de las mercancías llegadas desde Cuba y estimular la entrada de los productos más necesarios.

Igualmente, se decidió habilitar puntos de recepción por regiones que permitieran comprar el café, las viandas y las frutas a los campesinos y venderlos a la población, además de mantener en constante recirculación el dinero recaudado producto de las ventas de mercancías y la prestación de servicios, y abrir nuevos centros de comercio y gastronomía.

La hambruna se resolvió, de momento, con la entrega por parte de Cuba de 3 200 toneladas métricas de alimentos, divididas en nueve productos de primera necesidad –carne enlatada, leche condensada, pescado, arroz, azúcar, sal, pastas alimenticias, granos y grasas–. El precio de venta fue bajo, y las pastas alimenticias se distribuyeron gratuitamente.

La medida tuvo un resultado positivo adicional: romper el bloqueo interno impuesto por los comerciantes y especuladores, pues la entrada de estos productos en el mercado contribuyó a normalizar la actividad comercial.

En relación con el transporte, la parte cubana sugirió organizar una empresa de ómnibus, otra de carga por camiones, y trabajar en la formación política y laboral de sus obreros. Cuba envió diez autobuses para el servicio a la población y el primero de mayo de 1975 se inauguró la Empresa de Transportes Públicos, que tenía previsto disponer de esos vehículos más los que se pudieran recuperar de la antigua empresa privada.

Respecto a la salud pública, una brigada médica cubana garantizó los servicios a toda la población de la ciudad de Cabinda en las especialidades fundamentales. Médicos militares cubanos y algunos holandeses, que llevaban más de cuatro meses allí, aseguraron la asistencia médica en el resto del territorio. En ambos casos se realizó un serio esfuerzo en la actividad preventiva, especialmente en la vacunación.

Esta ayuda abarcó también la formación de más de un centenar de cabindanos como personal auxiliar y técnico en las especialidades de enfermería, ortopedia, obstetricia, laboratorio, rayos X y sanitaria.

Se sugirió extender la cobertura médica cuando las condiciones políticas y militares lo permitieran, así como continuar trabajando en la formación de personal técnico y priorizar la labor preventiva.

En cuanto a la educación, en la provincia laboraron nueve profesores y tres asesores cubanos; unos en el organismo que dirigía la especialidad y otros en las escuelas.

Antes de comenzar el curso escolar, la mayoría de los centros de estudio estaba reparada y embellecida, y la totalidad de ellos contaba con los símbolos patrios. Además, se realizaron actividades de trabajo educativo con profesores y alumnos.

Cuba envió libretas, lápices de escribir y de colores, compases, gomas, reglas, equipos de laboratorio, así como uniformes y zapatos para todos los alumnos, suficientes para un curso. Garantizó también la alimentación gratuita a los educandos de varios centros docentes.

Se recomendó a las autoridades cabindanas la conveniencia de vincular a las familias con las escuelas; continuar los trabajos de reparación y embellecimiento de estas en colaboración con los padres, las organizaciones de masas y las tropas angolanas y cubanas; priorizar el trabajo político con profesores y alumnos; crear a nivel de cada centro organizaciones de base de la juventud y los pioneros; y asegurar la alfabetización de los subescolarizados.

Estas, entre otras, fueron las recomendaciones, sugerencias y ayuda que en aquellos momentos brindó Cuba a Cabinda para que consolidara el triunfo conseguido con las armas.

## *Gesta inmortal*

Es inmortal la gesta del pueblo cubano y sus fuerzas armadas en la guerra por salvaguardar la independencia de Angola, en la lucha contra los enemigos de la patria de Neto. Una hazaña que alcanza relieve histórico a nivel de todo el continente, cuyos pueblos ya no fueron los mismos.

El triunfo de Angola fue un importante jalón en el camino hacia la liberación nacional de los pueblos del Cono Sur africano porque aceleró el enfrentamiento de los explotados contra sus explotadores, destruyó la leyenda de la superioridad de los mercenarios blancos, enalteció el valor de la solidaridad, demostró que al imperialismo no

debe temérsele pues su poderío se desvanece contra la razón, y contribuyó a los éxitos de otros hermanos, como los namibios y sudafricanos.

También, como consecuencia de lo que allí ocurrió, los pueblos de África se cohesionaron más a través de la Organización de la Unidad Africana (OUA) y se creó la ya extinta Línea del Frente para contraponer a la política del apartheid sudafricano una organización que denunciara y rechazara los crímenes de la reacción y el imperialismo en el Cono Sur de África.

En la palestra internacional surgió una nueva correlación de fuerzas que aceleró el desmoronamiento del sistema colonial y amplió la comunidad de países integrantes del Movimiento de los No Alineados, que ya en su quinta cumbre, efectuada en 1976, saludó a la nueva nación independiente, representada allí por su presidente, Agostinho Neto, y reconoció el papel de la generosa ayuda cubana.

Desde los días de la guerra, los imperialistas analizan una y otra vez lo acontecido en Angola. En esas evaluaciones ocupan un lugar especial las acciones de los combatientes cubanos y la posición de Cuba en África. Pero el balance y las enseñanzas de aquella contienda, de nuestra presencia en ella, escapan a su entendimiento porque son expresión de la lucha entre las ideas del progreso y las de la reacción.

El apoyo de los combatientes cubanos no sustituyó en la lucha al pueblo angolano y sus fuerzas armadas, ni podía sustituirlos. El pueblo de Cuba con ello saldó parte de su deuda con la humanidad y ratificó que, como ha dicho el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, patria no es solo el pedazo de tierra donde nacimos y vivimos, sino todo rincón del mundo donde se requiera el aporte, modesto pero firme, de un revolucionario, de un combatiente internacionalista, de un comunista.

La propaganda imperialista, a contrapelo de los hechos, quiere ocultar al mundo la penetración de las tropas de Zaire por el norte de Angola y Cabinda y de las fuerzas sudafricanas por el sur, que avanzaron centenares de kilómetros en profundidad y llegaron a los accesos cercanos a Luanda.

Tergiversan también el verdadero significado de las acciones de los mercenarios que, financiados por los Estados Unidos a través de la CIA, apoyaron a las tropas del FNLA y de la Unita.

Intentan, por el contrario, menoscabar el prestigio de Cuba con mendaces argumentos. Pero lo cierto es que nuestras fuerzas y medios llegaron a Angola para la formación de los cuadros y tropas de la futura república; eran unos pocos hombres y armas que se ubicaron en los cuatro centros de instrucción de reclutas del MPLA. Fue la introducción de tropas de África del Sur, de Zaire y mercenarias lo que determinó su incremento, con el único fin de asegurar la victoria.

Y el propósito se logró; así lo atestiguan las decisivas batallas de Cabinda y Quifangondo en 1975 y, catorce años después, la de Cuito Cuanavale y el avance por el sudoeste hasta la frontera con Namibia.

Las mentiras fabricadas y esparcidas por el imperialismo acerca de la presencia de Cuba en Angola no han tenido acogida en el mundo y menos entre los pueblos africanos, que aprecian esa ayuda y tienen en el corazón a los soldados cubanos, que se integraron a su lucha y dieron la vida por ellos cuando fue preciso.

Los hechos, antes y después del triunfo internacionalista cubano-angolano, testimonian irrefutablemente que el antisocialismo es fundamento de la política del imperialismo, en particular de Estados Unidos.

Y como las ideas socialistas son las banderas que sustenta Cuba dignamente, expresadas entre otros principios por el internacionalismo proletario —ejemplo que temen—, el imperialismo ha hecho todo lo que está a su alcance para aislarnos y destruirnos, incluidas medidas como la ley Helms-Burton del gobierno yanqui. No lo ha logrado; no lo logrará.

La historia es buena maestra, pero solo para quienes saben sacar conclusiones objetivas de sus lecciones.

El extraordinario mérito de esta gesta en tierras africanas consistió en que el pueblo cubano, dirigido por su partido comunista y el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, supo



hacer comprender al resto del mundo la justeza de su presencia en esa guerra, prestar ayuda a un país hermano en el momento preciso y alcanzar junto al pueblo angolano la victoria.

Por mucho que se afanen los enemigos del progreso social por ocultar los hechos o distorsionarlos, la verdad histórica es que cientos de combatientes internacionalistas cubanos entregaron la vida y vertieron su sangre por la libertad del pueblo angolano, y que decenas de miles más están dispuestos a hacerlo de nuevo si fuera necesario.

¡Gloria eterna a los bravos hijos de Angola caídos en combate desde el 4 de febrero de 1961, cuando su pueblo inició la guerra heroica contra el colonialismo!

¡Gloria eterna a nuestros hermanos, combatientes internacionalistas cubanos, que abonaron con su sangre generosa la causa de la libertad de África y de otros pueblos del mundo!

# Cubanos en Cabinda

## Combatieron

Este no es un libro de ficción. Las personas que aquí se mencionan son parte de las más de trescientas mil que respondieron presente al llamado del Partido y de Fidel cuando convocaron al pueblo a combatir en un escenario que se convertiría más tarde en campo de batalla triunfante para la revolución angolana.

Los que a continuación relaciono combatimos en Cabinda.<sup>7</sup>

No.	Grado	Nombres y apellidos
1	Comandante	Ramón Espinosa Martín
2	Comandante	Rafael Vázquez Díaz
3	Comandante	Reynaldo Reyes Torres
4	Capitán	Ramón M. Cruz Mendoza
5	Capitán	Gil Díaz González
6	Capitán	Joel Franco Cabrera
7	Capitán	Eusberto González Ochotorena
8	Capitán	Ibrahim Lobaina Bavi
9	Capitán	Arnold Montero Noa
10	Capitán	Gerardo Rodríguez Gámez
11	Capitán	Luis Rosales Rodríguez***
12	Capitán	Alfredo Savón Savón
13	Capitán	René Torres Pereira
14	Capitán	Juan Torres Pérez
15	Capitán	Ángel Zamora Almenares
16	1er teniente	Andrés F. Cabrera Casanova

<sup>7</sup> Todas las bajas que se señalan ocurrieron durante el cumplimiento de la misión internacionalista en Cabinda. Con un asterisco se identifican los heridos en la batalla; con dos, tres y cuatro, los que luego de esta resultaron muertos, heridos o desaparecidos, en ese orden.

- 17 1er teniente Pastor Crespo Contreras  
 18 1er teniente Rafael Fray Delgados Reyes  
 19 1er teniente Antonio González Ramos  
 20 1er teniente Héctor Guerra Quiñones  
 21 1er teniente Héctor F. Hernández Alfonso  
 22 1er teniente Esmérito Kindelán Sierra  
 23 1er teniente Diosmedes López Padilla  
 24 1er teniente Gifredo Oberto Espinosa\*\*\*  
 25 1er teniente Martín Pérez Álvarez  
 26 1er teniente Osmel Pérez Fernández  
 27 1er teniente Juan Pérez Montalván  
 28 1er teniente Rafael Piñeiro Piñeiro  
 29 1er teniente Arnaldo E. Placencia Toledo  
 30 1er teniente Porfirio Puig Estrada  
 31 1er teniente Vladimir de la Rosa Rodríguez  
 32 1er teniente Nelson A. Santiesteban Pupo  
 33 1er teniente Andrés I. Soto Anovega  
 34 1er teniente Pedro Suárez Riviaux\*\*  
 35 1er teniente Juan E. Wilson Brook  
 36 Teniente Julio Armenteros Méndez  
 37 Teniente Misael Castro Rodríguez  
 38 Teniente Evaristo Escobar Escalona  
 39 Teniente Candelario Ferrer Rosales  
 40 Teniente Orlando Francisco Molina  
 41 Teniente Wilfredo Gámez Sánchez  
 42 Teniente Mario A. García Varona  
 43 Teniente Norberto González Correa  
 44 Teniente Augusto R. González Jardines\*\*\*\*  
 45 Teniente Melquiades González Sánchez  
 46 Teniente Rogelio Hernández Alfaro\*  
 47 Teniente José A. Lovelle Pérez  
 48 Teniente Juan Martínez Licort  
 49 Teniente Rangel Molina Castro  
 50 Teniente Luis R. Moreno Cruzata  
 51 Teniente Alberto Mulet Rojas

52	Teniente	Víctor M. Noa Sierra
53	Teniente	Alfonso Ramírez Falcón
54	Teniente	Isidro Rivero Mora
55	Teniente	Ramón Rivero Piedra
56	Teniente	Juan H. Rodríguez Aguilar
57	Teniente	Idilio Rodríguez Borrego**
58	Teniente	Pascual Sánchez Torres
59	Teniente	Aberamón R. Santiesteban Acanda*
60	Teniente	Félix Zamora Guzmán
61	Subteniente	Rafael Almaguer Salinas
62	Subteniente	Diocles G. Benítez Jiménez
63	Subteniente	José M. Carballo López
64	Subteniente	Sixto Cárdenas Morales
65	Subteniente	Esteban Díaz Alvarado
66	Subteniente	Cristóbal González Cala
67	Subteniente	Reynaldo López González
68	Subteniente	Jesús Martínez Rivero
69	Subteniente	Reibis Pupo Pupo
70	Subteniente	Orlando Quintana Montoya
71	Subteniente	Esteban Rodríguez Galano
72	Subteniente	Orlando Rodríguez Rivero
73	Subteniente	Francisco Roldán Hernández
74	Subteniente	Evaristo Triana Ramírez
75	Subteniente	Irenio A. Valdés Acosta
76	Combatiente	José T. Acosta Gordillo
77	Combatiente	Nelson Almeida Sánchez
78	Combatiente	Enrique Alonso Pérez
79	Combatiente	Pedro M. Álvarez Cruz
80	Combatiente	Ramón Álvarez Cruz
81	Combatiente	Fernando Álvarez Olivera
82	Combatiente	Juan M. Álvarez Pérez
83	Combatiente	Darío Álvarez Valentín
84	Combatiente	Manuel Amado Mirabal
85	Combatiente	Pedro Amaro Sánchez
86	Combatiente	Reynaldo Arrebato Ramos

87 Combatiente Antonio Ayala Vega  
88 Combatiente Luis Baisen Barrero  
89 Combatiente José Basulto Membribe  
90 Combatiente Pablo Bencomo Valdés  
91 Combatiente Armando Benítez Zulueta  
92 Combatiente Luis A. Blanco Yanes  
93 Combatiente Eduardo Brito Pérez  
94 Combatiente Ramón Cabrera Rodríguez  
95 Combatiente Ramón Cabrera Verdecia  
96 Combatiente José L. Calderón Medina  
97 Combatiente Joel Calzado Garbey  
98 Combatiente Nelson Campaña Pozo  
99 Combatiente Francisco D. Cartaya Pérez  
100 Combatiente Armando Casadeus Pérez  
101 Combatiente Vicente Castillo Torres  
102 Combatiente Isidro Cesman Cárdenas  
103 Combatiente Eusebio Cobas Olivera  
104 Combatiente Delfín Córdova B.  
105 Combatiente Cristino Coroneaux Ballón  
106 Combatiente José Correa Alfaro  
107 Combatiente Antonio Cruz León  
108 Combatiente Pascual Cubielles Miranda  
109 Combatiente Nelson Chang Aguilera  
110 Combatiente José C. Dentilla Cabrera  
111 Combatiente Rafael Díaz Delgado  
112 Combatiente Siviardo Díaz Gandul  
113 Combatiente Raúl Domínguez Valdés  
114 Combatiente Roberto Elías Martínez  
115 Combatiente Amaury Escalona Almenares  
116 Combatiente Serafín Estrada Santana  
117 Combatiente Máximo Expósito Núñez  
118 Combatiente Sergio Fajardo Rodríguez  
119 Combatiente Luis Fernández Padilla  
120 Combatiente Rainier Fernández Pérez  
121 Combatiente Reynaldo Ferrera Hidalgo

122 Combatiente Esteban Fis Luis  
123 Combatiente José Frómeta Leyva  
124 Combatiente Máximo Gámez Rodríguez  
125 Combatiente Milton García Díaz  
126 Combatiente Pedro M. García González  
127 Combatiente Carlos García Salas  
128 Combatiente Pedro Garriga del Monte  
129 Combatiente Andrés Gavilán Carrillo  
130 Combatiente Anubis Girón Limonta  
131 Combatiente Evelio González Almeida  
132 Combatiente Modesto González Ávila  
133 Combatiente Rodrigo González Díaz  
134 Combatiente Rigoberto González Jiménez  
135 Combatiente Ricardo González Méndez  
136 Combatiente Roberto González Méndez  
137 Combatiente Juan González Ramos  
138 Combatiente Arístides González Sarmiento  
139 Combatiente Nelson González Valdés  
140 Combatiente Miguel Hernández Alfonso  
141 Combatiente Jorge Hernández Cárdenas  
142 Combatiente Puro Hernández Díaz  
143 Combatiente Fermín Hernández Hernández  
144 Combatiente Arsenio Hernández Ponce  
145 Combatiente Herminio Herrera Téllez  
146 Combatiente Vicente J. Humadán Rodríguez  
147 Combatiente Enrique Hurt Martínez  
148 Combatiente Martín Ibáñez López  
149 Combatiente Luis I. Isaac Paneque  
150 Combatiente Bias Iturrín González  
151 Combatiente Lorenzo Jardines Modoy  
152 Combatiente Oscar Jiménez Cruz  
153 Combatiente Inocente R. Jiménez Delgado  
154 Combatiente Alberto Jiménez Espinosa  
155 Combatiente Juan Jiménez Peña  
156 Combatiente Regino Lara Ascuy

157 Combatiente Guillermo Lanza Cruz  
158 Combatiente Jorge Lozado Monterrey  
159 Combatiente Luis O. Lozano Barrios  
160 Combatiente José Luis Toledo  
161 Combatiente Rolando Mací Rodríguez  
162 Combatiente Felipe Machín Ríos  
163 Combatiente Nivaldo Martínez Fundora  
164 Combatiente Pascual N. Martínez García  
165 Combatiente José I. Martínez Gómez  
166 Combatiente José A. Matínez Suárez  
167 Combatiente Juan Massó Orozco  
168 Combatiente Nivaldo Matos Carcasés  
169 Combatiente Luis Miró García  
170 Combatiente Víctor Morales Acosta  
171 Combatiente José E. Murillo Hernández  
172 Combatiente José I. Murillo Sánchez  
173 Combatiente Carlos Musuli Marín  
174 Combatiente Pedro Núñez Redonés  
175 Combatiente Alejandro F. Oduardo González  
176 Combatiente Enrique Oliva García  
177 Combatiente Dervis Pastor Espinosa  
178 Combatiente Ángel H. Pedroso Escobar  
179 Combatiente Leonides Pérez Aragón  
180 Combatiente José A. Pérez Corrales  
181 Combatiente Silvio Pérez Hernández  
182 Combatiente Gregorio Pérez Ortega  
183 Combatiente José L. Pierre Marqueti  
184 Combatiente Emeterio Piloto Suárez  
185 Combatiente Heriberto Piloto Herrera  
186 Combatiente Humberto Placeres Morales  
187 Combatiente Florencio Pozada Hernández  
188 Combatiente Jesús Prefet Rodríguez  
189 Combatiente Inocente N. Quintana González  
190 Combatiente Wilfredo Regüeifero Daudinot  
191 Combatiente Luis Reventos Ramentol

192 Combatiente Mario Reyes Villalón  
193 Combatiente Juan Rivero Cepero  
194 Combatiente Félix Rodríguez Hernández  
195 Combatiente Antonio Rodríguez Martínez  
196 Combatiente Jorge Rodríguez Odelín  
197 Combatiente Alfonso Rodríguez Rodríguez  
198 Combatiente José M. Rodríguez Rodríguez  
199 Combatiente Juan Rodríguez del Toro  
200 Combatiente Oscar Romero Acosta  
201 Combatiente Gerson Romero Corrales  
202 Combatiente Pablo Romero Martínez  
203 Combatiente Lázaro Rosell Pérez  
204 Combatiente Leonides Ruiz Fernández  
205 Combatiente Manuel Ruiz Leyva  
206 Combatiente Lázaro Salgado Fernández  
207 Combatiente Juan A. Salomón Pérez  
208 Combatiente Banito Sánchez Martínez  
209 Combatiente Gerardo Sánchez Pérez  
210 Combatiente William Santiago Infante  
211 Combatiente Alejandro Scull Herrera  
212 Combatiente Genaro Serrano Rodríguez  
213 Combatiente Eliécer Simón Sánchez  
214 Combatiente Augenio Sobredo Ávila  
215 Combatiente Isidro Solás Marchet  
216 Combatiente Mario Sosa Tápanes  
217 Combatiente Juan A. Soto Abreu  
218 Combatiente Luis Sotolongo González  
219 Combatiente Miguel A. Ulloa García  
220 Combatiente Humberto Valdés Macía  
221 Combatiente Raúl Valdespino Hernández  
222 Combatiente Marino P. Valle Crespo  
223 Combatiente Cristóbal Valle Murgado  
224 Combatiente Alberto Veitía Espinosa  
225 Combatiente Tomás Venega Fernández  
226 Combatiente Ángel R. Villa Altunaga



227 Combatiente Facundo Virgili Vidal  
228 Combatiente Eloy Yenat Torres  
229 Combatiente Pedro E. Yon Lorenzo  
230 Combatiente Francisco J. Zaldívar Fundora  
231 Combatiente Luis Zamora Torres

### *Así lo vieron*



*Comandante  
Rafael Vázquez Díaz<sup>8</sup>*

En septiembre de 1975 viajé a la provincia de Cabinda al frente del segundo grupo de avanzada, compuesto además por los capitanes Eusberto González, Joel Franco y Juan Torres, y el primer teniente Gifredo Oberto.

Antes de salir de Cuba, el Comandante en Jefe Fidel Castro se reunió en el teatro de La Cabaña con el personal que había sido seleccionado para la misión en Cabinda. Allí explicó detalladamente la situación política, económica y militar de Angola, puntualizó detalles de la misión que íbamos a cumplir e hizo énfasis en el comportamiento que debíamos mantener los cubanos, tanto con las autoridades militares y civiles como con la población. Explicó que esta misión se debía a una solicitud del dirigente angolano Agostinho Neto.

Concluida la reunión, Fidel departió con los principales jefes. Estuve presente por haberseme designado segundo jefe del Centro de Instrucción Revolucionaria No.4, el cual se instalaría en Cabinda. El jefe de la Revolución explicó

<sup>8</sup> Terminó la misión internacionalista en Cabinda con el grado de coronel. Hace unos años pasó a la reserva.

con lujo de detalles la situación militar del enemigo en cada uno de los lugares donde se iba a ubicar estos centros en Angola, incluida Cabinda.

Posteriormente, el Comandante en Jefe se dirigió, uno por uno, a los compañeros que debíamos salir en los días siguientes. Me preguntó para cuál centro iba. Le expliqué y él indicó que debíamos prepararnos muy bien en todos los aspectos de la guerra pues Cabinda era un objetivo de mucha importancia económica y no se podía perder bajo ningún concepto, que así mismo debía transmitírselo al comandante Espinosa. Me dio un fuerte abrazo, me pidió que le diera otro de su parte al comandante Espinosa, le dijera que él tenía absoluta confianza en la victoria y felicitara al resto de los compañeros del CIR que ya habían salido hacia Angola.

Estas instrucciones fueron un gran estímulo.

Tras hacer escala en Moscú y Brazzaville, un avión nos condujo a Punta Negra, donde me entrevisté con el primer comandante Raúl Díaz-Argüelles. Regresé con él a la capital congoleña y desde allí partimos con el capitán Joel Franco por vía aérea hasta la provincia de Cabinda. El resto del grupo lo hizo por tierra desde Punta Negra.

Al llegar a Cabinda nos esperaba el comandante Ramón Espinosa Martín, el cual había arribado días antes. Le entregué la correspondencia y las orientaciones específicas que había impartido el Comandante en Jefe Fidel Castro. Él me actualizó sobre la situación.

En los primeros días del mes de octubre de 1975 volví a Punta Negra para esperar el barco *La Plata*, el cual llegó el día 11 con los medios de combate y el avituallamiento que serían utilizados en la preparación del personal angolano y en la defensa de la provincia.

Con un grupo de compañeros cubanos y angolanos que me asignó el comandante Espinosa y la ayuda de algunos congoleños, pudimos realizar la descarga de los medios y su traslado hacia la provincia de Cabinda. La transportación afrontó serias dificultades porque los camiones, ZIL-157, no eran suficientes. Gracias al esfuerzo del personal de aseguramiento y de los choferes pudimos cumplir la tarea en el plazo previsto.

Por el poco tiempo con que contábamos –cerca de un mes– nos dimos a la tarea de entrenar a los combatientes fundamentalmente en la parte material del armamento, las reglas de tiro y la realización de este de forma práctica. Así, por ejemplo, el personal que iba llegando se instruía por la mañana en el arme y desarme y por la tarde en la realización del tiro.

En los siguientes días se daba las clases de infantería y las materias correspondientes a la especialidad de cada grupo, de acuerdo con los planes de preparación combati-va aprobados.

El buen resultado de esta preparación se comprobó durante los combates, ya que todos los soldados dominaban el manejo del armamento que por plantilla les correspondía.

Aproximadamente a las 16:00 horas del 8 de noviembre, se presentó en el campamento de Dingo un oficial angolano con una nota del comandante Espinosa en la que este decía que el enemigo había atacado por las direcciones de Chingundo y de Chimbuande y que me trasladara con el Segundo Batallón para el entronque Cabinda-Subantando-Cabinda-Lándana.

Llegué con las tropas al lugar antes señalado alrededor de las 21:00 horas. Allí me estaba esperando el comandante Espinosa para explicarme la situación y plantearme la misión que debía comenzar a cumplir en la madrugada del día 9. Esta consistía en avanzar con una compañía de infantería y un pelotón de morteros de 120 mm en la dirección de Talibeca, donde había sido detenido el enemigo que había atacado por el sector de Chingundo.

A partir de ese momento dirigí las acciones combati-vas en la dirección de Chingundo. Al amanecer de ese día ordené abrir fuego contra el enemigo que se encontraba en la ribera opuesta del río Lulondo, el cual separa los caseríos de Talibeca y Talicumá.

A medida que se iba desarrollando el combate, nuestras tropas abrían los pozos de tirador y perfeccionaban las posiciones –trincheras para el personal de infantería y emplazamientos para los morteros.

Después de combatir varias horas llegué a la conclusión de que hacían falta dos ametralladoras antiaéreas de

14,5 mm y un pelotón de morteros de 82 mm. Me trasladé al puesto de mando donde se encontraba el comandante Espinosa y le solicité los medios antes mencionados. Accedió cuando le dije: “Con este refuerzo no los dejaré pasar porque los voy a desc...”.

En la mañana del 10 instalamos un campo de minas antipersonales en la cabeza del puente que está sobre el río Lulondo, en las cercanías de Talibeca. Al concluir los trabajos de minado, más o menos a las 15:00 horas, salió de su puesto de mando un oficial enemigo en un yipi a observar lo que habíamos hecho y fue blanco del fuego de las ametralladoras de 14,5 mm. Por la noche se ocupó el yipi y el armamento que poseía el oficial. Se trataba del capitán Mabiola Thomas, del FLEC. Ese material de guerra fue el primer trofeo ocupado al enemigo en la provincia de Cabinda.

Al amanecer del 12 comenzamos la contraofensiva en la dirección Talibeca-Prata-Chingundo, la cual culminó con la expulsión del enemigo del territorio de Cabinda hacia la República de Zaire, donde había sido organizado y preparado. Así fue cumplida la orden que recibí del comandante Espinosa a las 04:00 horas de ese día.

Durante el avance capturamos gran cantidad de material de guerra, hicimos prisioneros y comprobamos los crímenes cometidos por los elementos del FLEC, mercenarios y zairenses contra la población civil cabindana.

La misión asignada por el comandante Espinosa había sido cumplida.

*Comandante  
Reynaldo Reyes Torres,  
Marino<sup>9</sup>*



Fui designado para cumplir esta misión por la jefatura del Ejército de La Habana (hoy Ejército Occidental). El

<sup>9</sup> Concluyó la misión internacionalista en Cabinda con el grado de coronel. Hace unos años pasó a la reserva.

primer comandante Ulises Rosales del Toro, jefe de su estado mayor, me la comunicó personalmente.

Tuve una pequeña preparación sobre documentación secreta, cifras y conocimientos elementales acerca de Angola y de Cabinda en particular. En la mañana del 30 de septiembre de 1975 viajé al frente de 70 compañeros —entre oficiales, clases y soldados, con su respectivo armamento ligero— en un avión de Cubana de Aviación que salió del aeropuerto José Martí, en la ciudad de La Habana, y llegó al de Brazzaville al mediodía del primero de octubre.

Al sobrevolar el aeropuerto de la capital congoleesa observé una situación anormal, por lo que fui a la cabina y le pregunté al comandante de la nave si teníamos combustible para dirigimos a otro país amigo. Me contestó que solo quedaba suficiente para aterrizar allí, por lo que ordené a los oficiales preparar los fusiles.

Cuando aterrizamos comprobé que, efectivamente, el aeropuerto estaba custodiado. Decidí bajar primero y ordené a los oficiales: “Pase lo que pase, no podemos dejar que tomen el avión”.

Nombré un sustituto y salí de la nave. Al hacerlo, oí que me llamaban: “¡Marino, Marino!”. Era el comandante Manuel Medina, quien formaba parte de un grupo de cubanos que estaba en Punta Negra y le habían dado la misión de asegurar el arribo.

Por la mañana del siguiente día partimos en dos aviones rumbo a Punta Negra, donde nos esperaba el cónsul cubano. Me informó que podía bajar al personal y conducirlo a un lugar cercano. Le pregunté por Espinosa y Vázquez y me explicó que estaban en Cabinda preparando las condiciones para cuando llegáramos. Desconfiado, le dije:

—Oiga, a mí me comunicaron en Cuba y en Brazzaville que aquí tenían que estar los comandantes Vázquez y Espinosa, no usted.

Mostró sus documentos y dijo:

—Oiga, comandante, nosotros pasamos la escuela de Matanzas juntos.

—Ese sería el otro Marino —le dije—, yo no pasé la escuela esa—. En realidad sí había estado en la escuela pero no me acordaba de él.

El cónsul me explicó que en unos momentos llegarían el jefe de la base aérea y el de Punta Negra a saludarnos y para entonces el personal debía estar ya en tierra pues no era prudente que se viera el movimiento. Lo entendí.

El personal bajó y le prohibí salir del local que nos destinaron. Pocos minutos después llegó la comitiva y nos ofreció ayuda.

Al día siguiente se personó el primer comandante Raúl Díaz-Argüelles, con quien analicé el traslado a Cabinda. Le conté la conversación con el cónsul. Se echó a reír y me dijo: “Lo ‘llevaste recio’, es muy buena persona”.

Díaz-Argüelles precisó que el cruce por la frontera del Congo estaba resuelto y agregó: “Los compañeros del MPLA tienen sus criterios; discute con ellos y ponte de acuerdo, pero debes partir de inmediato hacia Cabinda. Allá están los comandantes Espinosa y Vázquez”.

Al otro día fueron los representantes del MPLA —el comandante Delfín Castro y otro oficial angolano—. Plantearon que debíamos cruzar la frontera por la noche y sin armas. En cuanto a lo primero estuve de acuerdo, pero respecto a lo de sin armas, no. Quedamos en que iríamos en completa disposición combativa y el jefe de Punta Negra nos acompañaría hasta la frontera. Este último fijó el lugar de encuentro para la partida.

Llegamos sobre las 10:00 horas al lugar acordado. El jefe de Punta Negra se despidió en la frontera y cruzamos acompañados por los oficiales angolanos. Hicimos la marcha sin dificultad. Sobre las 23:00 horas llegamos a Lándana.

El comandante Delfín Castro, después de mostrarnos el albergue que ocuparíamos, dijo: “Me retiro a la ciudad de Cabinda y regreso por la mañana”. Le planteé que yo tenía que encontrarme esa noche con los comandantes Espinosa o Vázquez, y debía seguir con ellos. Así lo hicimos.

En Cabinda, el comandante Pedalé, representante del MPLA, me recibió en su casa muy cordial y mandó a buscar a otros comandantes y jefes, a los cuales me presentó.

Conversamos largo rato. Preguntó si conocía en Cuba a un negrito alto, flaco y lampiño que había estado con ellos en la guerrilla y al que conocían por Humberto, aunque en Cuba tenía otro nombre.

Traté de recordar. Sabía que Moracén<sup>10</sup> había estado en Angola porque me lo contó. “Ese debe ser Quita Fusil –respondí–. Así le decimos”. “Ese mismo es Humberto”, comentó Pedalé. Le conté la historia de por qué lo llamábamos así.

Por la mañana temprano regresé a Lándana. Sobre las 10:00 horas del día siguiente llegaron Espinosa y Vázquez. Alegría desbordante. Así cumplí la primera tarea, trasladar desde Cuba hasta Cabinda a 70 hombres con su armamento.

Ya en Dinge y nombrado jefe de estado mayor del CIR No. 4, me ocupé en lo posible de organizar el mando, el orden interior, la preparación de los combatientes angolanos, las comunicaciones y otras tareas.

Con los primeros grupos de reclutas angolanos empezamos a crear las pequeñas unidades y a impartir una intensa preparación combativa, sobre todo en el dominio del armamento y la técnica, realización del tiro y búsqueda de cohesión en el combate defensivo, según la indicación del mando superior y la apreciación del jefe.

El comienzo de la guerra en Cabinda era inminente y no teníamos el tiempo necesario para preparar y organizar a la tropa para el combate que se avecinaba. Era una guerra contra el tiempo.

A mediados de octubre llegó el primer comandante Díaz-Argüelles a Dinge con el objetivo de conocer la decisión para la defensa de Cabinda. De esta visita resultó que Vázquez quedara como asesor principal del Segundo Batallón y segundo jefe de la misión. Yo fui designado asesor principal del Primer Batallón reforzado, destinado para la dirección principal.

La ocupación de la defensa en la dirección principal estaba fijada para los primeros días de noviembre, pero teniendo en cuenta una información, el comandante Espinosa ordenó adelantarla para finales de octubre.

<sup>10</sup> Se refiere al entonces capitán Rafael Moracén Limonta, general de brigada (r) y Héroe de la República de Cuba, que cumplió varias misiones internacionalistas en África.

Ocupamos la defensa en N'to al atardecer del 30 de octubre. Marché junto a Espinosa y su "numeroso" estado mayor (Ochotorena, Lobaina, el comunicador y, por supuesto, Limonta, el chofer).

Al siguiente día, bajo la dirección del comandante, se puntualizaron las misiones de las pequeñas unidades y comenzaron los trabajos de acondicionamiento ingeniero y la organización del sistema de fuego.

Tuvimos que convencer a los angolanos, tanto oficiales como soldados, porque rehuían cavar trincheras. Claro está, no los habíamos entrenado suficientemente. Tuvimos que realizar un serio esfuerzo para hacerlos comprender que en la guerra esta tarea es imprescindible... Las cavaron.

Cuando se inició el ataque habíamos construido la primera y segunda líneas de trincheras con sus zanjas de comunicaciones, emplazamientos para las ametralladoras, lanzacohetes, artillería y morteros; se trabajaba en la tercera línea y en las posiciones de reserva. También habíamos instalado obstáculos explosivos y no explosivos en el borde delantero y en los flancos de la defensa.

En la madrugada del día 9 el comandante Espinosa fue al puesto de mando del batallón. Informó de la situación en el este, en los sectores de Chimbuande y de Chingundo, donde el enemigo había penetrado 25 kilómetros y Vázquez tenía una situación difícil, por lo que planteó la necesidad de mantener en aquella dirección la batería de morteros de 120 mm que el día anterior se había trasladado, decisión que consideré correcta.

Además, me comunicó que en horas de la madrugada del día 10 introduciría por este frente a un grupo de guerrilleros angolanos para tratar de darle un golpe al enemigo por la retaguardia. Teníamos que propiciarles el paso y, en caso de que fracasara la operación, se situarían como avanzada. Todo se organizó en detalle para proteger la entrada de las tropas. También se previeron las señales.

Sobre las 05:00 horas del 10 sentimos explosiones lejanas. El primer teniente Porfirio Puig, jefe de mi punto de avanzada, informó sobre combates distantes. Pensé: "Eso es que Espinosa atacó la retaguardia del enemigo y lo rechazaron".



Sentí explosiones muy fuertes, al parecer de morteros de 120 mm. Pedí a Puig que me informara los movimientos en el frente y el color de los carros. Reportó unos vehículos amarillos, otros blancos –así eran los que Espinosa tenía alquilados–, y me dijo: “Hay mucho movimiento, comandante”. Supuse que era Espinosa.

Puig informó que algunas tropas avanzaban por el frente, al parecer en despliegue. Segundos después perdí la comunicación con él. Habían destruido su puesto de información. Quedé sin comunicación con la avanzada.

El capitán Luis Rosales, jefe de la Primera Compañía, comunicó: “El enemigo aparece”. El primer teniente Rafael Fray Delgado, jefe de la batería de obuses de 122 mm, dijo: “Comandante, el enemigo está en mi zona de fuego”. Le respondí: “No tires, debe de ser la gente de Espinosa”. Minutos después me avisaron: “Comandante, Espinosa por el teléfono”.

–¡Coño! –dije–. Está donde está Luis. –Ordené–: Ponme a Luis.

Antes de que me comunicaran con el jefe de la compañía, el capitán Juan Torres, a mi lado, informó:

–El comandante Espinosa está por el centro de comunicaciones.

–¡Coño! ¡Carajo! –exploté–. ¿Qué es esto? –Llamé al centro de comunicaciones y ordené–: Ponme al comandante Espinosa.

–El comandante Espinosa salió para el puesto de mando –contestaron.

Ya no había tiempo de esperar. Era necesario abrir fuego con todos los medios contra el enemigo. Yo estaba confuso: ¿Espinosa estaba en el frente o en mi puesto de mando?

Salí del puesto de mando y vi al comandante Espinosa que avanzaba diciéndome: “¡Marino, tira!” y otras palabras bastante feas. Al instante comenzó el combate. Acabamos con el enemigo.

En el desarrollo de las acciones los invasores forzaron el flanco derecho. La situación de Luis era peligrosa, no tenía municiones. La única opción era usar las ametralladoras antiaéreas contra la infantería. Se lo propuse a Es-

pinosa y me dijo: “Buena decisión, Marino; no las emplees todas, solo de dos a tres piezas”.

Todo esto sucedió en corto tiempo. Veía a Espinosa preocupado y no entendía, pues prácticamente teníamos la batalla ganada en este frente. Entonces hizo una reflexión que despejó las dudas: “Marino, tienes un desembarco naval en Labi, al flanco derecho. Mandé la artillería reactiva de Base Chica a tirarle y no sé los resultados. Además, hay movimiento en Lándana, de lanchas; parece que es otro desembarco más en el este. No se han definido aún las acciones”.

Fue el momento más difícil. Un desembarco en Labi significaba el cerco de mis tropas; además, podían tomar el aeropuerto. No sucedió porque la artillería de Base Chica les frustró el intento.

Hay algunas anécdotas que recuerdo de aquella misión. Una de ellas sucedió mientras atravesábamos el Atlántico en el viejo Britannia, uno de cuyos tripulantes era el glorioso capitán Wilfredo Pérez Pérez, *Chicho*, víctima del criminal sabotaje de Barbados.

Aquel aparato se estremecía como si se fuera a partir en pedazos. Yo dije: “C..., se jodió esto” y Wilfredo me replicó: “Coño, Marino, esto pasa a cada rato. Estos aparatos están fuera de línea, además tiene 70 hombres arriba, ¿qué tú quieres?”. En verdad, aquello era una osadía.

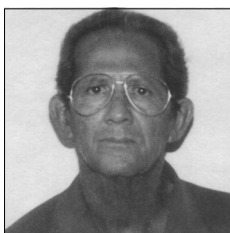
Cuando llegué a Cabinda, mientras iba hacia Dinge con Espinosa y Vázquez, este me dijo: “Aquí, Marino, el problema es con las serpientes, que son todas venenosas, te matan; se meten en el carro y en todos lados”. Le contesté: “Vázquez, ¿esos animales se pueden comer?”. Espinosa se echó a reír a carcajadas.

También recuerdo una ocasión en que el comandante Espinosa visitó el campamento, en Dinge, después de la batalla. Me requirió porque había llegado hasta mi jefatura sin ser visto por el sistema de seguridad. Ordenó reforzarlo colocando algunas postas en lugares que yo no había previsto. Antes de continuar rumbo a Bucu Zau, me dijo: “Marino, tú eres muy temerario y en cualquier momento te van a sorprender”.

No habían transcurrido ni quince minutos de la salida de Espinosa cuando fuimos asaltados por un grupo del

FLEC que atacó directamente la jefatura. Sin mayores consecuencias porque habíamos comenzado a cumplir lo ordenado por el jefe.

Durante el ataque un cohete hizo impacto en el local de la jefatura, en la que afortunadamente no me encontraba. Poco después llegó el comandante Espinosa, quien al oír el fuego regresó para conocer qué estaba pasando y prestar ayuda, pero ya habíamos rechazado al enemigo. Nuevamente el jefe me señaló: “Tú eres demasiado guapo, y a los demasiado guapos los matan también”. Por suerte, en mi caso no sucedió así.



*Capitán  
Gerardo Rodríguez Gámez<sup>11</sup>*

Me encontraba de jefe del estado mayor de un regimiento de infantería motorizada en la UM 1732 del Ejército de La Habana cuando, en los primeros días de septiembre, fui citado con urgencia para el estado mayor del ejército.

Allí me preguntaron si estaba dispuesto a cumplir una misión internacionalista. Mi respuesta fue: “Los que deciden son ustedes”. El jefe de Cuadros me ordenó hacer la entrega del cargo y presentarme a las 08:00 horas del siguiente día.

Llegué puntual. A las 09:00 horas salimos para el lugar donde recibiríamos la preparación –la escuela de Contrainteligencia, en Boyeros– y al día siguiente iniciamos el entrenamiento. Recibimos clases sobre el armamento que usaba el enemigo, características de las minas y su empleo, defensa personal y tiro, así como conferencias sobre táctica especial, supervivencia y otras.

La preparación duró aproximadamente dos semanas. Poco después de terminar nos reunimos en La Cabaña con

<sup>11</sup> Llegó a alcanzar el grado de coronel antes de pasar a la reserva.

Fidel y Raúl. Hablaron sobre la misión, de su importancia, de cómo debíamos actuar y se retrataron con nosotros.

En relación con Cabinda, Fidel señaló que su situación geográfica y potencial económico le conferían una particular importancia. Planteó que hubiera querido irse con nosotros, pero eso era imposible; que tenía la seguridad de que actuaríamos con inteligencia y no defraudaríamos la confianza depositada en nosotros. Raúl, después de abrazarnos, nos comunicó que en el barco nos darían un reloj a cada uno.

Algunas horas más tarde salimos para Mariel, donde nos esperaba el buque *La Plata* en proceso de carga, tarea a la que nos incorporamos a lo largo de tres días. Alrededor del día 29 nos hicimos a la mar. Previamente recibí la orden del Comandante en Jefe para el traslado y una carpeta con la documentación.

En cuanto nos alejamos de la costa comencé a adoptar medidas para la protección y seguridad del viaje. Al frente de esta actividad designé al capitán Luis Rosales, quien también respondía por la travesía, el arribo al puerto de Punta Negra y la descarga.

Éramos 36 hombres. En el viaje nos acompañaron un oficial de la Contrainteligencia y buzos, además de la tripulación del buque. Los hombres los dividimos en dos grupos de 15 cada uno y destinamos tres para un mortero y tres para una ametralladora antiaérea de 14,5 mm que llevamos en completa disposición combativa.

El capitán Ángel Zamora, con la mitad de los combatientes, defendería la popa si se producía alguna acción enemiga, y yo la proa con el resto. La tripulación del barco formaba la reserva.

También desconservamos parte del armamento que transportábamos y lo pusimos en función de la defensa del buque, además de realizar comprobaciones periódicas de la disposición combativa.

Entre las variantes previstas para garantizar la misión se consideró la posibilidad de un desembarco de emergencia. Recibimos instrucciones sobre cómo actuar en caso de que tuviéramos que abandonar el barco.

Una de las primeras tareas durante el viaje fue crear el núcleo del partido. Recuerdo que en esa ocasión nos emocionamos mucho al cantar *La Bayamesa*.

El traslado duró unos trece días. En Punta Negra nos recibieron los comandantes Espinosa y Vázquez. Descargamos el buque en dos días, formamos columnas, salimos para Cabinda y al llegar nos reunimos con los jefes cubanos y de las Fapla.

Nos ubicamos en Dinge. A los tres días comenzamos a recibir personal para la formación de pequeñas unidades del Segundo Batallón. Lo primero que hicimos fue un chequeo médico. Menos de una semana después había comenzado la preparación de los futuros infantes, morteristas, artilleros de las 14,5 mm, zapadores y exploradores. Los reclutas, casi niños, mostraron inteligencia y entusiasmo; aprendían rápido.

El 7 de noviembre recibí indicaciones de trasladar una compañía, en completa disposición combativa, hacia una altura entre Lándana y la ciudad de Cabinda. Verifiqué por radio la orden y partí a cumplirla. Hubo que resolver numerosas dificultades, fundamentalmente con el transporte, el que, en algunos casos, tuvimos que requisar.

Arribamos al lugar indicado lo más rápido que pudimos. No obstante, el comandante Vázquez me dijo: “¡Compadre, por poco no llegas!”. No le respondí por disciplina, pero pensé mandarlo pa'l carajo.

Vázquez me puso una mano encima del hombro, dijo que el ataque era inminente, me ordenó dirigirme hacia Lándana e indicarle al capitán Zamora que llevara su compañía de infantería y que ambos ocupáramos la defensa en la carretera de Dinge, en dirección a la frontera con Zaire. Se despidió: “No permitas que el enemigo pase, ¡buena suerte!”.

A las 07:00 horas del día 8 habíamos ocupado la defensa con la convicción de que allí había que morir peleando y cumplir la misión planteada. En breve comenzaría el ataque.

*Capitán  
Ibrahim Lobaina Bavi<sup>12</sup>*



El 22 de agosto de 1975 estaba en mi unidad, en Colinas de Villarreal. El jefe de esta me ordenó presentarme al siguiente día en el estado mayor del Ejército de La Habana.

Junto conmigo fueron citados otros jefes de pelotones de infantería de mi unidad. En el estado mayor del ejército nos recibieron el primer comandante Ulises Rosales del Toro, jefe de ese estado mayor, y el comandante Sixto Batista Santana, jefe de la Sección Política del ejército, quienes explicaron la misión asignada.

Ese mismo día nos hicieron el chequeo médico, nos vacunaron y cumplimos todos los requisitos internacionales que se exigen para viajar. Fui nombrado sustituto del jefe para el Trabajo Político en el Centro de Instrucción Revolucionaria de Cabinda.

Con los representantes de las direcciones de Personal y Cuadros del Minfar, comenzamos a emplantillar el personal asignado al CIR. Recibimos una rápida preparación en la escuela de la Contrainteligencia Militar, en Boyeros, y en la Interarmas Antonio Maceo, en Ceiba del Agua.

Esta preparación, que duró unos quince días, incluía tiro, defensa personal y táctica, entre otras materias. Además nos impartieron conferencias sobre Angola y, en particular, Cabinda.

También en este tiempo recibí indicaciones de la Dirección Política Central de las FAR acerca de la preparación política que debíamos darles a las tropas en el CIR y, orientado por ella, hice una relación de los militantes del PCC y la UJC, les pedí a estos algunos datos y recogí sus carnés, que quedaron en depósito.

<sup>12</sup>Hace unos años pasó a la reserva.

Antes de salir tuvimos una reunión con el comandante de brigada Fernando Vecino Alegret, jefe de la Dirección Política de las FAR, y el jefe de la Sección Política de la misión en Angola, mayor Armando Saucedo Yero, en la que nos hablaron de la importancia de la misión y el papel de cada uno de nosotros.

Durante la preparación estuve un tiempo al frente del último grupo de combatientes que por vía aérea partiríamos hacia Cabinda. Eramos 72. El Comandante en Jefe nos despidió en horas de la noche del 2 de octubre en la escuela de la Contrainteligencia Militar. Hizo un aparte con algunos compañeros y conversó largo rato.

Después de salir de Cuba hicimos una escala de seis horas en Barbados. En el vuelo desde este país hasta Guinea Bissau estuvimos más de cinco horas sin comunicación. Cerca de las 24:00 horas se estableció con Conakry y supimos que no podían darnos pista por falta de iluminación. Sobrevino un momento de mucha tensión a bordo de nuestro viejo Britannia, pasado de horas de vuelo y de peso, con poco combustible.

Felizmente se pudo lograr comunicación con el aeropuerto de Freetown, en Sierra Leona. Autorizaron el aterrizaje cerca de las 03:00 horas del 3 de octubre. Allí nos las arreglamos como pudimos. Por la mañana volamos a Brazzaville y en horas de la tarde, también por vía aérea, arribamos a Punta Negra.

El día 4 por la noche partimos de Punta Negra para Cabinda por carretera, vestidos de civil y con el armamento en cajas. Nos acompañaban el comandante Bolingó y otro oficial, también de las Fapla.

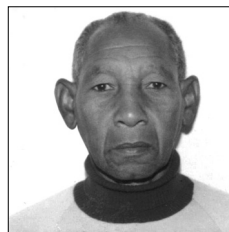
Ya en Cabinda, después de comunicarle al comandante Espinosa algunas apreciaciones y orientaciones del Comandante en Jefe, me incorporé a la preparación del personal y del teatro de operaciones militares. Simultáneamente, instruí a los comisarios políticos y realicé otras actividades relacionadas con mi especialidad.

La mañana del 8 de noviembre me encontraba junto al comandante Espinosa en la dirección principal (N'to). Recorríamos la primera trinchera cuando conocimos del ataque por la dirección de Subantando. Partimos hacia el este.

Durante las acciones me mantuve todo el tiempo con el comandante Espinosa, el cual instaló el puesto de mando en el poblado de Subantando.

La noche del 11 y la mañana del 12 comenzamos a avanzar hacia la frontera con Zaire, en los sectores de Chingundo y de Chimbuande, con todas las fuerzas. Aproximadamente a las 15:00 horas salimos al límite entre ambos países.

En los días de la batalla de Cabinda la actividad fue muy intensa, pues se combatió en varias direcciones simultáneamente. El grupo de mando era muy reducido: lo integrábamos solo cuatro compañeros, incluido el jefe. Todos cumplimos tareas de oficial de estado mayor. En mi caso, además trasladé pequeñas unidades desde direcciones no atacadas hacia otras donde se introdujeron en combate y llevé heridos al hospital, entre otras misiones.



*Capitán*  
*Eusberto González Ochotorena*<sup>13</sup>

Me trasladé hacia Cabinda como parte del grupo de avanzada del comandante Vázquez. Llegamos a Brazzaville el 21 de septiembre, previa escala en Moscú, y el 24 seguimos para Punta Negra por vía aérea. De ahí, por tierra, a la ciudad de Cabinda, adonde arribamos en la tarde del propio día.

La mañana siguiente nos encontramos con el comandante Espinosa en el apartamento de Pedalé. Desde allí veíamos los movimientos de los militares portugueses, que por esa fecha se concentraban en la ciudad de Cabinda en espera de su partida de África.

A solicitud del comandante Espinosa, los angolanos nos entregaron un vehículo para recorrer los lugares de

<sup>13</sup> Hace unos años pasó a la reserva.



posible ubicación del CIR No. 4. Encontramos, entre otros, un cuartel en el poblado de Dinge que estaba rodeado de selva. El comandante Espinosa decidió comenzar de inmediato la limpieza y preparación de sus instalaciones, así como ocupar y acondicionar el campamento de Lándana para ubicar allí la retaguardia.

El 24 de octubre la jefatura conoció que se preparaba una concentración de mercenarios en la frontera zairense, por Chingundo. El 29 participé en un reconocimiento en esa región con el jefe de la misión; este ordenó minar el lugar y reforzarlo con personal y armamento. Poco después se supo que las tropas mercenarias habían atacado el pueblo de Necuto, más al norte, y asesinado a todos los pobladores que no lo abandonaron antes de la acción, con lo que buscaban atraer la atención hacia esa dirección.

En respuesta, dos compañías de infantería, una batería de morteros de 120 mm y tres piezas de artillería antiaérea de 14,5 mm se movieron hacia la dirección de Base Chica, cercana a la frontera de N'to. Fueron retiradas sobre las 18:00 horas hacia Dinge, tras cumplir el objetivo propuesto, que era hacerle creer al enemigo que íbamos a atacar por la dirección sur, para de esta forma precisar los datos de información con que contábamos.

El 31 de octubre participé en el reconocimiento del sector de Labi, en la costa. Me designaron para apoyar al teniente ingeniero Aberamón Santiesteban en el minado de una posición que cerraba un paso entre Labi y los pantanos cercanos a la costa. Esta tarea, ordenada por el comandante Espinosa, la concluimos el 3 de noviembre y resultó importante porque allí cayó un grupo enemigo que trató de infiltrarse.

En este sector también acompañé al comandante Espinosa en un reconocimiento hasta la playa, desde donde observamos que en las cercanías de un puente, en el territorio de Zaire, había una concentración de tropas de ese país; era alrededor de una compañía. El jefe decidió concentrar una compañía de infantería angolana, apoyada por un pelotón de artillería antitanques con tiradores y jefes cubanos. La decisión también fue acertada

porque al flanco de este sector el enemigo intentó el desembarco naval que fue rechazado con el fuego de la artillería reactiva desde Base Chica.

Aunque participé en otros reconocimientos y minados, creo que con estos dos ejemplos es suficiente para dar una idea del trabajo que realicé antes de la batalla.

El día 8, sobre las 11:00 horas, se conoció que tropas regulares de Zaire, el FLEC y mercenarios, con fuerzas de hasta tres batallones, habían atacado en los sectores de Chibuande y de Chingundo.

El comandante Espinosa organizó la tropa que inicialmente establecería contacto con el enemigo. Designó una compañía de infantería, un pelotón de morteros de 82 mm y tres piezas de artillería antiaérea de 14,5 mm. Partí con él para Subantando. Llegamos alrededor de las 15:00 horas y de inmediato comenzó el análisis de la situación.

Según la valoración que realizó el comandante Espinosa, el enemigo llevaba unas tres horas avanzando por los sectores de Chibuande y de Chingundo, después de superar los campos de minas. También determinó que el jefe angolano de la frontera no se encontraba allí al producirse el ataque.

Ante esta situación, decidió enviar un pelotón angolano, con el teniente Jardines al frente, hacia el sector de Chibuande para hacer contacto con el enemigo; otro pelotón, al mando del teniente Rogelio Hernández Alfaro, reforzado con dos morteros y un GRAD-1P, hacia el sector de Chingundo, con la misma misión.

Sobre las 21:00 horas se escuchó un fuerte combate que duró hasta las 23:00 horas. Dos horas después apareció Alfaro; informó acerca del encuentro con el enemigo, no reportó heridos y dijo que mantenían la posición.

El 9 de noviembre el comandante Vázquez, quien con parte del Segundo Batallón se había introducido hacia Chingundo, comunicó al comandante Espinosa que se estaba produciendo un intenso combate y existía *cierta* confusión entre las tropas angolanas, las cuales no avanzaban. Además, el jefe de la batería de morteros de 120 mm no había sido capaz de organizar el fuego para apoyar a la infantería.

Espinosa decidió enviar al comandante Santos, comisario político de las Fapla, acompañado por un grupo de

hombres, para que contactara con el comandante Vázquez, le hablara al personal angolano e informara más claramente acerca de la situación en ese sector.

Le pedí a Espinosa que me dejara ir con el grupo, ya que Santos, aunque hablaba algo el español, no entendería a Vázquez tan bien como yo. Estuvo de acuerdo y me precisó que solo llegara hasta el emplazamiento de los morteros donde estaba el jefe del Segundo Batallón.

Cuando contactamos con Vázquez, este, molesto, criticaba al jefe de batería cubano, el cual decía que no veía al enemigo. Vázquez le ordenó que comenzara a golpearlo con las dos piezas que tenía listas, emplazara urgentemente el resto de los morteros y dirigiera el fuego.

El enemigo ripostó con sus morteros, cuyos proyectiles pasaron cerca de nuestras cabezas. Vázquez me indicó que me dirigiera hacia la compañía de infantería. Allí había desorganización y solo avanzaba parte de las tropas; alegaban que el fusil M-52 no *prestaba*, no servía para el combate.

El comandante Santos y yo conversamos con la tropa para levantar su moral, que mejoró cuando escucharon el accionar de nuestra batería de morteros de 120 mm. Participé con ellos en el avance hasta el puente del río Lulondo y regresé a informar al comandante Espinosa la situación de ese sector.

En lo adelante seguí cumpliendo tareas como oficial de estado mayor, además de las de mi especialidad. Entre ellas recuerdo la recogida de un grupo de guerrilleros en la ciudad de Cabinda y su ubicación en el sector de Chingundo; y, más tarde, el traslado de otro personal hacia el de Chimbuande. También estuve junto al comandante Espinosa en los combates de la dirección principal, donde cumplí otras misiones como enlace con el borde delantero.

El 11 de noviembre se inició la contraofensiva de las tropas cubano-angolanas en el sector de Chingundo. Había comenzado el fin de la batalla.

*Capitán  
Joel Franco Cabrera<sup>14</sup>*



Después de aproximadamente dos meses de preparación, salí de Cuba en el segundo grupo de avanzada, al mando del comandante Rafael Vázquez. Éramos cinco en total.

El trabajo comenzó con el acondicionamiento de la primera escuela del CIR No. 4 en Cabinda. Con un bulldózer que el comandante Espinosa contrató, se hizo un campo de tiro en una explanada tras la cual se extendía la selva. Las armas que teníamos eran dos AKM, una subametralladora USEN y una pistola.

Durante un recorrido por el campamento de Dinge encontré cajas con ropa de enmascaramiento, municiones y fusiles Ye-3 que habían abandonado los portugueses. Con ellos pudimos vestirnos de militares y armarnos.

El jefe ordenó comprobar la eficacia de estos fusiles, que eran parecidos a los FAL pero tenían 20 cartuchos en los cargadores. Disparé con uno de ellos 100 cartuchos seguidos. No resistió; se le fundió el cañón y botó la tapa del cajón de los mecanismos, por lo que informé que eran buenos pero requerían una adecuada cadencia de fuego.

Por esos días se decidió formar un grupo de especialistas de artillería, del cual fui designado jefe, y nos enviaron al campamento de los guerrilleros de las Fapla en Belice, en lo profundo de la selva Mayombe.

La tarea consistía en seleccionar el personal que pasaría la escuela, con el cual formaríamos dos batallones regulares con una organización atípica, compuestos por unidades combativas y de aseguramiento. Contactamos con los jefes angolanos y comenzamos el trabajo.

<sup>14</sup> Fue ascendido a mayor durante el cumplimiento de la misión internacionalista en Cabinda. Hace unos años pasó a la reserva.

La mayor dificultad estribó en la cantidad de enfermos que había en el campamento. Contábamos con 1 200 hombres disponibles y unos trescientos más que habían abandonado las filas de otras organizaciones en pugna con el MPLA, los que, según los compañeros de este, no podían ser incluidos en ese momento pues era necesario darles tratamiento político.

Con los disponibles formamos el Primer Batallón de infantería y algunas unidades independientes y de aseguramiento. En quince días cumplimos la tarea y enviamos al personal a la recién creada escuela de Dingé. Eran dignos de admiración. Vestían harapos, no tenían comida ni medicinas, estaban enfermos, y aún decían: “Comaradas, la lucha continúa, la victoria es cierta”. Sentí, en lo personal, gran satisfacción por encontrarme entre ellos y cumplir la misión.

Cuando llegaron abastecimientos desde Cuba, comenzamos a preparar, vestir y convertir en militares aquellos hombres, muchos de los cuales no habían sido guerrilleros. Pensábamos que en poco tiempo, con un curso acelerado, los formaríamos como soldados. Todos los programas estaban elaborados para cumplir ese propósito, pero lo que habíamos planificado e ideado duró muy poco.

Al comenzar la invasión, los reclutas (alumnos) del bisoño Segundo Batallón, cuya preparación no había alcanzado ni el diez por ciento de lo previsto, tuvieron que marchar al frente. Solo teníamos una ventaja: los jefes, hasta el nivel de pieza, éramos cubanos.

En la noche del 8 de noviembre el comandante Espinosa ordenó que me presentara en la primera línea. Por cierto, cuando llegué me puse a buscarlo y fui a parar a los emplazamientos de los morteros, lo que me costó una reprimenda.

A partir de ese día fui el segundo del comandante Vázquez en el sector de Chingundo. El jefe de la misión dirigía directamente el sector de Chimbuande. El comandante Reynaldo Reyes, *Marino*, estaba al mando de la dirección de N'to.

Se entablaron fuertes combates en todas las direcciones. En Chingundo y Chimbuande el invasor penetró de veinte a veinticinco kilómetros, pero fue detenido y rechazado; en la dirección principal no pudo romper las defensas.

Al amanecer del día 10 el comandante Espinosa ordenó crear condiciones para la contraofensiva en los sectores de Chingundo y de Chimbuande y restablecer las fronteras de Cabinda, ya que en N'to la situación se había estabilizado.

Ese día un grupo enemigo que se movía en carros trató de acercarse a los campos de minas; fue descubierto y una lluvia de proyectiles de cuatro bocas lo aniquiló. Por la noche fui con los zapadores a los campos de minas para abrir un paso. En el lugar encontramos muchos muertos y capturamos un yipi Willys blindado y uno Toyota, armamento, documentos, plantas de radio, instrumentos ópticos y otros medios.

Al analizar los documentos me percaté de que la idea del ataque consistía en emplear tres batallones en el primer escalón y dos de reserva. Estos últimos no los introdujeron en combate porque no se lo permitimos.

En la madrugada del 11 llegué al borde delantero para iniciar la contraofensiva. Más tarde lo hizo el comandante Vázquez y comenzó la preparación artillera. A las 04:00 horas emprendimos el avance en dirección a la frontera. La exploración informaba que el enemigo tenía muchos muertos y hacía poca resistencia.

Detrás de nosotros avanzaba un buldózer enterrando los cadáveres que íbamos encontrando. Eran el resultado de los más de tres días de combate.

Cuando, alrededor de las 15:00 horas, llegamos a la frontera con Zaire, los puercos y las gallinas se comían a los muertos de las primeras acciones, ya putrefactos.

Al final de ese día 12 se restablecieron los puntos fronterizos.

Antes de terminar, quiero referir un hecho que ocurrió al pasar el grupo por Lisboa. El comandante Espinosa cumplía años y llevaba en el maletín de trabajo miles de dólares destinados a los aseguramientos de la misión. El grupo lo instó a que comprara con aquel dinero una botella de aguardiente Bagaseira para celebrar. Él se negó rotundamente: “No debemos –dijo con firmeza– tocar ni un centavo para invertirlo en algo que no esté relacionado con el cumplimiento de la misión que se nos ha planteado”.

Así recuerdo siempre al comandante, quien además cuidaba mucho a sus hombres, era respetuoso y trataba a los subordinados con educación e inteligencia. Lo llamábamos el Estratega de Cabinda.



*Capitán  
Luis Rosales Rodríguez<sup>15</sup>*

Al seleccionarme para cumplir la misión internacionalista en Cabinda era un hombre maduro. Había participado en combates contra el ejército de la tiranía batistiana y en la lucha contra bandidos.

En la despedida del grupo el Comandante en Jefe alertó acerca de todo lo que después fue pasando. Con el tiempo lo vimos hecho realidad.

Cuando Fidel habló supe que esa era la misión más importante que teníamos los cubanos en aquellos momentos. Afirmó: “Algunos de ustedes no regresarán a la patria querida, pero nadie quedará huérfano porque sus madres son mi madre, sus esposas son mis hermanas y sus hijos son mis hijos”.

Después de sus palabras, todos estábamos dispuestos a dejar los huesos en aquel lugar y, con orgullo revolucionario, lo demostramos en la práctica.

Nos habíamos preparado teórica y prácticamente con armas de infantería –fusiles AKM, lanzacohetes RPG-7, ametralladoras– en Ceiba del Agua, en un tiempo extremadamente corto. Recibimos conferencias y realizamos otras actividades que contribuyeron a la preparación militar. Fue bueno y útil.

Viajamos a Cabinda a bordo del barco *La Plata* en los últimos días de septiembre. La travesía hasta las costas

<sup>15</sup> Es coronel de la reserva.

de Punta Negra fue de trece días, a toda máquina y sin apagar los motores.

El capitán Gerardo Rodríguez Gámez era el jefe del grupo y yo su segundo. Durante el viaje dormimos poco por las extremas medidas de seguridad que adoptamos, las cuales siempre consideramos pocas. El buque iba completamente cargado de hombres, armas y otros medios materiales y técnicos.

Por iniciativa del capitán Gámez se plantearon misiones de combate a todo el personal que iba a bordo, incluida la ubicación de observadores en el puente de mando. Además, la travesía se hizo con la tripulación incompleta y las tareas de los marineros que faltaban las suplimos nosotros. Resultó muy estimulante la actitud valerosa de la oficialidad del buque y los marineros, quienes se mantuvieron firmes y listos para actuar si era necesario.

Ya en el puerto, el comandante Espinosa ordenó trasladar todos los medios para un lugar seguro y dejó al comandante Vázquez al frente de los trabajos.

Cuando llegué al CIR No. 4 recibí el mando de la Primera Compañía del Primer Batallón, que estaba en periodo de formación, así como el programa de preparación que se iba a impartir. También se me responsabilizó con la seguridad y protección del campamento.

Al día siguiente ya cumplíamos con rigor el programa de clases de las pequeñas unidades, el cual incluía continuas alarmas de combate y otras actividades para lograr la cohesión de las tropas.

En los últimos días de octubre el jefe de la misión nos ordenó realizar con urgencia un reconocimiento por la región de N'to, y el 30 planteó la misión de que el Primer Batallón se trasladara hacia esa dirección y ocupara la defensa.

Llegamos al oscurecer. Era un terreno complejo, desconocido, pero durante el reconocimiento había marcado el punto de resistencia de la compañía, que por el flanco derecho terminaba en unas pequeñas elevaciones y por el izquierdo en la unión de una cerca y un camino. Entre esos dos puntos de referencia ocupé la defensa con mi compañía.



Al otro día el comandante Espinosa nos visitó. Reconoció que habíamos ubicado correctamente la pequeña unidad y ordenó acelerar los trabajos del acondicionamiento ingeniero de la posición.

Yo recordaba que ese había sido el aspecto en el cual más había insistido el Comandante en Jefe durante nuestra despedida; sus reflexiones acerca de que los combatientes angolanos no hacían trincheras y por eso cuando eran atacados sufrían gran cantidad de bajas, además de verse obligados a abandonar sus posiciones. Por tal razón, exigimos un esfuerzo grande en ese sentido. Aunque no fue fácil cumplir con la tarea planteada, buscamos la solución y lo logramos.

El 9 de noviembre por la tarde, casi al caer el sol, el mando superior envió para el puesto de mando de mi compañía a un grupo de combatientes angolanos, el cual debía avanzar al encuentro del enemigo.

Han pasado los años y siempre recuerdo aquella decisión tan inteligente, que propició romper el orden combativo de las tropas atacantes, les hizo perder tiempo y nos permitió organizarnos para el combate.

El contacto del grupo con el enemigo se produjo al amanecer del día 10. El pequeño destacamento, disparando incesantemente contra fuerzas varias veces superiores, se replegó por el flanco izquierdo. Después el enemigo se adelantó un poco más y comenzó a desplegarse. Enseguida se sintió el zumbido de los proyectiles de los obuses de 105 mm y de los morteros de 106,7 mm.

Dada la compleja situación en el frente, el comandante Marino decidió enviar una patrulla de exploración. Cuando esta había avanzado unos dos o tres kilómetros delante de mi primera trinchera, chocó con las avanzadas del enemigo. Este disparó un cañonazo que los cubrió de humo y los obligó a replegarse en dirección al flanco derecho de la compañía. En vez de moverse por la trinchera, lo hicieron a campo descubierto. Cogí un fusil y disparé en ráfagas largas por los laterales del grupo para indicarles que entraran en la zanja de comunicaciones.

Debo decir que aquellos muchachos, con un oficial joven al frente, eran valientes, lo que demostraron en los

combates. Su error estuvo motivado por falta de una adecuada preparación para actuar bajo el fuego enemigo.

El ataque a la compañía comenzó con ráfagas de ametralladoras pesadas y fuego de morteros de 81 mm; era un aguacero de plomo lo que caía. Entonces recibí la orden de hacer fuego.

El teniente Rangel Molina, jefe de la batería de morteros de 82 mm, inició las acciones. Un hombre sereno y valiente; así lo vi al dar las voces de mando y precisar los blancos. Él estaba en el puesto de mando y observación de la compañía de infantería porque así se lo habían ordenado. Desde allí, cuando daba la orden de fuego a los morteros, disparaba con su fusil en ráfagas largas contra el enemigo que estaba cerca de la primera trinchera.

Siempre recuerdo el heroísmo de este hombre, quien, a pesar de ver que el enemigo se acercaba, decía: “No me voy de aquí porque desde aquí mismo los vamos a aniquilar”. Y no se retiró. En aquella situación, le dije a Molina: “Quédate aquí”, y fui para la primera trinchera confiado en que había un jefe, un héroe en la batería. Al final del combate lo pudimos comprobar.

Cuando llegué a la primera trinchera me encontré que los soldados angolanos, bisoños y con poca preparación, realizaban el fuego sin hacer puntería y este no estaba causando efecto alguno al enemigo. Me di a la tarea de recorrer las trincheras, donde les decía: “Tiren para allá”, y les señalaba las agrupaciones del enemigo. Algunos me respondían: “El fusil no *presta*, tiene el cartucho trabado en la recámara”. Entonces les indicaba: “Saquen la bayoneta y no los dejen meterse en la trinchera”.

Pude comprobar que la mayoría de los fusiles M-52 se encasquillaba. Eran malos, y en aquel lugar, donde el terreno era arenoso, las partículas de arena penetraban en las recámaras y los trababan. Valga que en cada escuadra teníamos un AKM, además de los que poseíamos los cubanos.

No sé cuántas veces anduve todo el frente de la compañía de infantería, en el cual el enemigo concentró el esfuerzo principal. Después del combate creo que me pasé

más de un mes con dolores en las extremidades del cuerpo. Parece que, en el orden físico, aquella tarea fue más agotadora que cortar 600 arrobas de caña.

En el fragor del combate me percaté de que en el flanco izquierdo, donde teníamos un pelotón de cañones de 75 mm, habían dejado dos de estos abandonados. Pero quedaba uno, con el teniente Juan Humberto Rodríguez, que estaba disparando, arreglándoselas no sé cómo, “prendido de campana a campana”. También fue héroe.

Allí se produjo una situación difícil cuando, en el mismo momento en que un blindado avanzaba por el camino, le cayó arena a la recámara del cañón y este se averió. Juan Humberto me miró con ganas de soltar el cañón y coger el fusil para “prenderse” junto conmigo. Entonces le dije: “Coge la camisa y limpia la recámara, que yo te protejo con el fusil”. Asintió confiado.

El blindado se acercó a menos de veinte metros. El comandante Espinosa me ordenó que buscara un lanzacohetes y tirara, pero se habían acabado los proyectiles. No me quedó más alternativa que disparar con el fusil AKM dos cargadores de RPK, uno de 40 tiros y otro de 30, en ráfagas largas. No sé cómo aguantó tanta “candela”.

Esos cargadores estaban llenos de cartuchos trazaadores para dirigir el fuego de mis subordinados, porque en el combate los soldados no oyen las voces de mando. El conductor de la tanqueta giró con premura; parece que se asustó cuando vio aquellos chorros de candela. Yo sabía que un fusil no es el medio indicado para aniquilar un blindado, pero no tenía opción. Debo aclarar que Juan Humberto limpió la recámara del cañón y siguió disparando.

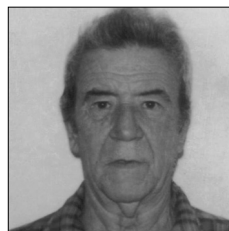
También había una ametralladora PKM manipulada por Pedro Yon y otro compañero cuyo nombre no recuerdo. Ellos no se protegían en la trinchera para combatir, eran dos bravos.

El primer teniente Arnaldo Enrique Placencia, jefe del Segundo Pelotón, se encontraba siempre cerca de aquellas ametralladoras porque cuando supo que los M-52 estaban fallando, creyó que se podía resolver la situación con las pocas armas automáticas que teníamos. Este joven oficial combatió como un león.

También el primer teniente Andrés Soto, jefe de pelotón de la Primera Compañía del Primer Batallón, mantuvo su posición valientemente. La defensa de la segunda trinchera era encabezada por otro joven y valiente oficial, el subteniente Cristóbal González.

En aquella situación, el comandante Marino, por orden de Espinosa, mandó dos ametralladoras antiaéreas de 14,5 mm, las cuales le ocasionaron muchas bajas al enemigo. Los obuses de 122 mm, asimismo, desempeñaron un papel muy importante.

Si cuento todas estas cosas es porque lo que más nos ayudó fue la cohesión. Existió antes del combate, en el transcurso de este y después de concluir las acciones. Desde la jefatura hasta los jefes de pelotones y soldados, todos luchamos en interés de la victoria.



*Primer teniente  
Martín Pérez Álvarez<sup>16</sup>*

Me trasladé en el grupo de Espinosa. En Portugal permanecimos más de una semana. Al llegar al aeropuerto de Luanda, aunque nos despacharon para el hotel Presidente, no fuimos a ningún hotel. Nos alojamos en una casa vacía en la playa, donde estuvimos tres o cuatro días.

Espinosa alquiló una avioneta a un portugués; en ella viajamos hasta Cabinda. Los dos primeros cubanos en llegar allí fuimos nosotros.

En el aeropuerto de Cabinda, como simulábamos ser periodistas, hasta los oficiales portugueses ayudaron a bajar el equipaje, incluidas las maletas donde iban los dos únicos fusiles que teníamos.

Llegamos a la delegación del MPLA. No estaba ninguno de los representantes de las Fapla, solo una señora llamada

<sup>16</sup> Era teniente coronel de las FAR cuando pasó a la reserva.

María. Nos alojamos en un apartamento en el segundo piso, que ocupaba Pedalé, máximo representante del MPLA en Cabinda.

Cada vez que miraba por la ventana veía a los guardias portugueses caminando por la calle y me erizaba todo. En ese tiempo se estaban concentrando en la ciudad de Cabinda las fuerzas del ejército portugués, la armada y la policía para salir hacia Portugal. Por eso había tanto movimiento de tropas en la capital provincial. Dicho sea de paso, al segundo día tuvimos que comer junto con los oficiales portugueses en el único restaurante que existía.

Desde que llegamos, aún vestidos de civil y bajo la cobertura de periodistas, comenzamos a realizar reconocimientos pues necesitábamos locales donde almacenar medios materiales y avituallamiento para unos tres mil hombres aproximadamente. Los prácticos cabindanos o guías, lo que nos enseñaban eran bodeguitas viejas desactivadas por los portugueses y hasta una iglesia sin cura que estaba muy cerca de los pozos de petróleo norteamericanos.

Recuerdo que Espinosa halló un mapita político-económico que nos sirvió de mucho, pues no solo investigamos locales para almacenamiento, sino todo tipo de condiciones ventajosas con vistas a las futuras acciones: fuentes de agua, caminos, condiciones favorables del terreno, entre otras.

La iniciativa del jefe no cesaba ni de noche ni de día para buscar las mejores condiciones y dar cumplimiento a la misión: asegurar el enclave de Cabinda.

En una ocasión llegamos hasta la frontera con Zaire. Me quedé en el carro con los dos fusiles mientras Espinosa y un oficial de las Fapla conversaban con los oficiales y funcionarios zairenses de la Aduana. Estos los invitaron a tomar cerveza. El jefe me llamó y allí, en la línea fronteriza, juntos bebimos, como buenos “periodistas”, con los futuros enemigos.

Después fueron desde Luanda los restantes cubanos del grupo y más tarde lo hizo Vázquez con otros cuatro combatientes; nos alegró porque con ellos éramos una escuadra, un pequeño ejército. Recordé cómo Fidel, que había empezado con siete fusiles, ganó la guerra e hizo la Revolución.

El primer trabajo que realizamos fue medir la profundidad de las aguas cercanas a las costas de Lándana y otros puntos, donde solo pueden navegar patanas y embarcaciones de poco calado.

Como las tropas portuguesas se estaban agrupando en la ciudad de Cabinda, sus posiciones en el centro y norte del enclave quedaban abandonadas. Se decidió ocupar esas instalaciones. Por ejemplo, el campamento de Lándana, cerca de la capital, llegó a ser una base de almacenes.

A propósito, la selección de los almacenes se hizo teniendo en cuenta que su ubicación garantizara un adecuado escalonamiento de medios materiales en las distintas direcciones –Cabinda, Dinge, Belice, etcétera–, lo cual se logró.

Días después del arribo de Vázquez llegó Marino con 70 hombres. Se aceleraron los preparativos y comenzó la formación de dos batallones de las Fapla.

Al inicio de la preparación Espinosa dislocó el Segundo Batallón en Lándana y el Primero en Dinge. Más tarde trasladó el Primer Batallón para N'to y el Segundo para Dinge y Lándana. Siempre mantuvo los almacenes centrales en Lándana, no solo por su capacidad sino por las razones que antes expliqué.

En el CIR No.4 nos dimos a la tarea de entrenar con rapidez a las fuerzas angolanas. La retaguardia para esa fecha contaba con cuatro pelotones medianamente entrenados.

El 8 de noviembre el enemigo atacó por la dirección de Subantando, en los sectores de Chingundo y de Chimbuande. Como habíamos previsto, la retaguardia se dislocó en Lucola. El día 12 les asestamos el golpe definitivo. Concluidas las acciones, recogimos los medios de combate capturados y enterramos los cadáveres de los adversarios.

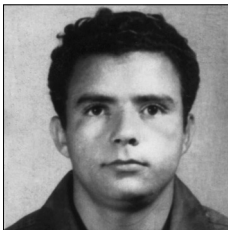
Quiero recordar la siguiente anécdota: cuando íbamos de Luanda para Cabinda en la avioneta, Espinosa sostuvo, a solicitud del piloto, el timón de media luna. Accionó por error la palanca de aterrizaje y aquello iba para abajo que casi caemos en el agua; al extremo de que me iba a quitar hasta los zapatos. Intervino el piloto, se restableció el vuelo, y el jefe dijo, de forma jovial, que no era para tanto.

Después el piloto voló por encima de los campamentos que las tropas de Holden Roberto tenían en Ambriz y Ambricete. Íbamos a baja altura y observamos a los miembros del FNLA saludándonos con la mano.

Y otra ocurrida después de la batalla: una vez yo quería manejar un yipicito al que le llamábamos León Pela'ó porque al pobre, después de caer en varias minas y emboscadas, prácticamente solo le quedaban el volante y el chasis, aunque seguía funcionando. Cuando Espinosa me dijo que no, tristemente cogí mi camioncito y fui para el campamento de Vázquez. Le dije a este: "Yo no quiero estar más con Espinosa; mira a ver si tú me recoges aquí".

Al conocer el jefe que no había regresado se preocupó mucho y comentó: "Han matado a Martín". Preguntó si me habían visto. Le respondieron que no. Cuando fue a Belice me encontró con camión y todo en el campamento del Segundo Batallón. Me regañó severamente; hasta quería darme "cepo de campaña". Después me perdonó.

Él era duro en el mando pero de muy buenos sentimientos. Además, todo el mundo tiene su debilidad y cuando él estaba bravo yo le cantaba décimas en punto guajiro. Se ponía contento porque le gustan mucho; a veces las cantaba conmigo y lo hacía muy bien. Creo que cuando joven cantaba en la emisora de Camajuaní, su pueblo natal.



*Primer teniente  
Rafael Fray Delgado Reyes<sup>17</sup>*

En el mes de septiembre de 1975 me comunicaron que iba a cumplir la misión. Durante la preparación recibimos

<sup>17</sup> Al concluir la misión internacionalista en Cabinda fue ascendido a capitán. Había alcanzado el grado de teniente coronel cuando pasó a la reserva.

informaciones sobre Angola y la provincia de Cabinda. Nos instruyeron sobre cómo actuar en un terreno desconocido, y en la activación y desactivación de minas, tanto nuestras como del enemigo, lo que fue de mucha ayuda en el desarrollo de las acciones combativas.

Para mí, en particular, lo más importante de esta primera etapa fue el encuentro con el Comandante en Jefe, quien dialogó con el grupo. Después de explicar detalladamente la situación y la necesidad de nuestra ayuda, bajó de la tribuna y fue preguntándole a cada uno su especialidad. Cuando se me acercó, le informé que era el jefe de la batería de obuses de 122 mm y dijo: “¡Ah!, a ti tengo algo especial que decirte. Ya le envié instrucciones a Espinosa de cómo emplear los obuses, que son fundamentalmente para la defensa de la capital.

“Otra cosa es que debes mantenerte lo más alejado posible de la frontera con Zaire y apoyar cualquier misión desde la profundidad del territorio. Acuérdate, y ten presente que en el Congo tienes una magnífica y segura retaguardia... Y oye lo último que te voy a decir: ¡No te puedes dejar coger ni una sola pieza de esas!”

(Durante toda la guerra en Angola, pensaba: “Ya me puedo morir al lado de estos cañones, pues he recibido la misión más honrosa e importante de mi vida, y nada menos que dada personalmente por el Comandante en Jefe”.)

Seguidamente, dirigiéndose a todos, el jefe de la Revolución expresó: “Ahí, en el avión, van los fusiles de ustedes, por si es necesario que se defiendan, por si tienen que pelear que lo hagan con honor, para que el enemigo sepa que donde ustedes estén peleando los que tiene de contrarios son cubanos, ¡y cubanos valientes!”

Tras oír aquellas palabras inolvidables de Fidel y con la convicción de que pondríamos bien en alto el nombre de Cuba, nos trasladamos al aeropuerto José Martí de Rancho Boyeros sobre la medianoche de ese mismo día. Abordamos un Britannia que nos llevó hasta la República del Congo. Éramos la segunda parte del grupo de avanzada.

El traslado de la técnica de combate desde Punta Negra hasta Cabinda se realizó de noche, con medidas de enmascaramiento para el cruce de la frontera.



El transporte que teníamos eran unos ZIL-157 que funcionaban a las mil maravillas; llenos de municiones, cada uno arrastrando una pieza. Nunca había visto a las dotaciones preocuparse tanto por sus piezas. Sabían que donde se quedara la suya, ellos también se quedarían. Estábamos en guerra y con el enemigo cerca.

Mi primera tarea, junto a otros especialistas, fue recibir los obuses, las municiones y otros medios que llegaron por barco. También, en coordinación con los capitanes Joel Franco y Juan Torres, elaboré los programas que debían cumplirse en el centro de preparación de las Fapla.

A medida que se fueron incorporando los oficiales y el resto del personal angolano, se organizaron y armaron las dotaciones y pelotones. El comandante Espinosa me designó como especialista de Artillería del CIR, lo que me permitió estudiar y conocer el terreno, participar en los reconocimientos que se hacían en la frontera, apreciar la situación y otras muchas medidas que se adoptaron de conjunto con los jefes de las Fapla.

Mediante este proceso de reconocimiento, el 28 de octubre el jefe llegó a conclusiones y tomó la decisión. Eligió acertadamente como dirección principal la frontera N'to-Cabinda y, por supuesto, allí concentró los mayores esfuerzos. Esa dirección, apreciaba, le permitía al enemigo avanzar de forma rápida.

Allí situó el Primer Batallón, apoyado por nuestra batería, el cual estructuró la defensa en dos escalones, con un frente muy amplio –de diez a doce kilómetros–, de manera que para cubrirlo tuve que crear posiciones de fuego principal, de reserva y provisionales.

Ubicamos el puesto de observación sobre un tanque de agua de veinte a treinta metros de altura, cerca del borde delantero, a unos ocho kilómetros de la posición de fuego. Desde allí se dominaba todo el frente de combate. Fue necesario un gran esfuerzo, pero se logró que todos los vehículos llenos de municiones y los obuses quedaran completamente bajo tierra. La reserva de municiones estaba distante, lo que podía dificultar el abastecimiento durante el combate.

Ocupamos la posición principal y nos dedicamos al adiestramiento de las dotaciones y escuadras del pelotón

de mando. En la dotación –siete hombres– solo el jefe de pieza y el apuntador eran cubanos, de ahí que el entrenamiento de los sirvientes de la pieza resultara muy importante durante la ejecución del fuego.

Siempre nos acompañó la voluntad, tanto a los cubanos como a los angolanos, de defender metro a metro las posiciones. A los jefes de compañía del frente, capitanes Alfredo Savón y Luis Rosales, les comunicamos que mientras ellos estuvieran delante, vivos o muertos, no abandonaríamos la posición.

Ocupamos las posiciones desde el 8 de noviembre, cuando comenzó el combate por la dirección de Subantando, y al amanecer del día 10 se iniciaron las acciones en nuestra dirección, que era la principal.

Al menos a mí, que nunca había participado en un combate, me resultó muy extraño que el enemigo viniera cantando. Avanzaba en columnas, con la técnica delante y la infantería detrás. Ya al alcance de nuestros proyectiles y con los datos puestos en los órganos de puntería, hubo cierta confusión para abrir fuego porque un destacamento nuestro, en el cual se pensaba que estaba el comandante Espinosa, se acercaba en esa dirección.

Cuando el enemigo se encontraba a unos ochocientos metros del borde delantero, la batería abrió fuego. No se hizo ni un disparo para corregir el tiro. Ni siquiera se realizó un reglaje, sino que se ejecutó una salva simultánea con las seis piezas. Los proyectiles cayeron agrupados detrás del bosque, lo que consideré un error de cálculo.

(Dos días después fuimos al área que había ocupado el enemigo y detrás del bosque, en el lugar donde había caído la salva supuestamente perdida, encontramos tres morteros de 81 mm destruidos y ocho cadáveres.)

El fuego fue corregido sobre la columna y el combate se inclinó a favor de cubanos y angolanos. El enemigo se empeñaba en agruparse y atacar, y nosotros en impedirse-lo. Lo mantuvimos a raya todo el tiempo y le causamos muchos estragos.

Al golpe efectivo de los obuses se unió el de los morteros y el de dos ametralladoras antiaéreas de 14,5 mm que se

trasladaron al borde delantero y “chapearon”, lo que obligó a los invasores a abandonar de forma desordenada el campo de batalla, con grandes pérdidas.

En este primer ataque, el enemigo, que venía confiado y seguro, en pocas horas se vio derrotado e imposibilitado de continuar combatiendo.

Después de rechazar la ofensiva inicial completamos las municiones consumidas. Las reservas se encontraban en Lándana, un lugar al norte de Cabinda donde funcionaba la retaguardia del CIR. Asimismo, nos mantuvimos en los puestos de combate, convencidos de que aquella derrota no le impediría al enemigo realizar nuevos intentos.

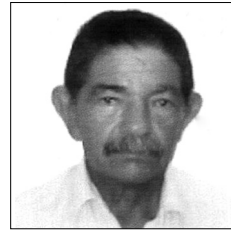
Efectivamente, horas más tarde detecté desde mi puesto de observación el movimiento del adversario, el despliegue de sus fuerzas y las posiciones de fuego de su artillería. Esta comenzó a golpear de inmediato, pero fue poco efectiva; los proyectiles caían indistintamente delante y detrás de nuestra posición.

Como en el ataque anterior, realizamos el tiro sin hacer reglaje, pero los datos tenían mucha precisión y los proyectiles cayeron sobre los emplazamientos de fuego de una sección de morteros de 106,7 mm y una batería de morteros de 81 mm, las que fueron silenciadas. También destruimos su puesto de observación.

Después de aquello quedaron desmoralizados. Era imposible que intentaran combatir de nuevo. Se dedicaron a recoger a sus muertos en, helicópteros, y trasladarlos más allá de la frontera con Zaire.

Por nuestra parte, mantuvimos un alto espíritu combativo.

*Primer teniente  
Rafael Piñeiro Piñeiro<sup>18</sup>*



Prestaba servicio en la división de Güines, del Ejército de La Habana. El 28 de agosto de 1975 estaba de guardia y como a las 23:00 horas me relevaron e informaron que a las 08:00 horas del siguiente día tenía que estar en el estado mayor del ejército para una reunión.

En esa reunión había 26 oficiales y habló el primer comandante Ulises Rosales del Toro. Planteó la oportunidad que se nos daba de cumplir misión internacionalista, pero sin decir dónde sería. Explicó que era voluntario, que el que no quisiera ir o no pudiera, lo dijera. Todos estuvimos de acuerdo.

Nos trasladaron para la escuela de la Contrainteligencia Militar, en Boyeros. En este lugar nos informaron que al amanecer del siguiente día iríamos para Ceiba del Agua a recibir entrenamiento. A la hora de salir para allá llegó el oficial de guardia y comunicó que Wilfredo Gámez y Rafael Piñeiro no iban. No nos cayó nada bien esa noticia, pues no comprendíamos el motivo.

A las 08:00 horas se presentó el capitán Ochotorena, quien al ver las caras de disgusto que teníamos preguntó el motivo. Le contestamos que nos habían dejado y no estábamos de acuerdo; entonces nos comunicó que habíamos sido liberados de los entrenamientos porque íbamos en el grupo de avanzada con el comandante Espinosa.

Posteriormente nos reunimos con Espinosa, quien nos habló sobre la misión y dio indicaciones para la salida. Después nos vacunaron y prepararon los documentos, nos dieron ropa y zapatos, y ya por la tarde estábamos listos.

Volamos Habana-Lisboa. En esta última ciudad estuvimos varios días. En esos momentos los acontecimientos

<sup>18</sup> Terminó la misión internacionalista en Cabinda con el grado de capitán. Ascendió hasta teniente coronel antes de pasar a la reserva.

políticos en Portugal eran complejos y no resultó fácil conseguir las visas para Angola.

Una tarde, en el hotel, mientras conversábamos el compañero Héctor Guerra y yo, revisamos el pasaporte y vimos que decía Luanda. Fue cuando supimos nuestro destino.

Por fin llegó el día en que nos trasladaríamos. Hasta el aeropuerto de Lisboa nos acompañaron el secretario de la embajada y la cantante Sara González, que se encontraba de paso por esa ciudad.

Al llegar a Luanda no sabíamos quién nos recibiría. El compañero que nos esperaba llevaba como única identificación una caja de cigarrillos Populares. Espinosa decidió seguir a este hombre, quien nos llevó a una casa donde se encontraba el primer comandante Díaz-Argüelles.

En la capital angolana estuve varios días antes de empezar el traslado para Cabinda. Este se realizó en la avioneta de un portugués, donde no cabíamos todos. Espinosa decidió que en el primer viaje se irían él y Martín, y en el segundo Héctor Guerra y yo. Wilfredo Gámez lo haría más tarde en compañía de Díaz-Argüelles.

Comenzamos por los reconocimientos, pues queríamos alcanzar el mejor dominio del teatro de operaciones militares en toda la provincia. También visitamos los lugares donde se concentraban las tropas del MPLA. Simultáneamente trabajamos en el emplantillamiento de las nuevas unidades a las cuales les daríamos entrenamiento.

Estas tareas las realizamos inicialmente en Belice, que era donde se encontraba el grueso de los hombres de las Fapla, quienes, por cierto, carecían de preparación militar y cultural tenían muy poca, lo que dificultaba su formación, fundamentalmente para las unidades de artillería: morteros, obuses de 122 mm y artillería antiaérea.

No teníamos armamento ni víveres; los llevaba el barco *La Plata*, aún en camino. Nuestra situación no era la mejor, pues comíamos lo que aparecía y cocinado por angolanos, es decir, de un modo al que no estábamos acostumbrados.

Por esa razón le dije a Espinosa que sabía cocinar, que compraríamos comida y utensilios y yo me ocuparía de la elaboración. Él dudaba de mis conocimientos sobre el arte

culinario, pero al fin se decidió y autorizó a Martín, que era el jefe de la retaguardia, a comprar platos, ollas y comida. De esta forma me convertí en el cocinero del grupo.

Así transcurrieron los días hasta que el jefe ordenó que nos trasladáramos a Dinge. Allí lo primero que hicimos fue limpiar el campamento. Posteriormente comenzamos a concentrar los grupos de hombres, entre ellos algunos guerrilleros, para convertirlos en soldados regulares.

Permanecí en Dinge hasta finales de octubre, cuando recibí la orden de partir hacia Luanda con el personal cubano de mi batería de cuatro bocas. Al llegar me reuní con el primer comandante Díaz-Argüelles, quien me ordenó ocupar posiciones en las alturas de Quifangondo. Más adelante había un batallón, en la zona de La Pollera, el cual entró en combate contra fuerzas de Zaire y de Holden Roberto.

Este batallón fue rechazado y perseguido por los zairenses. Entonces Argüelles me indicó que, cuando pasara el último carro angolano-cubano, harían señales con una bandera blanca y después ¡no podían pasar las tropas enemigas!; que de nosotros dependía que el enemigo no ocupara Luanda. Estábamos a 18 kilómetros de la capital de Angola.

Contábamos con tres ametralladoras de 14,5 mm y una batería de morteros de 120 mm, cuyo personal, todo cubano, había sido traído de Cabinda. Dejé que el enemigo se acercara a unos cuatrocientos o quinientos metros y di la orden de fuego. Por la poca preparación de los hombres que nos acompañaban, los oficiales ocupamos las piezas como tiradores.

Fue la primera vez que se emplearon las ametralladoras antiaéreas de 14,5 mm contra la infantería; demostraron gran eficacia. El enemigo, rechazado, dejó en el terreno gran cantidad de bajas.

Después, a los seis o siete días, regresé a Cabinda con mis hombres. En tanto, a Dinge había llegado el resto del armamento, incluidas las piezas antiaéreas, con el cual continuamos la preparación del personal. El Primer Batallón de infantería había sido trasladado al sur, que era la

dirección principal, y yo me quedé en Dinge con el Segundo Batallón, cuyo jefe era el comandante Vázquez.

La preparación era de diez horas diarias. A pesar de las dificultades con el idioma, el aprendizaje iba bien, pero la presión era inmensa porque a cada rato se recibían partes sobre la inminencia del ataque. Este se produjo el día 8 y enseguida las tropas se prepararon para salir al frente. Lo hice con un pelotón de ametralladoras antiaéreas de 14,5 mm. El otro pelotón se quedó por si se producía un ataque por el Mayombe, que era poco probable pero no imposible.

Realizamos la marcha con los camiones sobrecargados: llevábamos módulo y medio de municiones, el personal de las piezas y una escuadra de infantería, además de las piezas a remolque.

Salimos por la tarde del 8 y llegamos al entronque de la carretera de Cabinda-Subantando-Cabinda-Lándana bien entrada la noche. Ocupamos posición en un campo de fútbol. Por la mañana llegó el político Lobaina y me dijo que Espinosa ordenaba avanzar en dirección a Chingundo.

Al arribar a Talibeca encontré una situación difícil: nuestras tropas habían chocado con el enemigo y la batería de morteros de 120 mm, introducida con antelación, estaba entre dos fuegos. Eran tan intensos que no se podía mover.

Cuando el comandante Vázquez llegó, me dijo: "Ocupa posición y tira rápido". Nos desplazamos a la derecha, giramos, y desde los mismos camiones, sin desenganchar las piezas, empezamos a disparar.

En este lugar sucedió lo mismo que en Quifangondo: la preparación del personal era tan poca, que los oficiales cubanos tuvimos que actuar en el puesto de tirador.

Tan pronto las cuatro bocas empezaron a "cantar", el enemigo perdió el brío y retrocedió.

El combate duró hasta el oscurecer. Entonces pudimos ocupar posiciones y organizar el enmascaramiento. Pasamos la noche allí y al otro día, aproximadamente a las 15:00 horas, oímos ruido de carros. Como por la mañana había salido de reconocimiento un pelotón de infantería, esperamos por si eran ellos. De todas formas ocupamos posición de combate, los dejamos acercarse y, cuando vimos que eran enemigos, les abrimos fuego.

Y sucedió algo muy grande. Nuestras granadas de mortero caían delante de la trinchera, tan cerca que resultaban un peligro. No hubo consecuencias mayores porque el jefe de batería tenía tal nerviosismo, que no le quitaba la capucha a las granadas y estas no explotaban. Vázquez lo reprendió duramente y más tarde Espinosa lo substituyó del cargo. Ese día recibí la primera carta de mi esposa pero, como fue en medio del combate, no la leí hasta el siguiente.

Para que se tenga una idea de la intensidad de estos dos combates, diré que con dos ametralladoras antiaéreas de 14,5 mm tiramos 14 000 tiros.

Allí ocupamos un yipi con muchos equipos de radio, armas de todo tipo y murió un capitán que decían era nativo de Cabinda y fungía como jefe de información de las unidades atacantes. A este se le ocuparon algunos mapas en los que estaba reflejada toda la operación.

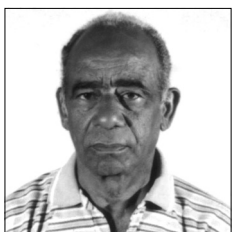
El día 11 iniciamos la contraofensiva en dirección a Chingundo. Pasamos por Talicuma y cuando divisamos el cuartel del poblado, ocupado por el enemigo, le dije al capitán Ramón Cruz, jefe de la Tercera Compañía del Primer Batallón de infantería, que era mejor tirarle con las 14,5 mm y la batería de morteros antes de atacar, para evitar una sorpresa.

Hicimos fuego por arriba de la infantería angolana y se formó tremenda dispersión. Luego de ocupar posición seguimos avanzando. El enemigo se retiró apresuradamente.

En la frontera encontramos un espectáculo horrible: algo alejados de los numerosos cadáveres que cubrían el lugar, unos puercos se comían los cuerpos carbonizados de tres angolanos que habían sido atados con alambres antes de darles muerte.

Allí estuvimos unos días, hasta que enviaron la orden de que nos trasladáramos a Dingo para continuar el entrenamiento interrumpido por el ataque del enemigo.





*Primer teniente  
Gifredo Oberto Espinosa<sup>19</sup>*

Un día de agosto de 1975, el comandante Vázquez, que esperaba en el punto de control de mi unidad, me preguntó jocosamente: “¿Por dónde viniste?”. “Por donde siempre y en la guagua”, respondí, y él agregó: “Sigue por el camino más corto y preséntate en el ejército”.

Al llegar, el comandante Sixto Batista, jefe de la Sección Política, me dijo: “Tú eres Espinosa, contigo no hay que hablar mucho. Eres del Ejército Rebelde y cumpliste misión en Argelia. Se trata de cumplir una misión en África, en Angola. ¿Hay algún inconveniente?”. Respondí: “¿Cuándo hay que salir?”.

Recibí preparación en Ceiba del Agua. Para Angola fui en avión; formé parte del grupo de avanzada dirigido por el comandante Vázquez. En Cabinda los esfuerzos iniciales se encaminaron a lograr la adaptación y al reconocimiento del terreno, tanto de las zonas urbanas como de las rurales, entre las que se incluían caminos, carreteras, puestos fronterizos, etcétera.

El 11 de octubre comenzamos a preparar los campamentos y reclutar al personal nativo que ingresaría al centro de preparación. Además trabajamos en el alistamiento de los almacenes y en la recepción del resto del personal cubano.

El aseguramiento, que era mi responsabilidad en el Segundo Batallón, se realizó de modo diferente a lo estudiado en las escuelas, pues la propia situación táctica así lo requirió. Específicamente sobre la alimentación del personal, hay que precisar que se garantizó el desayuno, el almuerzo y la comida diariamente. El primero con raciones frías y los otros con comida caliente. Los alimentos

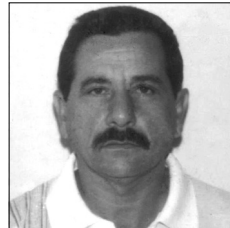
<sup>19</sup> Alcanzó el grado de teniente coronel antes de pasar a la reserva.

llegaron hasta la primera trinchera del frente y este buen aseguramiento fue también un arma importante que nos ayudó a obtener la victoria.

Recuerdo que cuando ya hacía unas veinticuatro horas que se estaba combatiendo, preparé un pelotón de aseguramiento angolano, que incluía a cubanos como cocineros. Estos últimos comenzaron a protestar porque sus compañeros estaban combatiendo y ellos no. Como sabía que “la caña estaba a tres trozos” y cortarla era difícil, dividí el personal en dos grupos. Monté a uno de ellos en el carro con el desayuno y salí hacia el sector de Chingundo.

Al llegar al frente, Ochotorena gritó: “¡Negro, para ese carro!” y pasó con el personal para donde estaba Piñeiro con las cuatro bocas. Los morteros caían, arrancaban árboles y mis cocineros se tiraron al suelo, cubanos y angolanos. Entonces fui tomándolos por el brazo y les decía: “¿No querían combate?, ¡pues párense y dejen los termos!”.

Al otro grupo le hice igual en el sector de Chimbuande. Cuando terminó esta acción, les pregunté: “¿Quieren combatir o cocinar?”. Fue unánime la respuesta: “¡Cocinar!”.



*Teniente  
Wilfredo Gámez Sánchez<sup>20</sup>*

El 5 de septiembre de 1975, alrededor de las 14:00 horas, llegué junto a otros compañeros al aeropuerto José Martí. Ese mismo día había conocido al comandante Ramón Espinosa Martín, el cual fue designado como jefe del personal cubano que cumpliría misión en Cabinda y viajaría al frente del pequeño grupo de avanzada.

Despegamos sobre las 19:00 horas y llegamos a Lisboa en las primeras horas del día 6; el 17 partimos hacia Luanda,

<sup>20</sup> Es teniente coronel en activo de las FAR.

y el 25, junto al primer comandante Raúl Díaz-Argüelles, salí para el enclave en un avión de un solo motor.

Una vez reunido el personal del primer grupo de avanzada, Espinosa explicó la necesidad de organizar el programa de instrucción y todas las actividades para el reclutamiento de las pequeñas unidades angolanas y su rápida preparación aun antes de que arribara el armamento y la técnica de Cuba.

En Belice iniciamos el trabajo de movilización y emplantillamiento del personal que iría al centro de preparación, y en el poblado de Bucu Zau hicimos igual labor con vistas a formar las pequeñas unidades de artillería. Fueron trasladados para Dinge, donde funcionó el centro de instrucción.

Con el paso de los días, el destacamento cubano llegó a ser de más de ochenta hombres.

Mientras se avanzaba en la preparación del personal, el comandante Espinosa continuamente realizaba reconocimientos del terreno en las probables direcciones de ataque del enemigo.

A finales de octubre celebramos una reunión. El jefe explicó en un mapa la situación de Cabinda en ese momento e informó la decisión. Determinó que el Primer Batallón de infantería, la batería de obuses de 122 mm, la de morteros de 120 mm –bajo mi mando–, dos pelotones de cañones de 75 mm, una batería de ametralladoras antiaéreas de 14,5 mm, más compañías de zapadores y de exploración, se trasladarían para la dirección de N'to, en la frontera con Zaire.

El 30 de octubre estas unidades formamos columnas y marchamos hacia la frontera sur –dirección principal–. Allí ocupamos las posiciones defensivas y comenzamos los trabajos de acondicionamiento ingeniero. En corto tiempo quedó listo el teatro de operaciones y organizado y planificado el fuego de la artillería y los morteros.

El 8 de noviembre, aproximadamente a las 11 :00 horas, el comandante Espinosa me llamó al puesto de mando. Informó que el enemigo había penetrado por la dirección de Subantando, en los sectores de Chingundo y de Chimbuande, y me ordenó que con la batería, junto a la Tercera

Compañía de infantería del Primer Batallón, al mando del capitán Ramón Cruz, formara una columna y marchara hasta Subantando.

El día 9, a las 09:00 horas, el comandante Vázquez le informó al comandante Espinosa que el jefe de la batería de morteros de 120 mm del Segundo Batallón tenía problemas, no podía controlar ni dirigir la pequeña unidad de artillería. La infantería necesitaba el apoyo de los morteros y ese jefe mostraba incapacidad y poco conocimiento para el empleo de la artillería. Lanzaba granadas de manera desorganizada y con las espoletas retardadas; estas se enterraban en la arena y no explotaban.

El comandante Espinosa ordenó relevarlo y me hice cargo del mando de esa batería. El jefe me ordenó ocupar un puesto de observación en el flanco derecho, en una altura dominante. Desde allí localizamos el puesto de observación y la posición de fuego de los morteros de 106,7 mm de los atacantes. El comandante Espinosa se adelantó, emplazó las piezas y comenzó a hacer fuego. Neutralizamos la batería enemiga y golpeamos a su infantería y a un pelotón de morteros de 81 mm.

El 10 de noviembre continuó el fuego sobre la posición enemiga en este sector, mientras una fuerte columna enemiga atacaba por la dirección principal de N'to. A las 13:00 horas de ese día, Espinosa me ordenó trasladar la batería hacia Subantando y emplazar los morteros un kilómetro al este de ese punto. .

A las 17:00 horas llegó el comandante Espinosa a nuestra posición y decidió que, junto a un pelotón de infantería, avanzara para rescatar a los tenientes Augusto González Jardines y Juan Martínez Licort. A un kilómetro del poblado de Talibeca, el enemigo me sorprendió con una emboscada escalonada.

Se produjo un combate de encuentro que nos obligó a darles el máximo de elevación a los morteros –hasta 90 grados– y realizar el fuego con cargas fundamentales solamente. Las granadas caían a escasos doscientos metros de nosotros. Sabía que no podía dejarme coger los morteros.

En la acción se le ocasionaron numerosas bajas al enemigo, el cual se retiró desorganizadamente. Los tenientes

Jardines y Martínez, que estaban perdidos en el bosque, fueron hallados, y también se recuperaron dos morteros de 82 mm que habían caído en manos del enemigo anteriormente.

En las primeras horas de la mañana del 11 me ordenaron apoyar con la batería a un pelotón de infantería para tomar el pueblo de Talibeca. Desde allí, en horas de la noche, realizamos fuego sobre San José N'gongo, todavía en manos del enemigo.

Al amanecer del 12, Espinosa marcó en el mapa los puntos de la posición enemiga sobre los cuales debíamos disparar. Agregó un GRAD-1P con cuatro proyectiles para comenzar la contraofensiva en dirección a Chimbuande, en apoyo de los destacamentos que avanzaban. Cuando salimos a la frontera ocupamos posiciones a un kilómetro del último punto de resistencia del enemigo, instante en que ellos comenzaron a disparar con la artillería de 85 mm desde Zaire.

Recibí la orden de avanzar a pie por el bosque con un mortero y golpear la posición enemiga. Resultó efectivo. La artillería se retiró hacia la profundidad del territorio de Zaire y las tropas cubano-angolanas salieron a la línea fronteriza. El enemigo había sido expulsado de la tierra cabindana.



*Reservista  
Dervis Pastor Espinosa<sup>21</sup>*

Fui a Cabinda como corresponsal de guerra. Desde un trabajo voluntario en saludo al primer congreso del partido, en una mañana de septiembre de 1975, inicié el camino del soldado.

<sup>21</sup> Camarógrafo del ICAIC. Concluyó la misión internacionalista en Cabinda con el grado de teniente de la reserva. Se mantiene con la cámara al hombro.

La presidencia del Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC) pensó que podría llevar adelante la compleja misión. Honrado por la confianza y consciente de la responsabilidad que asumía voluntariamente, apenas tuve oportunidad de despedirme de la familia. Solo un adiós.

No sabía cuál era la tarea, pero se me orientó solicitar el equipamiento necesario para filmaciones, que se conformó con una cámara Arriflex de 16 mm accionada por baterías, casetes de 100 pies de película y magazines de 400, una Pillar Boles de cuerda con casetes de 100 pies adicionales de películas lentas y rápidas. Además se designó un asistente de cámara, el compañero Sergio Fajardo.

Todo resultó rápido: el concentrado en la escuela de la CIM en Boyeros, la comisión médica y las vacunas, la entrega del vestuario, la toma de generales y la dura pregunta: "En caso de muerte, ¿a quién avisar?". También la chapilla con el grupo sanguíneo y el número 1566.

El tiempo pasó raudo. Pronto supe que todo el equipo de filmación estaba listo, incluida la película, que fue preciso adquirir en el extranjero. En la noche, la reunión en el teatro de la escuela y el planteamiento de la misión: Cabinda, la formación de los CIR en Angola, el apoyo al MPLA, la probabilidad de combatir junto a las Fapla. Habían pasado menos de veinticuatro horas y ya estaba abordando un avión en el que atravesaríamos el Atlántico.

Transcurrió el vuelo sin dificultad y fuimos bien atendidos por la tripulación, en la que figuraba como aeromoza la compañera Magaly Grave de Peralta, una de las víctimas del sabotaje al avión de Cubana en Barbados. Casualmente, esa isla fue nuestra primera escala.

El jefe militar de la tropa durante el desplazamiento hasta Cabinda fue el comandante Reynaldo Reyes Torres, *Marino*. Aterrizamos en Brazzaville y luego viajamos hasta Punta Negra, sede de una base militar de la República del Congo. En camiones cruzamos la frontera con Cabinda.

Atravesar de noche la selva de Mayombe, con fusil, en la parte delantera de un camión, queda en la memoria. Bien avanzada la noche llegamos a un punto situado entre

Lándana y Dinge, pero continuamos hasta Lándana para descansar en un cuartel abandonado por los portugueses. Era tal el cansancio, que cada uno buscó el modo de dormir un poco, como fuera.

Al amanecer partimos para Dinge, donde funcionaría el CIR. Se estaba limpiando la instalación, también abandonada por los colonialistas portugueses. Entonces oí una voz que, en medio de aquel concierto, afirmaba que allí había mierda de tres continentes. Era el comandante Ramón Espinosa Martín, jefe de la misión, y ese fue mi primer contacto con él.

Con el siguiente día comenzaron a llegar los hombres que debían ser transformados en soldados: descalzos, casi desnudos. Lo primero fue, claro está, calzarlos y vestirlos. Poco a poco los combatientes reclutados asimilaban los conocimientos de infantería y otras disciplinas necesarias al militar. Y yo, grabando en imágenes la memoria de aquellos hechos que hoy son historia gloriosa de las armas cubano-angolanas y de ambos pueblos.

En realidad, el tiempo disponible para preparar a la tropa angolana era muy breve, pero se logró. Y esa proeza es parte del testimonio filmado. Para mi trabajo recibí un apreciable apoyo de la jefatura de la misión; pero, además de filmar, tanto mi ayudante como yo dimos la mano en otras tareas, como la descarga del buque *La Plata* en el puerto congolés de Punta Negra, una proeza laboral de los combatientes cubanos en tierra africana. También con el fusil en la trinchera.

El 8 de noviembre, en la mañana, mientras filmaba las clases que recibían los soldados de las Fapla sobre el obús de 122 mm, sentimos a lo lejos explosiones. Se había producido la penetración enemiga por los sectores de Chingundo y de Chimbuande y las detonaciones eran consecuencia de su caída en los campos de minas instalados en la frontera con Zaire.

Inmediatamente partimos en esa dirección, donde se combatía contra las tropas del FLEC y sus aliados zairenses. El puesto de mando se instaló en Subantando. Los combates duraron toda la noche y continuaron... Recuerdo las filma-

ciones de esas primeras horas de acciones, a Espinosa dirigiendo personalmente el tiro de los morteros de 120 mm en Talibeca.

El combate era cada vez más encarnizado, por ello dejó a un lado la cámara y cogió el fusil. No era la hora de filmar, sino de pelear. Casi se llegó al cuerpo a cuerpo, mas las armas cubanas y angolanas hicieron retroceder al enemigo. La victoria era cuestión de horas.

Al revivir aquellos días, muchos momentos importantes vienen a la memoria: la misión de exploración para restablecer las comunicaciones con un grupo de avanzada, la comprobación de que el enemigo había iniciado definitivamente la retirada en los sectores de Chingundo y de Chimbuande, la labor de los combatientes de la retaguardia para asegurar la alimentación de la tropa, el intento de desembarco por Labi.

No fueron pocos los peligros durante el cumplimiento de la misión. La propaganda del enemigo causó algún daño entre combatientes de las Fapla, sobre todo en los que no eran nativos de Cabinda, cuya presencia en la defensa de esa provincia cuestionaban pues engañosamente presentaban a Cabinda como algo separado del resto de Angola, no solamente por su posición geográfica. También la dirigían a sembrar desconfianza aduciendo que la calidad del armamento de los combatientes cubanos era mejor, apelaban al oscurantismo religioso, etcétera.

Esta situación tuvo su momento más crítico cuando varios combatientes de las Fapla se amotinaron, tomaron un barco fondeado en el puerto local y plantearon que se retiraban para Angola porque no tenían nada que ver con Cabinda.

Con ellos intentaron parlamentar varios de los jefes de las Fapla. A estos los detuvieron y escribieron un comunicado en el que manifestaban el propósito de no dialogar con nadie y amenazaban con eliminar al que lo intentara. Y ese fue el comandante Espinosa.

Armado con sólidos argumentos, con el prestigio ganado en tierras cabindanas, con su ejemplo personal, Espinosa abordó el barco y convenció a los sublevados de que Cabinda era parte inalienable de Angola, de que desistieran de su



actitud, la cual únicamente beneficiaba a los enemigos de su país, y se reincorporaran a la lucha, como ocurrió.

Después de las noventa y seis horas de combate, los integrantes del núcleo del partido del estado mayor de la misión acordaron en su reunión felicitar mi actitud en las acciones y me otorgaron la condición de aspirante al Partido Comunista de Cuba. Ese extraordinario instante no lo olvido, ni la emoción experimentada al filmar el arriamiento de la bandera portuguesa en la sede del gobierno provincial de Cabinda y el izaje de la bandera angolana, como expresión sublime de que la independencia había llegado para esos hermanos.

# Anexos



## *Anexo 1. Palabras del Comandante en Jefe Fidel Castro en la despedida del personal militar que marchaba hacia Angola (fragmentos)<sup>22</sup>*

[...] Cualquier operación de esta naturaleza, como ustedes saben, para la seguridad del personal de la misión hay que mantenerla en la mayor discreción, por eso se hizo el trabajo previo de selección del personal. Y, como lo hacemos siempre en estas circunstancias, se trata de un personal voluntario; desde luego, como ustedes saben, para cualquier tarea revolucionaria e internacionalista en nuestro país son muchos los que están dispuestos a ofrecerse para cumplirla [...]

[...] Las misiones de nuestro ejército en defensa de la patria es una obligación de todos, pero podríamos decir también que la misión de nuestro ejército en la defensa de la causa revolucionaria e internacionalista es también un deber de todos; pero cuando se trata de escoger a un grupo selecto de hombres para cumplir una de estas misiones, siempre preferimos el principio de que sea una misión de voluntariedad. Estoy absolutamente seguro de que no habría un solo oficial, ni un solo soldado de nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias, que al tener la oportunidad de escuchar el compromiso que ustedes han hecho hoy y de conocer la misión que ustedes van a cumplir, estoy completamente seguro de que no habría uno solo que fuera capaz de dejarlos marchar a ustedes solamente.

Quiero decir con esto, quiero expresar nuestra confianza en nuestros combatientes, que son hombres con un nivel de conciencia patriótica, revolucionaria e internacionalista tan alto que están plenamente capacitados para cumplir cualquier misión de esta índole. Desde luego que tenemos un concepto muy alto y una apreciación especial por aquellos compañeros que cuando se les mencionó la necesidad de una misión como esta, incluso algo más, una misión que no se sabe cuál es y

<sup>22</sup> Pronunciadas el 12 de septiembre de 1975 en el teatro de la fortaleza de La Cabaña. *(Todos los anexos fueron tomados del archivo personal del autor.)*

que simplemente se clasifica con el nombre de misión internacionalista, responden inmediatamente presente, dispuestos a cumplir esa misión.

[...] En Portugal había estado prevaleciendo un gobierno fascista durante más de cuarenta años. Ese gobierno mantuvo la guerra durante diez años contra los luchadores por la independencia de las colonias portuguesas en África, pero la propia lucha de los patriotas de Guinea Bissau, Angola y Mozambique fue conduciendo al colonialismo portugués y al fascismo portugués a una crisis, en primer lugar de carácter internacional, de aislamiento, de descrédito del gobierno portugués, y por último lo condujo a una crisis interna.

Es decir, que en su lucha por la independencia, los africanos ayudaron al pueblo portugués; fue un elemento que contribuyó a gestar la revolución en Portugal. Sin esa lucha de las colonias portuguesas en África posiblemente no se hubiera producido nunca la revolución del 25 de abril, o habría tardado mucho más en producirse. Pero también los acontecimientos en Portugal contribuyeron a acelerar la independencia de esos países.

Después del triunfo de la revolución en Portugal inmediatamente se planteó el problema de las negociaciones con los movimientos de liberación de África y otras partes. Como consecuencia de ello Guinea Bissau adquirió su independencia, Mozambique adquirió también su independencia, pero en Angola se dio una situación especial. En Angola existían tres movimientos en esos instantes; en primer lugar el MPLA (Movimiento Popular para la Liberación de Angola), que es el movimiento que organizó la lucha contra los portugueses y que durante diez años luchó por la liberación de Angola.

Mientras aquella lucha se desarrollaba nosotros teníamos noticias de que había algunos elementos, dirigidos por Holden Roberto, que estaban vinculados al imperialismo yanqui; era reconocido en los círculos revolucionarios internacionales como un elemento vinculado al imperialismo. Prácticamente no participan en la lucha armada por la liberación de Angola, pero, en cambio, durante los últimos años y a medida que el imperialismo portugués iba entrando en crisis se dedicaron

a organizar un ejército en el antiguo Congo Leopoldville, que actualmente se conoce con el nombre de Zaire.

Ese país fue escenario de luchas revolucionarias. En ese país surgió un gran líder, que fue Lubumba, el cual fue derrocado y posteriormente asesinado por los elementos al servicio del neocolonialismo y del imperialismo. Surgió un gobierno que fue, en resumen, el resultado del aplastamiento del proceso revolucionario en ese país, gobierno que ha tenido ciertas políticas a veces demagógicas, de ciertos matices nacionales, pero en realidad es uno de los gobiernos que podemos considerar un gobierno reaccionario de África, es el gobierno de Zaire [...]

[...] Se vio desde hace algunos años la intención del gobierno de Zaire, utilizando estos elementos dirigidos por Holden Roberto, que organizó un llamado movimiento Frente de Liberación de Angola y se dedicaron a preparar un ejército en Zaire mientras la guerra se desarrollaba en Angola. El MPLA llevaba adelante esa guerra ayudado por los países progresistas de todo el mundo; mientras tanto, en Zaire se organizaba un ejército reclutando una parte de la emigración de Angola que estaba residiendo en el Congo y se decía que tenían unos miles de hombres que estaban siendo entrenados y preparados, supuestamente para luchar contra los portugueses. Pero era claro que lo que estaban organizando en Zaire era un ejército para apoderarse del poder después que se lograra la independencia de Angola, porque en medio de la guerra no luchaban. Trataban de hacerse fuertes para contar con una fuerza con la cual decidir la cuestión interna de Angola después de la independencia, y efectivamente, ha resultado así.

El MPLA, por otro lado, tuvo algunos desprendimientos internos de elementos de derecha que fueron los que organizaron este otro tercer movimiento que es la Unita, que tiene alguna fuerza en la zona sur del país.

Tan pronto se hicieron los acuerdos entre Portugal y los tres movimientos de liberación –supuestamente de liberación; realmente había uno solo de liberación– se decidió crear un gobierno provisional angoleño con ciertas facultades. Este gobierno provisional comprendía las tres

fuerzas al principio, el MPLA, FNLA, Unita. Esto se logra, en parte porque algunos gobiernos africanos, deseosos de encontrarle alguna solución al problema y evitar las consecuencias de una guerra civil, presionaron a los distintos movimientos, incluso al MPLA, para que llegaran a ese acuerdo. Hicieron un gobierno de las tres fuerzas que tenía ciertas funciones; entre otras, la de preparar las condiciones para la plena independencia el 11 de noviembre de este año. Los portugueses incluso repartieron algunas armas de las que ellos tenían entre los tres movimientos.

Esa alianza realmente no podía tener mucha duración y en determinado momento se rompió. Parece ser que los del FNLA cometieron toda una serie de fechorías, de abusos, de crímenes en ese período de gobierno unitario, que según noticias que nosotros tenemos, los enemistó mucho con la población. Ellos eran fuertes sobre todo en la frontera con Zaire; comenzaron a desplazar las tropas que estaban preparando en Zaire hacia Angola, por la zona norte, y ocuparon una región.

Hay un problema en todo esto que explica en parte esta disputa por Angola, y es el hecho de que Angola tiene un pequeño territorio al norte, es decir, un pequeño territorio separado del resto del territorio de Angola, que se llama Cabinda. Cabinda está situada al norte de la desembocadura del río Congo y está separada del resto del territorio de Angola [...] además del río, por una franja de tierra que pertenece a Zaire [...]

En esta pequeña porción del territorio de Angola, recientemente, en los últimos años, apareció petróleo, al parecer en cantidades abundantes; están en la primera fase de producción y ya tengo entendido que producen varios millones de toneladas de petróleo. Eso se ha convertido en manzana de la discordia que ha despertado el interés de empresas monopolistas extranjeras de Europa y Estados Unidos, que ha sido un elemento que ha estado presente en esta situación creada en Angola dada la situación difícil que hay con los combustibles en el mundo [...]

Cabinda aparece ahora entre las regiones con importantes reservas de petróleo. Es muy posible que Zaire esté

elaborando la idea de apoderarse de Cabinda y de apoderarse del petróleo de Angola; la cuestión del petróleo debe estar presente en toda esa pugna.

Cabinda tiene una población relativamente pequeña, de unos ochenta mil habitantes. Actualmente está totalmente controlada por el MPLA de Agostinho Neto, pero está allí, aislada del resto del territorio, como un posible objetivo en un momento determinado [...] en estos momentos allí no se está combatiendo [...] pero en el resto del territorio de Angola [...] sí se ha estado combatiendo, en los últimos meses sobre todo desde el norte y también se ha estado combatiendo en un sector del sur del país donde están presentes los de la Unita. El MPLA trató de neutralizar los de la Unita para poder enfrentarse a los del FNLA en el norte; pero, sin embargo, se produjeron ciertos desacuerdos entre la Unita y el MPLA, de modo que en un momento dado los de la Unita comenzaron a combatir a los del MPLA.

Esa es, a grandes rasgos, la situación política. ¿Qué es lo que ha quedado claro en estos últimos meses? Que el MPLA tiene capacidad de reaccionar y de combatir. Al principio, el ejército proveniente de Zaire, aparentemente bien armado, con carros blindados y otros equipos, avanzó desde el norte y se acercaba a Luanda. En algunos momentos parecía que aquel ejército reaccionario organizado en Zaire podía dominar la situación. Sin embargo, los combatientes del MPLA, que es una organización revolucionaria muy progresista, con gente que lucha por convicciones, reaccionó y contuvo la ofensiva. Y cuando estaban a unos cuarenta kilómetros de la capital no solo reaccionaron, sino que empezaron a recuperar parte del territorio.

Cuando recientemente hacen otra ofensiva, los del FNLA al parecer se acercaron a quince o veinte kilómetros de Luanda, por el norte de una ciudad llamada Caxito; esta ciudad está a unos cuarenta o cincuenta kilómetros de Luanda. Cuando estaban a 15 kilómetros, los del MPLA reaccionan otra vez y los rechazan hasta Caxito. Según noticias recientes, han tomado esa ciudad de Caxito; los del MPLA van avanzando hacia el norte. En el sur se enfrentaron



con la gente de la Unita y también [...] los contuvieron y les quitaron algunas posiciones y los han mantenido a raya.

La situación actual es que el MPLA ocupa 12 provincias [...] de Angola, además de Cabinda; los elementos reaccionarios cuentan con algunas provincias en el norte y algunas provincias en el sur. La mayor parte del territorio está en manos del MPLA. Pero lo más importante es el factor político: la población apoya al MPLA, la población de Angola. Los elementos del FNLA se ganaron el odio de la población. Parece que cometieron todo género de fechorías, de extorsiones y de crímenes en el periodo que duró el gobierno provisional de las tres fuerzas, mientras que el MPLA ha tenido la visión de apoyarse en las masas, ha tenido organización, ha tenido disciplina, ha tenido una política con la población que le ha ganado el apoyo; es decir, que ellos cuentan, según informes de los compañeros que visitaron aquel país, con un gran apoyo de la población, mientras la población siente un gran repudio sobre todo contra los elementos del FNLA. De modo que la situación popular es muy favorable al MPLA; ese es un punto muy importante.

Con relación a los armamentos con que cuentan ellos, tenían armamento de la época de la guerra de liberación, tenían armamento, alguno, entregado por los portugueses en el momento del cese el fuego y de paz y de constitución del gobierno provisional, y cuentan también con algún armamento que les enviaron los soviéticos, porque este movimiento del MPLA estuvo apoyado por los países socialistas, por las fuerzas progresistas de todo el mundo. El MPLA formaba parte del Movimiento de los No Alineados y ha tenido un apoyo internacional grande, son conceptuados en la opinión internacional como la fuerza más revolucionaria, la fuerza revolucionaria y verdaderamente progresista de Angola.

Los soviéticos le enviaron recientemente 26 carros blindados, 32 instalaciones de GRAD-1P –son los “granizos”–, 12 cañones de 76 mm, 3 216 bazucas RPG-7, 39 morteros de 82 mm, cuatro instalaciones antiaéreas de 23 mm, 44 ametralladoras antiaéreas ZCU y 298 ametralladoras, 2 899 fusiles AKM, 84 estaciones de radio y 10 000 completos de vestuario, militar y civil. Les doy este dato porque ustedes

van precisamente para el territorio grande de Angola, para que ustedes conozcan el tipo de armamento que recientemente han recibido, que es un conjunto de armas bastante poderosas.

Es de suponer que ellos no tienen mucha experiencia en el empleo de estas armas, pero no hay dudas de que de una u otra forma las están empleando, y las están empleando con alguna eficacia. Por ejemplo, cuando hicieron la última ofensiva contra Luanda con carros blindados, es evidente que ellos usaron los granizos contra las tropas atacantes, según noticias que nosotros tenemos, y en numerosos combates han usado las bazucas, los cañones antitanques, de modo que tienen una cierta capacidad de asimilar el armamento y de emplearlo, aunque, desde luego, como han de suponer, no tengan una gran experiencia militar y no tengan muchos conocimientos sobre el empleo de estas armas.

Tampoco fue fácil que estas armas llegaran hasta allí, porque hay una situación especial, hay dos estados dentro de Angola: el Estado portugués, que todavía tiene allí sus tropas, y el nuevo Estado que se va formando, integrado por los revolucionarios. Los portugueses están armados en sus cuarteles y los revolucionarios están llevando a cabo su guerra bien armados.

Los elementos portugueses en Cabinda, como yo les dije, han tenido una actitud bastante positiva de apoyo al MPLA. En el resto de Angola, según las noticias, hay muchos jefes portugueses que son reaccionarios; no es que hayan intervenido —han surgido algunos incidentes con el MPLA en determinado momento—, pero hay muchos oficiales reaccionarios al frente de esas tropas portuguesas. Claro está que las tropas portuguesas no quieren saber de ellos, la actitud que tienen no es de combate.

La misión fundamental de esta tropa, ¿en qué consiste? En conformidad con los acuerdos a que hemos llegado con el MPLA, consiste, en primer lugar, en constituir un grupo de dirección, es decir, un grupo de estado mayor que los pueda asesorar en la lucha actual, en la lucha armada; en segundo lugar, constituir cuatro escuelas en

cuatro territorios distintos de Angola, en cuatro puntos distintos. Esas escuelas tendrán alrededor de doscientos hombres cada una; tres en el territorio grande de Angola y una en Cabinda.

El personal que va para Cabinda no está aquí, pues precisamente no queríamos que el grupo que va a permanecer aquí conociera estos datos que ustedes están conociendo ahora, por motivos de seguridad, por eso ellos no están presentes en este acto; aquí está presente el personal del estado mayor, el personal médico y el personal de cada una de las tres escuelas que se van a establecer en el territorio amplio de Angola.

A su vez, cuando ustedes estén allí no deben hablar con nadie de los problemas de Cabinda, no deben hacer mención del resto del personal, yo se lo comunico hoy para que ustedes tengan una idea global y que sepan también que a Cabinda va un personal que va a estar bastante distante de ustedes, porque va a estar, como les digo, muy al norte y en un territorio separado del resto del país.

Este personal que va para las distintas escuelas tendrá la misión de preparar a los angoleños, entrenarlos y organizarlos. En las escuelas habrá, en su conjunto, 5 000 hombres; es decir, que en los momentos que estén ustedes allí y se encuentren el personal angoleño, ya estará la base de un nuevo ejército. Independientemente de los combatientes que están en los distintos frentes, ya estarán haciendo una reserva, podríamos llamar, de 5 000 hombres. Esa es la primera misión, entrenar ese personal.

Pero nosotros discutimos con los compañeros del MPLA esta estructura, porque ellos al principio estaban pensando en grupitos pequeños de cubanos en muchos lugares difíciles haciendo tareas de instructores. Nosotros les sugerimos que no se dispersara el personal cubano, sino que se uniera en una serie de puntos esenciales, que se hicieran escuelas grandes. ¿Por qué queríamos esto? Pues así es mucho más fácil para dirigirlos que dispersos y, sobre todo, es además mucho más seguro, porque en la peor de las circunstancias una tropa cubana de sesenta o setenta hombres es una tropa respetable.

Nosotros, que vivimos la experiencia guerrillera, jamás tuvimos 70 hombres con los conocimientos militares y con el armamento que ustedes van a tener. Setenta hombres con fusiles automáticos, morteros, bazucas, cañones antitanques y antiaéreas pueden hacer cualquier cosa, pueden enfrentarse a cualquier situación. Esto es pensando en las peores variantes, en las variantes en que se quedarán solos los cubanos de cualquier grupo. Cualquiera de esos grupos es suficientemente poderoso para enfrentar cualquier situación militar que se le presente en las condiciones de aquella guerra, en el tipo de guerra que allí se efectúe.

Todavía la aviación no está participando, no hay aviación; las antiaéreas se pueden usar en tierra. Aquella no es una zona de operaciones para operar masas de tanques, es un territorio con muchos obstáculos naturales, ríos, pero cualquier grupo de tanques de Holden Roberto que venga avanzando por el norte, una pequeña tropa con armas antitanques los liquida; una pequeña tropa de morteros, bazucas y cañones antitanques, en una posición bien escogida, liquida cualquier fuerza de esas. Por eso nosotros, pensando en la seguridad de nuestro personal, propusimos esta fórmula de las escuelas concentradas y donde el personal cubano pudiera estar también concentrado y tuviera capacidad por sí mismo para combatir en cualesquiera circunstancias.

Decía la peor variante; esa peor variante se puede dar en los primeros momentos, cuando todavía las escuelas no estén bien organizadas, cuando todavía el personal no esté bien preparado o no esté entrenado [...] si no se presenta esa necesidad se irán entrenando nuevos contingentes; terminan con un contingente y entrenan otro y así, para ir organizando el nuevo ejército angoleño. De modo que la situación marcha favorable en la mejor de las circunstancias, como está marchando ahora para el MPLA.

Posiblemente ellos derroten al FNLA primero y a la Unita después y no sea necesaria la participación directa de las escuelas, del personal cubano, pero puede ocurrir la circunstancia de que llamen a una de las escuelas a apoyar una operación o a defender una región y entonces esa

escuela con personal cubano entraría en operaciones militares. Desde luego, el grupo del estado mayor puede prestar un importante asesoramiento y el personal médico, dondequiera que esté, va a tener bastante trabajo atendiendo, en primer lugar, al personal cubano, al personal de las escuelas, al personal angoleño y a la población. Donde hay un médico, ustedes saben bien, surgen inmediatamente necesidades de su servicio.

Cada escuela va a tener un armamento propio, va a tener nueve morteros de 82 mm, siete cañones sin retroceso de 75 mm, va a tener 18 bazucas, cada escuela, bazucas RPG-7, va a tener seis ametralladoras antiaéreas de un cañón. El personal cubano va a tener fusil automático AKM propio, el personal angoleño va a tener fusil semiautomático checo, el RM-52 creo que es.

No hemos mandado AK no por haberle negado las AK a las escuelas —el personal cubano lo hemos mandado con AK—, sino que nosotros, de acuerdo con los convenios militares, no podemos disponer libremente del armamento soviético recibido y por eso enviamos el cañón chino y algunos tipos de armas que no son soviéticas [...] Claro, ha sido imprescindible incluir algún armamento soviético, pero lo hemos reducido al mínimo para no entrar en contradicción con los acuerdos de los suministros de armas que tenemos; es por eso que hemos decidido enviarles el fusil checo, pero les vamos a enviar en estos primeros cargamentos unos doce mil fusiles.

Si sumamos el armamento que ellos tenían con el armamento que les enviaron los soviéticos, con el armamento que les entregaron los portugueses y que nosotros les mandamos, deben ser aproximadamente veinte mil hombres. Ellos tienen, incluso, algunos fusiles de los que les entregaron los portugueses que usan las balas del FAL y nosotros vamos a suministrar parque de los FAL. De modo que el MPLA tendrá armamento para constituir una fuerza de no menos de veinte mil hombres con estas armas que ellos tienen y que nosotros les vamos a enviar [...]

Cada escuela tendrá un armamento suficiente para defenderse y para realizar cualquier operación militar. Se

supone que ese armamento debe permanecer en las escuelas —excepto que se produzca una situación que deba ir la escuela a combatir y el personal cubano a combatir—; si termina un contingente saldrá de la escuela y vendrá otro contingente a ser entrenado, y así sucesivamente.

En una ocasión, un personal cubano realizó una misión de solidaridad en un pueblo de África —que fue precisamente en el Congo Leopoldville—, hace varios años. Una de las cosas que produjo más impacto en nuestro personal fue el choque de mentalidades y culturas diferentes. Los cubanos chocaron allí con la cultura del lugar, de la población, con la falta de organización, con la falta de disciplina, chocaron inclusive con los problemas religiosos de aquellos combatientes, las supersticiones, y eso les produjo impacto, efectos pesimistas, efectos desfavorables. Yo les advierto esto porque creo que es una de las cuestiones fundamentales —desde luego, les estoy hablando de un caso muy diferente—. El aspecto mismo de la superstición le creaba trauma a nuestra gente: la gente que iba al combate, que si no iba se ponía a rezar, todo ese tipo de cosas.

El ejemplo que les estoy poniendo es muy diferente, no es una organización política como la del MPLA, regida por criterios revolucionarios, por una política progresista, con una educación de los militantes. La impresión que yo tengo desde aquí es que estos combatientes, estos patriotas angoleños, están mucho más avanzados en organización y cultura política que lo que estaban aquellos combatientes del Congo, a los cuales nuestra gente fueron a ayudar. Es la apreciación que nosotros tenemos; son gente mucho mejor organizada y mucho mejor preparada políticamente, y tenemos la impresión de que hay en ellos la materia prima de buenos combatientes.

Les hago estas advertencias, sin embargo, porque la mente de ustedes va a encontrarse cosas diferentes, hábitos diferentes, cosas nuevas a las cuales ustedes no están acostumbrados en el ambiente en que han nacido y se han educado.

La actitud del hombre para la guerra está en dependencia de su cultura y de su desarrollo político. En muchos países

africanos que estuvieron esclavizados, colonizados, viviendo en estado tribal, ustedes no pueden encontrar exactamente la misma cultura, el mismo desarrollo político que ustedes se encuentran en nuestro país, y una de las misiones es formar buenos soldados de esos hombres, prepararlos, darles confianza.

Es muy importante, sobre todo, que ustedes no incurran o se dejen arrastrar por un sentimiento de subestimación de cualquier combatiente africano; deben estar muy alerta contra eso. Si se encuentran dificultades, si se encuentran atrasos culturales, si se encuentran superstición, tienen que saber abordar y afrontar esos problemas con mucha paciencia, con mucha comprensión y con mucha inteligencia.

En lo que ninguno de ustedes puede caer jamás es en una actitud de subestimación o de menosprecio por un combatiente africano. Yo diría que entre las normas y los preceptos el más importante es este: que ustedes con aquella población, con aquellos hombres que deban estar bajo la dirección de ustedes, que van a ser instruidos y preparados por ustedes [...] deben tener una disposición de ánimo absolutamente comprensiva, absolutamente fraternal; con aquellos hombres ustedes tienen que desarrollar óptimas relaciones.

Este punto es de suma importancia, la comprensión de este punto es la esencia, la garantía del cumplimiento exitoso de la misión. Y ya les digo, las impresiones que tenemos son buenas sobre los combatientes angoleños, pero ustedes, en sus mentes, deben estar preparados para encontrarse obstáculos, problemas, supersticiones, todas esas cosas.

La misión de ustedes es crearles, ayudarles a desarrollar una nueva cultura, una nueva actitud, una preparación militar, una capacidad de reaccionar y de actuar frente a las distintas tareas militares que se presenten. No se olviden de esto nunca, de las relaciones de ustedes con los hombres con los que ustedes van a tratar. Si en cualquier momento algún compañero angolano observa en ustedes una actitud de arrogancia, de superioridad, eso tendría efectos muy malos, muy negativos. Que nunca experimenten ellos la sensación de que ustedes se sienten superiores a ellos,

que nunca tengan la impresión de que son subestimados, menospreciados por ustedes; desde el punto de vista psicológico esa es una cuestión clave.

No se imaginen ustedes que se van a encontrar en ese país la organización que tenemos en este país ya. Tendrán que encontrarse con deficiencias, desorganización, con obstáculos. Esta misión no tendría una importancia especial si fuera una misión fácil, si ustedes fueran a llegar a Angola y encontrarse un pueblo como el actual de Cuba, que ellos tendrán que esperar bastante tiempo de lucha, de preparación cultural y política antes de tener un pueblo con los niveles que tiene hoy el pueblo de Cuba. Es decir, que no se va a trabajar en condiciones ideales, en un ambiente ideal. Hay que suponer que el trabajo tenga que hacerse en condiciones difíciles.

Yo pienso que muchos de ustedes tengan experiencia en la preparación de los hombres, en la instrucción de los hombres, y pienso que ustedes tienen la seguridad de que, por difíciles que sean las circunstancias, esas misiones que ustedes van a tener como instructores, como maestros, y es posible que incluso como jefes en combates de esos patriotas angoleños, ustedes las van a cumplir correctamente. Dentro de esta situación hay distintos peligros. Les decía antes que tal vez no haya que participar, que los propios actuales combatientes del MPLA dominen esta situación [...] pero quizás en un momento dado requieran del apoyo directo de ustedes.

Otros peligros potenciales: que las tropas de Zaire intervengan, las tropas regulares invadan el país. En una circunstancia como esa, sin dudas ustedes se verían envueltos en la lucha. Hay noticias, por ejemplo, de que las tropas de África del Sur han penetrado en algunas partes de la frontera por el sur [...] En una intervención de tropas sudafricanas, tendrían que intervenir.

Una situación menos probable: que la situación interna de Portugal se complique, que elementos reaccionarios y de derecha tomen el poder en Portugal, que una vez tomado el poder en Portugal traten de mantener el dominio en aquella zona, que traten de intervenir a favor del FNLA o



de algunas de esas organizaciones. Eso no es muy probable, es difícil que nadie convenza a las tropas allí de hacer una guerra, pero en ese caso hipotético es casi seguro que las escuelas y los angolanos tuvieran que intervenir.

Los compañeros responsables de esta misión y los compañeros del personal político los tendrán a ustedes lo más informados posible acerca del desarrollo de los acontecimientos y de la situación en general; las noticias de lo que esté ocurriendo en Cabinda, en cualquier parte, en cualquier frente, la evolución de la situación internacional.

En esta misión que van a cumplir, no solo pensamos, no solo debe pensarse que con ello actuamos conforme a nuestros principios, conforme a nuestros deberes de solidaridad internacional, sino que en esta acción de solidaridad estaremos interpretando los sentimientos y los intereses de todos los sectores progresistas del mundo. Si en determinados momentos en África se dice que hay cubanos [...] desde luego, no va a ser malo. No es que nosotros vayamos a estarlo divulgando, nosotros no lo vamos a divulgar, pero estoy seguro de que el mero hecho de los cubanos junto al MPLA va a inspirar más respeto a los elementos reaccionarios de África. Y hay un gran número de países y gobiernos progresistas que simpatizan y apoyan al MPLA: la Unión Soviética y todos los países de Europa Oriental apoyan al MPLA, Argelia apoya al MPLA, los movimientos revolucionarios de Mozambique, Guinea Bissau apoyan al MPLA, la mayoría de los países no alineados apoya al MPLA, de modo que el MPLA representa la causa progresista del mundo en Angola.

Es sumamente importante que Angola no caiga en manos de los reaccionarios y de los colonialistas, porque de las tres colonias portuguesas Guinea Bissau está en firme, Mozambique está en firme y Angola nosotros podemos ayudar a que esté en firme, en manos revolucionarias; es de suma importancia que ninguno de esos tres países caiga en manos del colonialismo y de la reacción. Tiene una importancia estratégica para el África muy grande. Y si efectivamente Mobutu y los elementos reaccionarios logran controlar

Angola van a tener una posición muy fuerte, la reacción y el imperialismo van a tener una posición muy fuerte en África.

África tiene todavía problemas muy serios, porque en un futuro tendrá que enfrentarse con los problemas del racismo, con los problemas de África del Sur, que es uno de los más grandes de esos problemas en ese continente. Los dos grandes problemas eran el colonialismo portugués y el racismo de África del Sur, donde unos pocos millones tienen oprimidos a catorce millones de africanos, y ese problema de África del Sur es un problema al cual son muy sensibles todos los pueblos de África.

La consolidación del movimiento revolucionario de Angola fortalece al África progresista, fortalece a todos los gobiernos revolucionarios de África extraordinariamente y se, podría constituir allí una poderosa trinchera frente a África del Sur, por eso es muy importante salvar la revolución angoleña, de gran importancia para el África y de gran importancia para el mundo, para el movimiento progresista mundial; es una tarea de verdadera importancia histórica.

Para nuestras fuerzas armadas, a la vez que cumplimos nuestros deberes revolucionarios, todas estas actividades facilitan el incremento de sus experiencias, de su fuerza y de su espíritu combativo. La brigada que estuvo en Siria, allí pudo adquirir muchas experiencias acerca de la guerra moderna, de las tácticas modernas, de la eficiencia de las distintas armas, una gran experiencia que pasa a ser del dominio de nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias.

Ustedes escogieron el honroso camino de la profesión militar revolucionaria, estudiaron en las escuelas y en las academias durante muchos años y la misión de nuestras fuerzas armadas trasciende la frontera de nuestro país. Cuando un militar cubano se prepara, se prepara para luchar en Cuba si hace falta, pero si sus capacidades y sus conocimientos se tienen que emplear junto a un pueblo hermano de América Latina o junto a un pueblo hermano de África o de Asia, sus capacidades estarán dispuestas a emplearse allí donde sea necesario.

Para los hombres que de una forma o de otra participamos en el proceso revolucionario, en la derrota de las fuerzas represivas, en la derrota del viejo ejército, es una gran satisfacción que este nuevo ejército, surgido de las filas de la Revolución, tenga este temple y tenga este espíritu, que los esfuerzos de los combatientes del Moncada y del *Granma* y de la Sierra Maestra se hayan traducido hoy en este magnífico conjunto de los nuevos militares de la Cuba revolucionaria, de los nuevos combatientes de nuestra patria, con esta actitud, con esta generosidad y con este espíritu, con esta disposición de lucha y de sacrificio, con esta noble capacidad de marchar hacia una causa justa que los necesite.

Nosotros nos sentimos orgullosos de ustedes. En realidad, si vamos a decir algo, muchos de los compañeros que estamos aquí presentes lo que lamentamos es no poder ir con ustedes; lo que lamentamos es no tener oportunidad de cumplir una misión como esta.

Veo que muchos de ustedes, la inmensa mayoría, son compañeros jóvenes; esto significará en la vida de ustedes una gran experiencia, una gran oportunidad de cumplir una misión importante, de servir a la causa del movimiento revolucionario mundial, de contraer importantes méritos con la patria.

No vamos a decir que la misión carece de peligro. La misión tiene peligros, tiene riesgos. Según el desarrollo de la situación pueden ser grandes, pero estamos seguros de que eso no los impresiona a ustedes, como soldados revolucionarios, como militares que son.

Y al marchar mañana deben tener presente, en primer término, que todos somos hermanos, que sus padres son nuestros padres, sus hermanos nuestros hermanos y sus hijos nuestros hijos, los hijos de la Revolución, y si alguno de ustedes en cumplimiento de misión perdiera la vida, ningún ser querido quedará abandonado, ningún hijo quedará huérfano. Eso es precisamente lo que representa la Revolución, la gran familia de los revolucionarios, lo que representa la patria socialista.

Se nos abrió el porvenir a todos, se nos abrió la oportunidad a todos, se nos abrió la posibilidad de realizar

nuestros sentimientos, nuestras aspiraciones y nuestras vocaciones, que les dio a ustedes la oportunidad de ser militares, de ser oficiales y, lo más hermoso de todo, de ser revolucionarios y de saber que cuando la patria los necesite puede contar con ustedes.

Junto con nuestros sentimientos de afecto y de cariño va con ustedes nuestra confianza, la confianza de nuestro partido y la confianza de nuestras gloriosas Fuerzas Armadas Revolucionarias. Sabemos la calidad de ustedes, la calidad de los hombres que van a cumplir esta misión y estamos absolutamente seguros de que la cumplirán exitosa y victoriosamente.

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

## *Anexo 2. Informe del Estado Mayor General del Minfar sobre el traslado hacia Cabinda*

1. La llegada entre los días 1-5.10.75 de dos aviones charters al Congo Brazzaville con 70-80 hombres cada uno, con su armamento de infantería (AK y pistolas), así como con el equipo de campaña; van de civil. Este equipo va en huacales enmascarados.

Del aeropuerto a otro lugar previsto, preparar pase a Cabinda por frontera.

Es necesario ayuda para trasportarlos en coordinación con los compañeros MPLA.

2. La llegada al aeropuerto de Punta Negra entre los días 7-13.10.75 de dos barcos con 40-50 hombres entre los dos y equipos militares, en huacales enmascarados a excepción de 1 Bat. (6 piezas) obús 122 y 1 Bat. (6 piezas) 14,5, así como un total de 58 entre camiones, jeeps, ambulancias y pipas que no van enmascarados.

Aquí se necesitaría descargar y pasar fronteras, necesitando la ayuda en transporte y gasolina.

El personal llegaría de civil.

3. Entrada al país (Congo-Brazzaville) por línea aérea comercial, de 4 compañeros de civil, sin armas, entre los días 20-23, a fin de ir organizando la recepción de los barcos y aviones.

Los compañeros de la embajada le ayudarán en su tarea. Medios que van en barco.

	Barco No.1	Barco No.2
Fusil M-52	1 000	2 000
Lanzacohetes RPG-7	24	24
Cañón 75 S/R	6	6
Morteros 82	9	9
Morteros 120	6	6
Ametralladoras 12,7	6	6
Antiaéreas 14,5	6	6
Obús 122	-	6
Minas AT	1 500	1 500
Minas AP	9 000	9 000

Equipo de campaña para 2 000 hombres y comida para igual cantidad de hombres para 6 meses.

El armamento lleva los módulos, cartuchos y proyectiles correspondientes y de reserva.

El tonelaje aproximado es 2 000 y su volumen 5 200 m<sup>3</sup>. Resumiendo, es necesario la ayuda en:

1. Facilitar entrada y descarga.
2. Enmascarar lo más posible la operación.
3. Facilitar transporte.
4. Facilitar pase por frontera a Cabinda.

Aquí participarían los compañeros del MPLA, de los que no conocemos con los recursos que cuentan.

El objetivo de esta operación es:

Organizar escuela en Cabinda para preparar personal del MPLA.

### *Anexo 3. Cronología del traslado*

Primer grupo de avanzada: cinco hombres

Jefe: Comandante Ramón Espinosa Martín

Salida: 5.9.75

Llegada: 22 al 25.9.75

Ruta: La Habana-Lisboa-Luanda-Cabinda

Segundo grupo de avanzada: cinco hombres

Jefe: Comandante Rafael Vázquez Díaz

Salida: 21.9.75

Llegada: 24.9.75

Ruta: La Habana-Moscú-Brazzaville-Punta Negra-Cabinda

Primer vuelo charter: 70 hombres

Jefe: Comandante Reynaldo Reyes Torres, *Marino*

Salida: 30.9.75

Llegada: 4.10.75

Ruta: La Habana-Barbados-Brazzaville-Punta Negra-Cabinda

Segundo vuelo charter: 72 hombres

Jefe: Capitán Ibrahim Lobaina Bavi

Salida: 2.10.75

Llegada: 4.10.75

Ruta: La Habana-Barbados-Freetown<sup>23</sup>-Brazzaville-Punta  
Negra-Cabinda

<sup>23</sup> La escala estaba prevista en Guinea Bissau, pero problemas con la iluminación y las comunicaciones en el aeropuerto obligaron a realizar el aterrizaje en la capital de Sierra Leona.

Motonave *La Plata*: 36 hombres  
Jefe: Capitán Gerardo Rodríguez Gámez  
Salida: 29.9.75  
Llegada: 14.10.75  
Ruta: Mariel-Punta Negra-Cabinda

Motonave *Coral Island*: cuatro hombres  
Salida: 16.9.75  
Llegada: 22.10.75  
Ruta: Mariel-Puerto Amboim-Punta Negra-Cabinda

Refuerzo: 39 hombres  
El primer grupo arribó a Cabinda en la segunda quincena de octubre; el otro, en los primeros días de noviembre.



## *Anexo 4. Palabras del comandante Espinosa en la apertura del CIR No.4, 27 de septiembre de 1975*

Hoy tengo el honor y la satisfacción de dirigirles unas breves palabras en la apertura de esta escuela de reclutas, donde se prepararán para defender estas tierras angolanas y luchar hasta conquistar su independencia contra los enemigos de dentro y fuera de Angola.

Ustedes cursarán en este centro varias materias necesarias para la formación de lo que será, en definitiva, el soldado de la nueva República. Tendrán profesores que se esmerarán en que ustedes aprendan las asignaturas militares, las cuales les serán de mucha importancia cuando tengan que participar en la lucha armada. Muy importante será también el mantener una alta disciplina, al igual que una buena aplicación de un adoctrinamiento político revolucionario, que fortalezca el carácter, la voluntad y los ideales del soldado rebelde que va a luchar hasta lograr la plena independencia de su patria.

En la lucha, la cualidad más importante del soldado revolucionario es su coraje y su manera de combatir, combinando los métodos de guerrilla, que es una lucha de instintos y creación propia, con conceptos de otros tipos de lucha, como la regular, clandestina y otras.

Otro aspecto importante a tener en cuenta, es estar consciente de la responsabilidad que se tiene consigo mismo, con las Fapla y con la patria.

Es saludable el cumplimiento de principios y normas que se establecen para cualquier ejército, como son: no ingerir bebidas alcohólicas cuando se está de servicio; no formar camorras ni tirar tiros producto de la borrachera; no querer que las leyes del tránsito se adapten a sus caprichos, desobediéndolas; no cumplir sus deberes como soldado plenamente. Algunos aborrecen el sacrificio y otros crean vicios que, a fin de cuentas, crean otros vicios peores.

A ustedes, soldados de la Revolución angolana, su pueblo los verá como la esperanza de la patria para forjar la definitiva independencia.

Ustedes, soldados que provienen del campo, las ciudades y tantos otros rincones de esta tierra tan bella y hermosa, no se preocupen por desconocer lo que aquí aprenderán. Nadie nace sabiendo, hay que propiciar y crear las condiciones para hacerlo, y juntos lo lograremos dentro de las Fapla, bajo la dirección de Neto y del MPLA, y nosotros, asesores cubanos, junto a ustedes.

Queridos soldados angolanos: una de las grandes experiencias que he tenido en la lucha, es que cuando se tiene un gran ideal y se sabe por qué se lucha, las penurias y los mayores sacrificios saben a gloria, y la única preocupación es la libertad de la patria.

Por eso, soldados de la Revolución angolana, al prepararse ustedes aquí, tienen mayores responsabilidades con su patria y con esa fe que su pueblo, los países hermanos como el nuestro y todo el mundo explotado ha depositado en ustedes.

La lucha continúa, la victoria es cierta.

Muchas gracias.









## *Anexo 9. Mensaje del Comandante en Jefe Fidel Castro a los primeros comandantes Raúl Díaz-Argüelles y Carlos Fernández Gondín*

Mensaje de salida No. 58  
Destino: Luanda  
Al: 1er comdt. Argüelles-Gondín

El Comandante en Jefe nos ha pedido les trasmitamos el siguiente texto:

Para Angola se envió todo lo solicitado e incluso más. Se decidió reforzar Cabinda con recursos absolutamente adicionales.

Se envió también personal que estuviera en disposición de combatir. Cabinda es el punto más débil y peor defendido. Si se pierde Cabinda no lo podrán recuperar más. Angola sin Cabinda no podrá consolidar su independencia porque allí están los recursos económicos fundamentales. Mobutu quiere apoderarse de Cabinda y tarde o temprano la va a agredir, sobre todo si sabe que está indefensa. Es necesario que ustedes entiendan esto y se lo hagan comprender al MPLA.

Se acordó además enviar a Angola el personal necesario para la técnica soviética.

Por esto no creemos que se deba continuar debilitando a Cabinda.

Si ya bajaron los morteros 120 en Benguela, úsenlos entonces en Angola pero no reduzcan más los medios destinados a Cabinda.

Debemos atenernos a los planes acordados.

Ahora se lucha en Angola pero no sabemos lo que puede ocurrir en Cabinda y no debemos dejar nuestro personal allí debilitado, ya que en caso de ataque por fuerzas de Zaire tendrán que luchar muy duramente y prácticamente solos.

En Angola tienen ya bastantes medios. Están recibiendo además el material de otros países y se puede continuar reforzando desde aquí con personal cubano.

Si hay peligro real en Luanda es mejor reforzar esa dirección con medios de las otras dos escuelas antes que descuidar Cabinda. Ustedes tienen ahí varias opciones posibles cuando lo consideren realmente necesario.

Les ruego analicen con serenidad estos hechos.

Si se gana la guerra en Angola y se pierde en Cabinda se habrá perdido mucho. Hay que tratar de obtener los objetivos completos en ambos puntos. Saludos, Fidel.

Firmado: *Colomé*  
18.10.75



*Anexo 10. Mensaje del comandante de  
brigada Abelardo Colomé Ibarra al primer  
comandante Raúl Díaz-Argüelles*

Mensaje de salida a cifrar No. 59

Destino: Luanda

Al: Argüelles

Con personal de mortero 120 y 14,5 que mandaste de Cabinda para Luanda considero que no resuelves la situación; lo que dejo a tu criterio y análisis.

De todas formas en el próximo charter mandaremos personal completo para Cabinda, con el fin de que todas las dotaciones para los 120 y las 14,5 sean de personal permanente cubano.

Saludos.

*Colomé*  
18.10.75

*Anexo 11. Mensaje del comandante de brigada  
Abelardo Colomé Ibarra al primer comandante  
Carlos Fernández Gondín*

Mensaje de salida a cifrar No. 103  
Destino: Luanda  
A: Gondín

Trasladar por el momento un (1) módulo de municiones de morteros 120 de cada batería de Cabinda (960 proyectiles) a fin resuelva de inmediato la situación que tienen en Luisa.<sup>24</sup>

Saludos.

*Colomé  
7.11.75*

<sup>24</sup> Término utilizado para identificar a Luanda.

*Anexo 12. Mensaje del comandante de brigada  
Abelardo Colomé Ibarra al primer comandante  
Raúl Díaz-Argüelles*

Mensaje de salida a cifrar No. 114

Destino: Luanda

Al: 1er comandante Argüelles

Argüelles:

Que empleen en la defensa de Cabinda todos los  
medios disponibles según su criterio.

Saludos.

*Colomé*  
11.11.75

### *Anexo 13. Mensaje del comandante de brigada Abelardo Colomé Ibarra al primer comandante Carlos Fernández Gondín*

Mensaje de salida a cifrar No. 115

Destino: Luanda

Al: 1er comandante Gondín

Gondín:

1- Todo lo que se te va a mandar está saliendo aceleradamente.

2- ¿Qué pasa en Cabinda?

3- Gondín, una vez más te lo pido, detállame las acciones y las situaciones.

4- ¿Funciona la radio con Cabinda?

5- ¿Qué medios de Comones. tienes con Nava Redondo?

6- ¿Por qué nos llega tan poca información?

7- ¿Cuántos BM-21 tienes, qué módulos tienes y cómo los emplean?

8- ¿Qué hacen con las minas AT y AP? En sus informes no hablan de esto, excepto Cabinda.

9- Gondín, sé que tienes muchas presiones, pero si es necesario dedica un hombre a pasarnos los cables.

10- Hoy salieron dos aviones con más refuerzos, va una Co. menos un pelotón y dotaciones para 10 tanques. Mantengan contacto para la recepción.

11- El día 14.11.75 sale personal de la Bat. M. 120 que me pides.

12- En barco que salió (hoy) te mando 7 módulos de M. 120.

13- El itinerario de los aviones será Congo (B) y Luanda.

14- Informen si el 1-C Polo Cintras<sup>25</sup> ya llegó a esa.

<sup>25</sup> Se refiere al primer comandante Leopoldo Cintra Frías, *Polo*, quien iba a asumir el mando de la Agrupación de Tropas del Sur de la MMCA, cargo que desempeñó posteriormente en otras dos ocasiones, además de cumplir misión internacionalista en Etiopía. Es general de cuerpo de ejército, ministro de las FAR y Héroe de la República de Cuba.

15- Acuérdate que en la dirección Ucua-Catete el enemigo puede maniobrar con fuerzas y medios. Hasta ahora todo lo han hecho muy bien.

16- Los angolanos, sabemos que no son buenos combatientes todavía, pero combaten y mueren, ténganlo presente.

17- Solo nos preocupa que no nos mantienen informados de todas las situaciones en detalle, si te hacen falta hombres para eso y medios solicítalos.

Saludos.

*Colomé*  
12.11.75

## *Anexo 14. Carta del Comandante en Jefe Fidel Castro al comandante Ramón Espinosa Martín*

Querido Espinosa:

Los felicitamos a todos por el brillante trabajo que han realizado en esa. Hemos visto las tomas cinematográficas que nos enviaron. Es admirable que en tan pocos días ustedes hayan organizado un pequeño ejército.

Consideramos muy correctas todas las medidas preventivas que realizaron: estudio del terreno, preparación de la defensa y colocación de minas. Los frutos de ese esfuerzo dieron magníficos resultados. Así es como hay que hacer la guerra.

Nuestra opinión es que la victoria alcanzada en el terreno militar ha sido extraordinaria. El rechazo total de la ofensiva enemiga y las grandes bajas que sufrieron los atacantes ha ocasionado una gran desmoralización en sus filas. Nos satisface mucho que esa gran victoria se haya logrado con un mínimo de bajas. Eso constituye un gran éxito. Suponemos que ahora la moral de los combatientes tanto cubanos como angoleños es muy alta. Ahora seguramente los angoleños tengan mucha mayor confianza en las posibilidades de combatir con éxito.

Tenemos la seguridad de que ahora ustedes están aprovechando el tiempo disponible para reforzar la defensa y entrenar el personal.

No creemos que el enemigo renuncie fácilmente a la idea de apoderarse de Cabinda. Por eso es de esperar que tan pronto se recuperen del golpe y puedan reunir nuevos elementos, se lancen otra vez al ataque, pero en esta ocasión con mayores fuerzas.

Hemos decidido enviarles por avión con la mayor urgencia una compañía reforzada de infantería, así como una compañía del regimiento de infantería que trasladaremos a esa zona.

Este regimiento inicialmente habíamos pensado ubicarlo en el territorio de la República Popular del Congo,

cerca de la frontera de Cabinda, con la misión de apoyar militarmente al Congo en caso de agresión y si fuera necesario apoyarlos también a ustedes en Cabinda.

Han surgido algunas dificultades sobre esto, pues el gobierno del Congo, que está colaborando muy bien en todo, prefiere que esta unidad se sitúe en el territorio de Cabinda. Neto está de acuerdo con esto aunque todavía se discute el asunto, de todas formas enviaremos la tropa para que se sitúe bien en el Congo o bien en Cabinda. Lo más probable es esto último.

Habría que estudiar un punto de ubicación cerca de la frontera del Congo, aunque incluso podría estar en los alrededores de Dingo. Todas las medidas de protección y camuflaje deben ser estudiadas de antemano.

Esta nueva situación nos obliga a separar el mando de nuestras fuerzas en Cabinda de las de Luanda. Se hará un mando separado que incluya al regimiento y a las tropas que tú diriges. Esto requerirá la formación de un pequeño estado mayor.

Tú seguirás al mando del personal angoleño y el personal cubano que está contigo y la compañía reforzada de tropa selecta. El regimiento, que también va reforzado, incluyendo tanques, tendrá su propio mando; la artillería que se envía con el regimiento tendrá un mando.

Por encima de todas las unidades habrá una dirección superior.

Si contamos con tiempo para que lleguen todas estas fuerzas será muy difícil que el enemigo pueda apoderarse de Cabinda, mientras tanto confiamos en el valor y la inteligencia de ustedes para conservar las posiciones que ahora tienen.

En este primer avión sale una compañía del regimiento e inmediatamente después irá la compañía reforzada.

Estamos pensando también que quizás pronto haya que enviar algunos alimentos para ayudar a la población de Cabinda, pues nos imaginamos que las importaciones pueden estar suspendidas. Es necesario atender las necesidades de la población. También es posible que enviemos médicos y medicinas para el hospital.

Lucas<sup>26</sup> nos ha traído una información amplia de todo. Dice que las relaciones de ustedes con el MPLA son muy buenas.

Quizás ellos necesitan también algún asesoramiento en la administración civil en el resto de Angola.

También nuestro personal ha realizado un buen trabajo aunque en el Frente Sur se han cometido algunos errores. Allí también se ha hecho un gran esfuerzo por reforzar al MPLA y esperamos que pronto la correlación de fuerzas sea favorable a los revolucionarios.

Esperamos que ustedes sigan actuando tan valiente, inteligente y exitosamente como lo han hecho hasta ahora.

Los felicitamos calurosamente en nombre de nuestro partido y nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias.

Reciban todos un abrazo.

*Fidel Castro*

Cuba, Nov. 20, 1975, 7:22 pm

P.D. Consideramos conveniente mantener la mayor discreción sobre estos movimientos de tropas.

<sup>26</sup> Se refiere a Zenén Molina, en ese momento capitán y oficial de la Dirección de Operaciones del Minfar que servía de enlace con la MMCA.



## *Anexo 15. Carta del Comandante en Jefe Fidel Castro al comandante Ramón Espinosa Martín*

Espinosa:

Después de mi nota de ayer y ya en marcha el avión con parte de la primera compañía de infantería llegaron noticias de Brazzaville informándonos que el gobierno del Congo ponía a nuestra disposición 5 tanques T-54 y 10 tanques T-34, así como 12 cañones sin retroceso 82 mm y 18 de 75 mm y algunas minas antitanques y antipersonal.

Decidimos dar prioridad al personal de tanques y de antitanques para que tengan cuanto antes esas armas en disposición combativa. Seguidamente continuaremos enviando el personal de infantería de que te hablé ayer.

Creo que este refuerzo será muy bueno para ustedes antes de que llegue el regimiento. Imaginamos que con estos refuerzos podrás crear una buena reserva y ubicarla en un lugar adecuado para emplearla en el momento oportuno.

Tenemos la impresión de que el enemigo se prepara para una nueva acometida, pero esta vez también tú contarás con nuevos medios y fuerzas.

Pienso que tal vez ellos no tengan idea de que en esta ocasión tanques y abundantes antitanques les van a salir al paso.

Hay que crear todas las condiciones para propinarles una nueva derrota.

Trata de obtener la mayor información posible del enemigo, estudia bien el terreno y prepara la defensa.

Sería conveniente que contaras con varias líneas escalonadas para resistir la primer embestida y después contraatacar.

Ustedes han actuado muy bien y tenemos la seguridad de que conocen perfectamente lo que deben hacer.

Saludos a todos,

*Fidel Castro*

Habana, Nov. 22, 1975, 5 pm

P.D.: El armamento que nos entregará la República Popular del Congo\*\* será repuesto a ellos por los soviéticos.

\*\* Con posterioridad, la República Popular del Congo pasó a llamarse República del Congo, su nombre actual.

## *Anexo 16. Carta del comandante Ramón Espinosa Martín al Comandante en Jefe Fidel Castro*

Compañero Comandante en Jefe:

Hemos recibido sus indicaciones, en las cuales usted nos felicita y esto nos eleva aún más el espíritu combativo de todos, que como ya usted sabe es muy alto.

Aprovecho la oportunidad para hacerle llegar de parte de todos los compañeros un saludo para toda la dirección de nuestro partido y gobierno y un fuerte abrazo para usted y el ministro de las FAR y decirle que todas esas medidas de que usted habla en su escrito están cumpliéndose ya en la práctica, pues las que nosotros no habíamos previsto, al llegar sus indicaciones de inmediato las comenzamos a ejecutar.

El compañero Ricardo Díaz<sup>27</sup> lleva toda una información que le servirá para analizar más profundamente la situación en este lugar, conocer todo lo que hemos hecho y estamos haciendo para la defensa de Cabinda.

Nos alegra mucho el apoyo que se nos manda, donde una vez que llegue puede estar seguro que el enemigo no podrá tomar Cabinda. Pero si nos volvieran a atacar antes que llegara el refuerzo, puede estar confiado que nosotros mantendremos nuestras posiciones hasta las últimas consecuencias actuando valiente y decididamente, como nuestros dirigentes, usted y nuestro ministro en particular nos han enseñado.

Comandante, en esta provincia hasta el momento se han minado casi todas las vías posibles de entrada de tanques, carros blindados y vehículos que existen en la frontera con Zaire.

Se prepara la defensa en la dirección principal cada día más, al extremo que estamos colocando en el frente

<sup>27</sup> Ricardo Díaz González era entonces teniente coronel y segundo jefe de la Dirección de Operaciones del Minfar.

campos de minas combinados, alambradas y zanjas antitanques.

Se fortifican posiciones secundarias en lugares donde puede haber penetración, para ser ocupadas maniobrando hacia ellas; estas posiciones son para la infantería, artillería y artillería antiaérea. Se prepararon emplazamientos y posiciones de reserva.

Se colocan nuevos campos de minas, los cuales junto a los antes colocados nos ayudan mucho a que no haya ataque por sorpresa y se le cause las primeras bajas al enemigo, como en el ataque anterior.

En cuanto al personal angolano, tenemos nativos de esta provincia, de Luanda y de Benguela, comportándose en los combates mucho más bien el nativo de Cabinda.

Cuando comenzamos los combates, teníamos un batallón y la artillería que se le había dado instrucción durante doce días y el otro batallón que solo se le había entregado el armamento dos días antes del ataque, por lo que solo se pudo dar el manejo del mismo.

En estos momentos estamos mejor preparados, conocemos mejor el teatro de las acciones y tenemos más moral combativa, lo cual son aspectos que ayudarán mucho a la correlación de fuerzas con el enemigo, pues las armas morales en el combate se relacionan una por mil, como usted nos ha enseñado.

*Primer comandante  
Espinosa*

## *Anexo 17. Carta del Comandante en Jefe Fidel Castro a todos los combatientes cubanos en Angola*

A todos los combatientes cubanos en Angola.

Hoy, primero de enero, en la lejana patria, los compañeros y hermanos de ustedes que aquí permanecemos con el pesar de estar ausentes de ese digno y glorioso campo de batalla, los recordamos a todos con profundo cariño.

Hace 17 años triunfó la Revolución cubana. Nuestra lucha fue desigual y difícil. Triunfó la idea, triunfó la justicia de nuestra causa, triunfó el valor que inspira a los hombres cuando sus propósitos son nobles y humanos. Después, durante años, nuestro pueblo apoyado en la solidaridad internacional pudo enfrentar decididamente los más terribles peligros. Todos estuvimos dispuestos a morir en defensa de nuestra causa y de nuestra patria. Pero cuando librábamos una batalla por la Revolución cubana lo estábamos haciendo también en defensa del derecho de los demás pueblos del mundo a la libertad y la justicia.

En nuestra hermosa tierra se liquidó la explotación del hombre por el hombre y la odiosa discriminación entre los seres humanos. Nuestra patria desde entonces ha progresado extraordinariamente; nuestras fuerzas han crecido en grado considerable. Hoy no solo somos capaces de defendernos, sino también de ayudar a otros pueblos que siguen el mismo camino. Pertenecemos a una gran patria y una gran familia que son el mundo y la familia humana. En esa familia los pueblos del África negra ocupan un lugar muy cercano a Cuba. Nuestra sangre en gran parte es sangre africana. Cuando un revolucionario es capaz de luchar, como lo hacen ustedes hoy, con ese sentido universal del hombre y de la patria, es que realmente ha adquirido una conciencia comunista.

Los imperialistas, además de opresores y vulgares explotadores de hombres, se consideran racialmente

superiores. Por eso creyeron que Cabinda caería en 24 horas, que la capital de Angola, ya al alcance de sus manos, sería tomada antes del 11 de noviembre, y que a las columnas blindadas de África del Sur no las pararía nadie.

Nada de esto sucedió sin embargo. En Cabinda sufrieron una derrota comparable a la de Playa Girón, en Luanda están ahora cuatro veces más distantes, y en el sur las columnas blindadas están detenidas desde hace un mes y medio. El enemigo ha sufrido una gran derrota estratégica e incontables reveses en los distintos frentes. Sus éxitos tácticos han sido muy escasos y siempre se debieron a errores o descuidos propios que servirán de lecciones para evitarlos en el futuro. La ayuda oportuna y decisiva de ustedes, que llegaron desde miles de kilómetros de distancia, contribuyó a salvar la noble causa del pueblo angolano y les está ofreciendo a los racistas, mercenarios e imperialistas una lección en África que no olvidarán jamás.

Muchos combatientes angolanos han muerto valientemente en las acciones militares, pero ellos solos no habrían podido resistir, pues estaban siendo atacados con las armas y la técnica más modernas. La presencia de ustedes ayudó a superar los momentos más difíciles y permitió que llegaran las armas que generosamente enviaron la URSS y otros países socialistas, y que las mismas entraran rápidamente en acción, ya que ellos no conocían su manejo. Esto salvó a la República Popular de Angola y constituye un acontecimiento histórico que tendrá influencia decisiva en los destinos de África. La lucha prosigue, pero el tiempo y la correlación de fuerzas nos favorecen cada vez más. El mito de los mercenarios y la invencibilidad de los racistas de África del Sur está siendo destruido. La sangre de los heroicos hijos de nuestra patria, que allí dieron ya su vida, no se ha derramado en vano.

Los angolanos poseen extraordinarias cualidades humanas. Nos han recibido como lo que somos, verdaderos hermanos, y nos han otorgado una confianza sin límites. Debemos transmitirles nuestra experiencia y enseñarlos a combatir con todas las armas. Ya muchos lo hacen

eficientemente y estoy seguro de que en el futuro serán todos magníficos soldados, como la estirpe de los Maceo, Crombet, Guiller món Moncada y tantos miles de héroes negros de nuestra independencia, cuyos antecesores vinieron de esas zonas de África. Cuando eso ocurra, el imperialismo jamás podrá volver a dominar a los pueblos africanos. Esta es la gran misión histórica que ustedes están desempeñando ahí.

Nuestro partido, nuestras fuerzas armadas y nuestro pueblo se sienten orgullosos de sus valientes soldados internacionalistas, de su espíritu de sacrificio y su extraordinaria conciencia revolucionaria. Todos quieren estar junto a ustedes en las trincheras de combate y los acompañan en cada instante con su admiración y su cariño.

Angola es también hoy nuestra patria. Que allí como aquí resuene bien alto, para que pueda escucharse en todos los rincones del mundo, esta vez con su más hermoso y profundo acento internacionalista, el grito inmortal, victorioso y heroico de

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

Enero 1° de 1976

## Anexo 18. Resumen sobre las acciones en Cabinda del 25.9 al 29.11.75<sup>28</sup>

- 25.9 Fuerzas de Mobutu se encuentran concentradas al sur de Cabinda.
- 29.9 Mobutu tiene fuerzas concentradas al sur y al este de Cabinda compuestas por tanques y blindados.
- 13.10 Se capturaron en Punta Negra tres agentes de la República de Zaire que trataron de obtener información del buque *La Plata*. La actividad del enemigo se incrementa en esta región.
- 18.10 Cabinda está bien. Ya obuses 122, morteros 120 mm y ametralladoras 14,5 tienen disposición combativa y dentro de 5-7 días lo tendrá el resto de la artillería y la infantería.  
Ahora hay 1 080 hombres sin contar a los cubanos, más personal Fapla. Aquí ya estamos organizando los batallones y el día 19 comenzamos minado en las fronteras.  
Los dos batallones de infantería tienen:  
a) El de defensa 18 ametralladoras RPK de cintas que aumenta el volumen de fuego de este batallón. El otro considero podremos armarlo completo con AKM. Todo esto lo cogimos de Punta Negra. Considero que aquí no habrá problemas, pues dentro de 5-7 días estaremos listos. No puede haber sorpresa pues nosotros lo garantizamos.
- 19.10 Cabinda en estos momentos tiene con disposición combativa para hacer fuego:  
Una batería de obuses 122 mm.  
Una batería de morteros 120 mm.  
Una batería AAA ZPU-4.  
Dentro de 5-7 días el resto de la artillería y las unidades de infantería.

<sup>28</sup> Este resumen fue elaborado por la Dirección de Operaciones del Minfar con las informaciones que transmitió la Misión Militar de Cuba en Angola.



- 25.10 Ataque artillero en región de la frontera del Zaire-Congo, rechazada infantería.  
Pequeña concentración FLEC y mercenarios franceses al norte de Massavi (en Congo Braza). Continúa concentración al sur de Cabinda (en Zaire).
- 25.10 En Cabinda el enemigo atacó, siendo rechazado donde hacen frontera los tres países.
- 26.10 En Cabinda tenemos dos batallones nuestros (de las escuelas) y es posible, pues siguen insistiendo, envíen 400 compañeros más para hacer un tercer batallón que no tendrá cuadros de mando.
- 3.11 Ayer (2.11) cuando se estaba minando en región Cabinda por error de zapador angolano explotó una mina AP. Mató al angolano e hirió al jefe de compañía de zapadores Abel Amor.<sup>29</sup> Este no grave.
- 3.11 Al sur de Cabinda, fuerte concentración del enemigo (1 500 zairenses y 100 oficiales norteamericanos, franceses y belgas).  
Hoy introdujo grupo de exploración en nuestro territorio.
- 10.11 Por la información recibida al regreso del piloto enviado a Cabinda se conoce que el enemigo realizó el ataque por tres direcciones distintas.  
Por el sur en Yema, por el este Chibuande y por Chingundo y después de sufrir grandes pérdidas fue obligado a retirarse. Entre otros le fueron destruidos 6 blindados. Durante el ataque el enemigo hizo uso de tanques (no precisado). Nuestras tropas sufrieron hasta 4 muertos y 20 heridos, todos angolanos, así como la pérdida de dos morteros de 82 mm. El combate lo llevaron nuestras tropas más allá de la frontera con el fuego, obligando a retirarse al enemigo 40 km.
- 11.11 Cabinda rechazó ataque enemigo por el este y sur, destruyendo dos blindados por el este, 4 por el sur

<sup>29</sup> Se refiere al teniente Aberamón Santiesteban Acanda.

al caer en campos de minas. El enemigo retrocedió por el sur hasta 40 km de la frontera. Atacaron por el sur con 5 tanques.

- 13.11 Recibí información de Cabinda a través de piloto que fue a recoger dos módulos de mortero 120 mm y dijo el enemigo atacó por tres direcciones siendo rechazado ocasionándole bajas y hasta 4 transportadores fueron destruidos por minas. Se informa EM<sup>30</sup> paró hasta 5 tanques. Bajas cubanas no conocemos, sí algunos nativos.
- 14.11 Por informaciones del jefe del Congo, Mobutu está con el empleo de los BM-21 acobardado. Tal es así que tropas que tenía en la frontera para apoyar la parte norte las retiró para pueblos y ciudades fronterizas.
- 15.11 Con fecha 8.11 a las 12:00 horas, fuerzas compuestas por mercenarios FNLA<sup>31</sup> y zairotas en composición de un batallón atacaron Cabinda por dirección Chingundo y Chimbuande, logrando para las 16:00 horas introducirse unos 8 km en el territorio. A partir de ese día a las 14:00 horas parte de nuestras tropas se enfrascaron en tenaz combate con el enemigo, logrando que para el día 11 en horas de la madrugada en dirección Chingundo el enemigo fuera detenido, no así en dirección Chimbuande donde continuaba avanzando lentamente.
- 16.11 A las 05:30 horas del día 10 el enemigo comenzó el ataque en dirección Yema-Cabinda donde se le asestó una derrota rotunda pues los que no murieron se retiraron en carrera loca bajo el fuego de nuestra artillería, infantería y morteros.
- En general las tropas del enemigo están compuestas por unos 1 500 hombres, dentro de los cuales hay un batallón de zairotas, alrededor de 150 mercenarios blancos y el resto de las fuerzas del FLEC. Avanzó con los BTR, de los cuales se le destruyeron tres

<sup>30</sup> Se refiere al comandante Ramón Espinosa Martín.

<sup>31</sup> Debió decir FLEC.

en los campos de minas y los restantes se retiraron. El armamento que emplea el enemigo está compuesto por fusiles G-3 y M-51 de fabricación americana, ametralladoras 50 y algún armamento belga, lanza-granadas, lanzacohetes AT portátiles, morteros 60 mm, morteros 106,7 mm y morteros 81 mm. Para las primeras horas del día la situación es favorable para nuestras tropas, que en dirección Chimbuaunde-Chingundo para el final de este día se restablecería la frontera. Por nuestra parte hasta el momento 8 muertos y 8 heridos angolanos. Dos heridos cubanos leves. En la dirección Yema-Chingundo en más de una ocasión hemos intercalado fuego de artillería. El enemigo se retira.

Las bajas del enemigo, aunque no exactas, son muy numerosas entre muertos y heridos. Durante el combate hubimos de perder dos morteros 82 mm y un número de fusiles M-52, los cuales fueron abandonados por los angolanos que se retiraron del frente. A las 18:00 horas del día 12.11 se consolida por nuestras tropas la toma de la frontera.

- 16.11 Visité Cabinda los días 12-15. En esta la situación está en calma, después de haber combatido durante los días del 8 al 12 aniquilando al enemigo que logró penetrar en esta provincia por las direcciones Chingundo-Subantando, Chimbuaunde-Subantando y Yema-N'to. Por el resultado de las acciones es de esperar que el enemigo demore algún tiempo en reponerse para atacar nuevamente.
- 16.11 En la dirección Cabinda, después de los combates del día 8 en que se le causaron grandes bajas al enemigo que atacó por tres direcciones (Chingundo, Chimbuaunde, Yema), esta dirección está restablecida.
- 22.11 Pérdidas nuestras fueron dos morteros de 82 mm, 13 muertos angolanos y dos cubanos heridos.<sup>32</sup>

<sup>32</sup> Como se aprecia en el informe, las bajas angolanas, que según el cálculo inicial eran de hasta 24, se precisaron más tarde en ocho muertos e igual cantidad de heridos. De estos últimos fallecieron cinco, por lo que la cifra definitiva fue de 13 muertos y tres heridos.

29.11 Se recibió esta madrugada compañía especial al mando del CM. Colás.<sup>33</sup> Se trasladó a Cabinda y fue ubicada en Lucola junto con los tanques (6 tanques T-54) 1 km al este de Cabinda. Situación en Cabinda continúa normal, continuándose los trabajos de perfeccionamiento de la defensa.

<sup>33</sup> El capitán Wilfredo Colás Cuello, *Patifino*, iba al mando de una compañía de refuerzo enviada a Cabinda.

*Anexo 19. Palabras del Comandante en Jefe Fidel Castro en la despedida del batallón del Ministerio del Interior que partía hacia la República Popular de Angola (fragmentos)<sup>34</sup>*

[...] Cuando nos reunimos en este mismo lugar hace más de tres meses para despedir al batallón de Tropas Especiales que marchaba hacia Angola<sup>35</sup> la situación era muy distinta, muy diferente a la que tenemos ahora. Aquellos días eran verdaderamente muy difíciles. En Cabinda y en el norte las escuelas de preparación de angolanos llevaban apenas diez días funcionando, los portugueses se habían ido desde el 10 de octubre y no se sabía cuándo atacaba el enemigo por Cabinda, ni con qué fuerzas. Ya de por sí nos llamaba la atención que no lo hubieran hecho tan pronto se habían marchado los portugueses; pero, evidentemente, como Portugal, a pesar del proceso revolucionario todavía era un país de la OTAN, aparentemente el enemigo esperó que se acercara el 11 de noviembre, en que formalmente desapareció, terminaba el dominio portugués sobre Angola, que había durado alrededor de cuatrocientos años.

Esto, desde luego, fue una suerte, porque si ellos atacan inmediatamente después que se marchan los portugueses de Cabinda, allí había solo unos pocos pelotones del MPLA para defenderse de la agresión, mal armados y mal preparados para esa situación. Los primeros hombres llegaron entre el 15 y el 20 de octubre; la escuela comenzó a funcionar, la primera escuela, alrededor del 25 de ese mismo mes. Era una lucha contra el tiempo.

<sup>34</sup> Pronunciadas el 17 de febrero de 1976 en el teatro de la fortaleza de La Cabaña.

<sup>35</sup> Se refiere a la Compañía 1 del batallón de Tropas Especiales del Ministerio del Interior, primera unidad regular que Cuba envió a Angola. Llegó al hermano país el 10 de noviembre de 1975 y ese mismo día ocupó posiciones en la defensa de Quifangondo.

En Luanda el enemigo estaba a 25 kilómetros de la capital por el sur. Las columnas sudafricanas, con muchos blindados y artillería, avanzaban sin ninguna fuerza para oponerse a ellas. Habían iniciado la invasión de Angola el 23 de octubre, avanzaban alrededor de sesenta o setenta kilómetros por día, sin resistencia. Unas pocas unidades de las Fapla mal armadas no podían hacer realmente ninguna resistencia a unas tropas avanzando con tanques y artillería.

La escuela de Benguela ya había salido al paso con unos alumnos que apenas habían comenzado el entrenamiento y unos pocos cubanos. Esta escuela les hizo resistencia, los detuvo algunas horas, le ocasionaron al enemigo algunas bajas, pero al fin y al cabo fueron superadas por la superioridad del enemigo y continuaba el avance. En aquellos momentos fue un enemigo a 25 kilómetros de Luanda por el norte y con unas tropas que con blindados, artillería e infantería motorizada avanzaban rápidamente. Era cuestión de días la caída de Angola, por el norte o por el sur.

El combate se produjo en Benguela alrededor del día 3 de noviembre [...] anteriormente se habían enviado instructores para las escuelas y cierto armamento; se había enviado armamento de infantería, no por cierto AK, sino de los fusiles semiautomáticos checos, y se habían enviado algunos morteros ligeros, algunas bazucas y algunos cañones antitanques 75 mm. Esos envíos habían llegado a Angola en el mes de octubre [...]

Cabinda, como estaba separada, al norte del río Congo, más distante, se reforzó con algunos medios adicionales: dos baterías de morteros 120 mm y una batería de obuses 122 mm con 12 piezas de artillería antiaérea 14,5 mm. Y la única fuerza que había era prácticamente las cuatro escuelas que se organizaron, una en Cabinda y las otras tres en el territorio amplio de Angola.

La decisión de enviar el batallón de Tropas Especiales se toma alrededor del 5 de noviembre [...] Se reunió aquí precisamente el batallón de Tropas Especiales y a ellos se les dio la misión difícil de parar las columnas blindadas sudafricanas que avanzaban sin dificultad por el sur, a fin de ganar tiempo y poder mandar algunos refuerzos adicionales. Ese batallón comenzó a salir el día 7 de noviembre,

por aquellos días, ya que el enemigo estaba a 25 kilómetros de Luanda. Con blindados y artillería también y con una infantería bastante numerosa comenzó un ataque sobre Luanda, que con el apoyo de los alumnos de las escuelas de las proximidades de Luanda y con la batería de morteros 120 mm se pudo contener.

El día 8 de noviembre el enemigo inició el ataque a Cabinda con una fuerza de alrededor de mil quinientos hombres. En ese momento había allí 230 cubanos y alrededor de mil angolanos que estaban en el entrenamiento militar. El enemigo atacó con tanques, pero realmente en Cabinda la dirección de aquellas tropas había tomado las medidas adecuadas, había acelerado la instrucción, había utilizado minas para proteger los posibles accesos del enemigo, había estudiado el terreno, continuó la instrucción en las zonas de posible ataque enemigo y cuando se produjo el ataque el día 8, aunque el enemigo pudo penetrar unos veinte kilómetros o más de veinte kilómetros –que ya es mucho allí, porque Cabinda es un lugar muy pequeño y si penetran 40 kilómetros llegan hasta la capital sin dificultad–, aunque penetraron algunos kilómetros, comenzaron a rechazarlos con éxito.

El día 10 atacaron con tropas de Zaire por la dirección principal, con tanques, a la vez que trataron de hacer un desembarco naval. Realmente, aquel pequeño grupo de cubanos y angolanos alumnos de la escuela realizaron una acción militar brillante y al cabo de tres días habían rechazado al enemigo con grandes bajas, ocasionándoles alrededor de trescientas bajas a mercenarios blancos, a elementos contrarrevolucionarios que estaban al servicio de Zaire y a las propias tropas regulares de Zaire. De modo que se logró el rechazo total y se pudo salvar Cabinda, al menos por un tiempo.

Cabinda tenía una importancia enorme, porque Cabinda era muy rica en petróleo. Actualmente se producen allí entre ocho y diez millones de toneladas de petróleo y algunos informes indican que se pueden producir hasta cien millones; aunque fuera la mitad, ya eso significa una cantidad extraordinaria, y muchos llaman a Cabinda el Kuwait de África. Por eso era lógico que Zaire y el imperialismo y todos

estuvieran interesados en apoderarse de Cabinda, en separar ese territorio del resto de Angola. Pero al fin se pudo salvar Cabinda.

Por el mismo día 10 las tropas de Zaire y los elementos del FNLA atacaron Luanda con bastante fuerza [...] estaban tan convencidos de que iban a tomar Luanda que habían organizado ya el banquete para el día 11 de noviembre celebrar la victoria; creo que tenían hasta tarjetas de invitación y todo. Nosotros tomamos la decisión de utilizar unos pequeños puertos que estaban ya abandonados por los portugueses y enviamos directamente al personal de las escuelas en el mes de octubre y las armas por ese puerto. El personal fue en transporte marítimo, creo que en el *Vietnam Heroico*, y las armas fueron en otro barco, cuyas armas para Cabinda se enviaron por Punta Negra, que está relativamente cerca de Cabinda [...]

Más adelante, con la tropa que iba de defensa para Cabinda se envió un batallón para allá para el sur [...] La situación durante el resto del mes de noviembre y diciembre estaba más o menos estabilizada, con algunas ventajas ya de parte nuestra; por ejemplo, habíamos reforzado Cabinda. Estábamos seguros de que Cabinda iba a ser atacada otra vez y llegamos a la conclusión de que había que hacer un esfuerzo grande por Cabinda. Eso era importante, porque como Cabinda está separada del resto del territorio de Angola, cualquier territorio que le quiten a Angola por el sur se puede recuperar, pero si le quitan Cabinda no, porque inmediatamente, con un gobierno títere que tenían organizado, declaran a Cabinda estado independiente, la reconocen unas cuantas naciones y hubiera sido imposible recuperarla. Por eso nosotros, pensando que Angola sin Cabinda iba a tener una situación económica muy difícil y que era la manzana de la discordia, por eso le dimos un refuerzo grande a Cabinda [...]

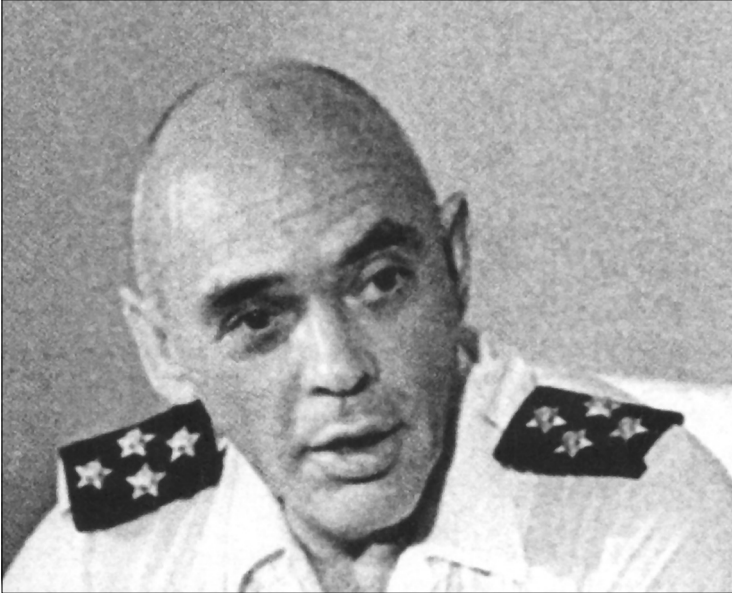
Cuando nosotros enviamos las primeras unidades, nosotros pensábamos que si se salvaba Cabinda y una parte del territorio de Angola era ya una victoria [...] por lo menos que existiera una Angola durante un tiempo y pudieran después recuperar el territorio [...]





# Testimonio gráfico

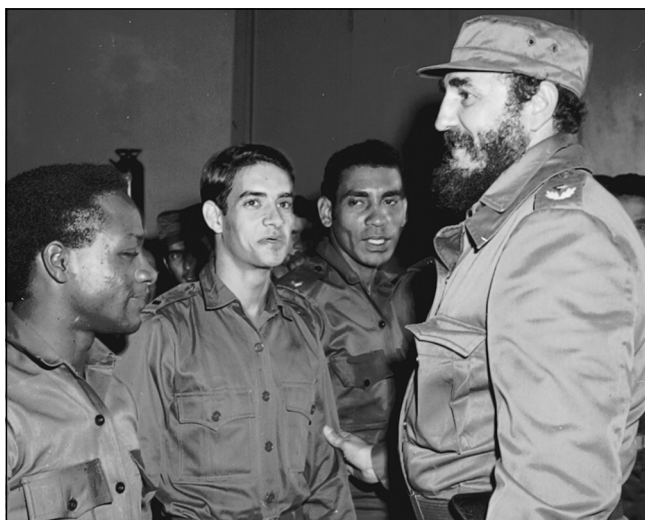




*Vasco Gonçalves y Antonio Rosa Coutinho, figuras relevantes de la Revolución de los Claveles.*



*Las fotografías de esta página y las dos siguientes fueron tomadas en el acto de despedida a un grupo de militares que partiría a cumplir misión internacionalista en Angola, presidido por el Comandante en Jefe. Entre ellos se encontraban los cuatro compañeros que viajaron a Cabinda en el Coral Island. Fortaleza de La Cabaña, 12 de septiembre de 1975.*



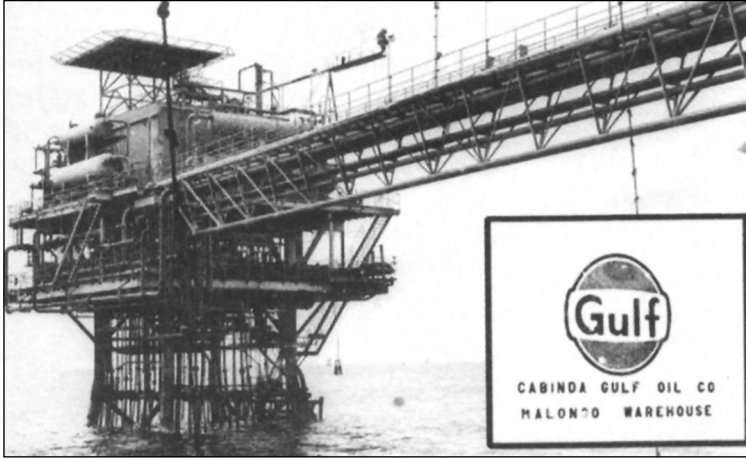
*Luego del acto oficial, Fidel compartió con los internacionalistas, como hizo siempre al despedir a los grupos que partían hacia Angola.*



*En el extremo derecho, Raúl Castro, entonces comandante de división y ministro de las FAR.*



*Despedida a los compañeros que viajaron en el segundo vuelo charter hacia Cabinda. Escuela de la Contrainteligencia Militar, 2 de octubre de 1975.*

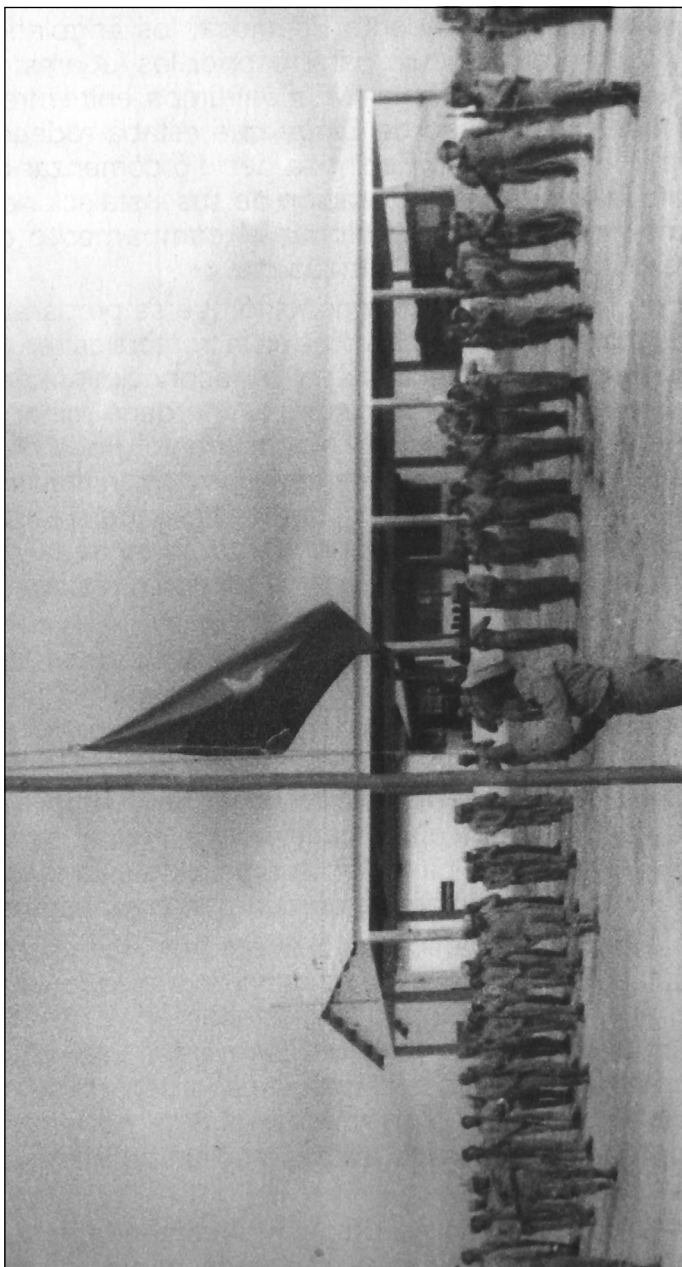


*La riqueza petrolera de Cabinda, explotada en gran parte por la Gulf Oil, despertó la ambición de muchos.*



*Marien N'gouabi y Denis Sassou Nguesso, presidente y ministro de Defensa de la República del Congo en aquellos momentos, respectivamente.*

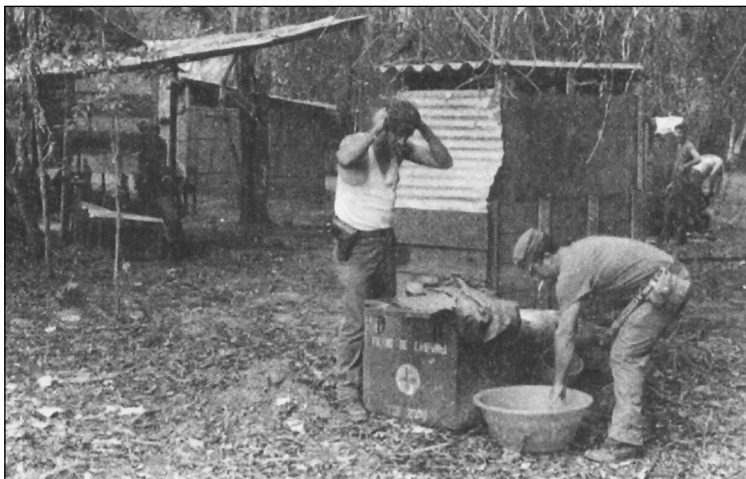




*La bandera del MPLA ondeó cada día en el CIR hasta que se proclamó la República Popular de Angola y ocupó su lugar la enseña nacional de la nueva nación independiente.*



Zacarías Pinto, Bolingó –con espejuelos–, Pedro Bera Lima, Fogotao, Eurico Manuel Correia y Espinosa –de perfil– coordinando acciones en el CIR No. 4. Octubre de 1975.



*Cubanos y angolanos en el Centro de Instrucción Revolucionaria de Cabinda.*



*Clase de instrucción con armas en Dingo.*



*Iglesia cerca de la cual radicó el puesto de mando del comandante Espinosa en Subantando.*



*Márgenes del río Lulondo donde se ubicaron las emboscadas.*



*El comandante Espinosa (primero de la izquierda) junto a otros compañeros durante un reconocimiento por la zona de Chinga, en Cabinda.*



*Las “cuatro bocas”, eficaces aliadas en el combate terrestre.*



*La valla señala el límite con el territorio zairense, visto desde el puesto fronterizo de N'to.*

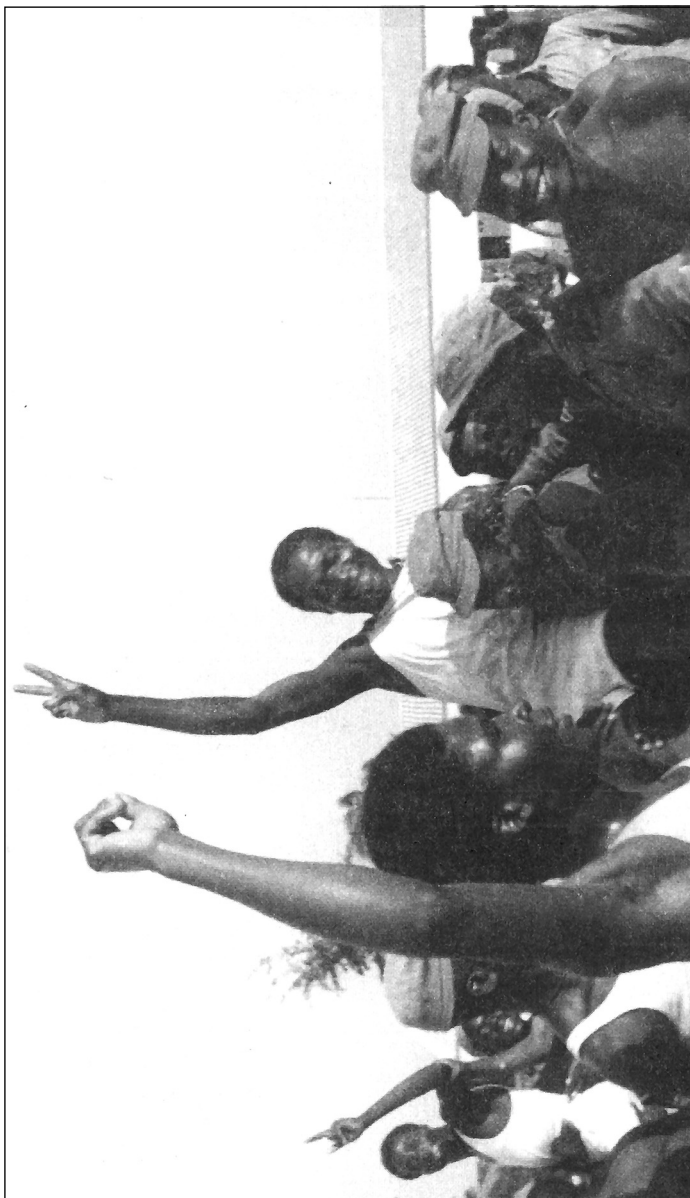


*Parte del botín de guerra capturado a los invasores.*



*La invasión fue derrotada.*

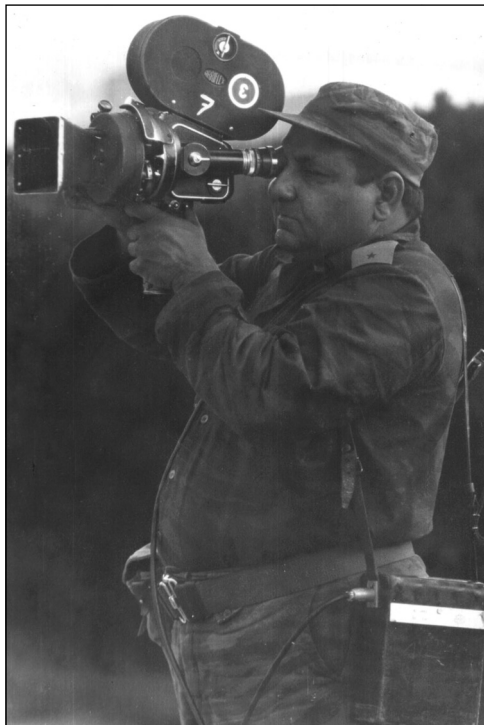




*Alegría por la victoria.*



*La combativa presencia de la mujer angolana.*



*Dervis Pastor con su inseparable Arriflex.*



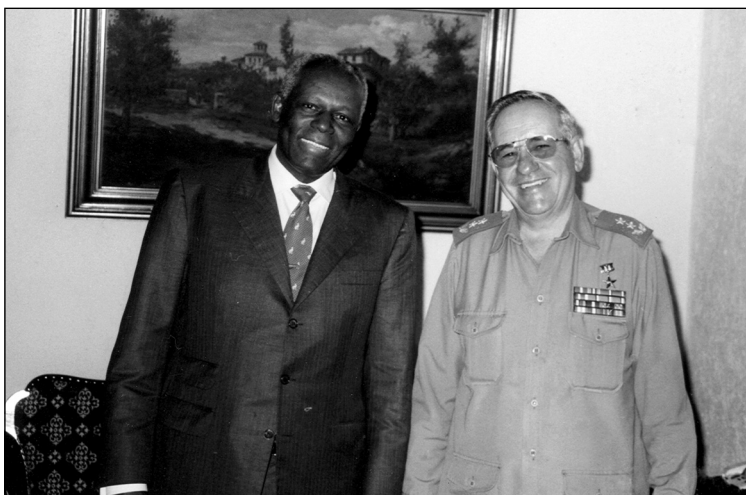
*Con posterioridad a la batalla, Ramón Espinosa Martín fue ascendido a primer comandante y nombrado jefe de la Misión Militar Cubana que se estableció en Cabinda. Allí, escuchándolo, Bolíngó —con espejuelos oscuros— y Fogotao —con boina—, ambos a la derecha de la foto.*



*Desde la izquierda: Eusberto González —vestido de camuflaje—, un combatiente no identificado, Gifredo Oberto —con tabaco—, Espinosa —de camuflaje—, Martín Pérez, otro compañero no identificado e Ibrahim Lobaina. Estado mayor de la Misión Militar de Cuba en Cabinda, principios de 1976.*



*Fidel en compañía del presidente Agostinho Neto y Antonio dos Santos Franca, N'dalu, jefe del estado mayor de las Fapla, durante la visita que el Comandante en Jefe realizó a la República Popular de Angola en marzo de 1977.*



*En La Habana, veinticinco años después de la batalla de Cabinda y la proclamación de la independencia de Angola, el presidente José Eduardo dos Santos y el general Espinosa comparten recuerdos.*

# Abreviaturas

AAA: Artillería antiaérea  
Amet.: Ametralladora  
Art.: Artillería  
Bat.: Batería  
Bon.: Batallón  
Co.: Compañía  
Combo y Lub.: Combustible y lubricante  
Comones.: Comunicaciones  
Comp.: Computador  
Esc. mant. y rep. lig.: Escuadra de mantenimiento y  
reparación ligera  
Expl.: Exploración  
Gpo.: Grupo  
Inf.: Infantería  
Inst. Pol.: Instructor político  
J': Jefe  
Mort.: Mortero  
My.: Mayor  
Ofic.: Oficial  
Org. y Plan.: Organización y planificación  
Ptón.: Pelotón  
Pza.: Pieza  
Reglam.: Reglamento  
Seg.: Segundo  
Serv. Méd.: Servicios Médicos  
S/R: Sin retroceso  
Sust.: Sustituto  
Táct.: Táctico  
Téc.: Técnico  
Téc. Transp.: Técnica de transporte  
Telem.: Telemetrista  
Zap.: Zapador



# Índice

Prólogo/ 11

Palabras introductorias/ 17

Preludio/ 21

La CIA quedó truncada/ 21

Asedio/ 23

Misión/ 27

Traslado/ 29

Cabinda/ 34

Arribo/ 36

Preparativos/ 41

CIR No. 4/ 41

Contendientes/ 44

Decisión/ 45

La batalla/ 51

Agresión/ 51

Subantando/ 55

N'to/ 63

Victoria/ 68

Reflexiones/ 73

Trabajo político/ 73

La mujer/ 76

Después de la batalla/ 77

Gesta inmortal/ 85

Cubanos en Cabinda/ 89

Combatieron/ 89

Así lo vieron/ 96

Anexos/ 145

Anexo 1. Palabras del Comandante en Jefe Fidel Castro en la despedida del personal militar que marchaba hacia Angola (fragmentos)/ 147

Anexo 2. Informe del Estado Mayor General del Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias sobre el traslado hacia Cabinda/ 164

Anexo 3. Cronología del traslado/ 166



- Anexo 4. Palabras del Comandante Espinosa en la apertura del CIR No. 4, 27 de septiembre de 1975/ 168
- Anexo 5. Estructura de instrucción del CIR No.4/ 170
- Anexo 6. Estructura de combate del CIR No.4/ 171
- Anexo 7. Organización y armamento de las tropas de Zaire/ 172
- Anexo 8. Organización y armamento del FLEC/ 173
- Anexo 9. Mensaje del Comandante en Jefe Fidel Castro a los primeros comandantes Raúl Díaz-Argüelles y Carlos Fernández Gondín/ 174
- Anexo 10. Mensaje del comandante de brigada Abelardo Colomé Ibarra al primer comandante Raúl Díaz-Argüelles/ 176
- Anexo 11. Mensaje del comandante de brigada Abelardo Colomé Ibarra al primer comandante Carlos Fernández Gondín/ 177
- Anexo 12. Mensaje del comandante de brigada Abelardo Colomé Ibarra al primer comandante Raúl Díaz-Argüelles/ 178
- Anexo 13. Mensaje del comandante de brigada Abelardo Colomé Ibarra al primer comandante Carlos Fernández Gondín/ 179
- Anexo 14. Carta del Comandante en Jefe Fidel Castro al comandante Ramón Espinosa Martín/ 181
- Anexo 15. Carta del Comandante en Jefe Fidel Castro al comandante Ramón Espinosa Martín/ 184
- Anexo 16. Carta del comandante Ramón Espinosa Martín al Comandante en Jefe Fidel Castro/ 186
- Anexo 17. Carta del Comandante en Jefe Fidel Castro a todos los combatientes cubanos en Angola/ 188
- Anexo 18. Resumen sobre las acciones en Cabinda del 25.9 al 29.11.75/ 191.
- Anexo 19. Palabras del Comandante en Jefe Fidel Castro en la despedida del batallón del Ministerio del Interior que partía hacia la República Popular de Angola (fragmentos)/ 196
- Testimonio gráfico/ 201
- Abreviaturas/ 221